

**“GLOBALIZACIÓN: UNA APROXIMACIÓN ECOFEMINISTA A LA NOVELA
MEXICANA CONTEMPORÁNEA ESCRITA POR MUJERES”**

A Dissertation

presented to

the Faculty of the Graduate School

at the University of Missouri-Columbia

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Doctor of Philosophy

by

Celia Alpuche Keyser

Dr. Guadalupe Pérez-Anzaldo, Dissertation Supervisor

MAY 2022

© Copyright by Celia Alpuche Keyser 2022

All Rights Reserved

**The undersigned, appointed by the dean of the Graduate School, have examined the
dissertation entitled**

**“GLOBALIZACIÓN: UNA APROXIMACIÓN ECOFEMINISTA A LA NOVELA
MEXICANA CONTEMPORÁNEA ESCRITA POR MUJERES”**

**presented by Celia Alpuche Keyser,
a candidate for the degree of Doctor of Philosophy,
and hereby certify that, in their opinion, it is worthy of acceptance.**

Dr. Guadalupe Pérez-Anzaldo

Dr. Mar Soria

Dr. Iván Reyna

Dr. Rocío Rivera

DEDICATORIA

A mi madre, mi primera mujer guía, la fuente inspiradora quién impulsó todo el esfuerzo
y trabajo que me ha llevado hasta este momento.

A mis hermanos quienes siempre han creído en mí y me han apoyado siempre desde lo
mas profundo de su corazón.

A mi padre, quién sonrío desde el cielo al ver la culminación de este proyecto.

A mi familia extendida, aquellas/os hermanas/os del alma que me han acompañado en las
buenas y en las malas. Sobre todo a aquellas mujeres que admiro, mis amigas del alma,
mi propia red de apoyo, mi soporte e inspiración desde los años de juventud.

A mi compañero que me apoyó a la distancia y con quién continua esta aventura.

A mi Tito, mi fiel escuderito, por quien sé que esa interconexión con otros seres vivos es
real y fundamental.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo incondicional a mi madre y hermanos porque a pesar de la distancia, el amor y la conexión siguen tan fuerte como siempre.

A todos mis colegas y amigos/as que a lo largo de los años se han convertido en parte de mi familia, a aquellos que sin restricciones me llaman hija o hermana y que siempre han tenido una gran fe en mí.

Igualmente, es indispensable mencionar el tiempo y la paciencia de mis profesores en el programa de doctorado; sobre todo, a quienes formaron parte de mi comité doctoral: los profesores Iván Reyna, Mar Soria y Rocío Rivera. También, agradezco el inmenso apoyo y guía de la Dra. Mary Jo. Muratore.

Por último, a una profesional muy especial para mí, mi asesora, la Dra. Guadalupe Pérez-Anzaldo, quien nunca soltó mi mano en este largo proceso y depositó su confianza en mí, lo cual me dio la seguridad para seguir adelante.

INDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	ii
RESUMEN	v
Introducción	1
Capítulo 1.	
“Voces afrodescendientes: ecofeminismo y globalización en <i>Las mujeres de la tormenta</i> de Celia del Palacio”	8
Contexto histórico y globalización	12
Identidad femenina y ecofeminismo	30
La voz como estrategia de resistencia	37
Capítulo 2.	
“Una voz indígena: ecofeminismo y globalización en el sur de México en <i>Solo por ser mujer: Chen tumeen x chu'úpen</i> de Marisol Ceh Moo”	53
Contexto regional y cultural	58
La voz indígena y la subjetividad femenina	61
Efectos de la globalización en la mujer y la naturaleza	79
La mujer y el ecofeminismo	85
Capítulo 3	
“Una voz diferente: ecofeminismo y globalización en <i>La mujer que buceó dentro del corazón del mundo</i> de Sabina Berman”	97
Referencias históricas y económicas	98

El lenguaje desde una voz diferente	102
Los efectos del capitalismo y la globalización	109
Ecofeminismo: la interconexión entre el sujeto femenino y la naturaleza	123
Conclusiones:	143
OBRAS CITADAS:	149
VITA:	157

RESUMEN

“GLOBALIZACIÓN: UNA APROXIMACIÓN ECOFEMINISTA A LA NOVELA MEXICANA CONTEMPORÁNEA ESCRITA POR MUJERES”

La presente disertación examina la representación del impacto de la globalización y sus efectos dañinos en el medio ambiente y la mujer en tres textos literarios escritos por escritoras mexicanas contemporáneas. *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010) escrita por Sabina Berman, *Las mujeres de la tormenta* (2012) de la autoría de Celia del Palacio and *Solo por ser mujer* (2015) obra por Marisol Ceh Moo presentan protagonistas de diversas clases sociales y orígenes que elaboran contradiscursos que denuncian problemáticas como la discriminación y el racismo; de modo que, elaboran mecanismos de resistencia para enfrentarse al sistema hegemónico dominante que se refuerza con el avance del capitalismo y la globalización. El interés de la investigación se centra en cómo las mujeres y la naturaleza están bajo el mismo patrón de subyugación, de modo que cada protagonista de las narrativas seleccionadas siente la obligación de mitigar la injusticia y la degradación ambiental a su alrededor. A partir de la perspectiva ecofeminista se discute cómo estas escritoras destacan la importancia de que las mujeres asumen la responsabilidad de cambiar positivamente el curso de las políticas ambientales; al mismo tiempo que se deconstruyen las categorías fijas de identidad tradicionalmente asumidas por el género biológico. Por último, es importante señalar que no obstante que son muchas las ventajas de la globalización; es urgente evidenciar la gravedad del impacto negativo de este proceso en la sociedad, sobre todo en la mujer y en la naturaleza.

Introducción

En esta disertación se analizan tres novelas escritas en la última década por autoras mexicanas contemporáneas donde se denuncian los efectos dañinos en el medio ambiente provocados por la globalización y cómo estos repercuten en la experiencia de ser mujer en México. En *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010) de Sabina Berman, *Las mujeres de la tormenta* (2012) de Celia del Palacio y *Solo por ser mujer: Chen tumeen x chu'úpen* (2015) de Sol Ceh Moo se representa una vinculación profunda entre la subyugación que sufre la mujer en la sociedad patriarcal mexicana y la devastación de la naturaleza que fomenta el sistema capitalista globalizador. Por ende, se utilizará un enfoque ecofeminista para analizar la relación de la mujer con el entorno natural y la subsecuente violencia sistémica dirigida en su contra con el propósito principal de fortalecer el crecimiento económico de los grupos de poder. Asimismo, se demostrará que en las novelas contemporáneas mexicanas escritas por mujeres destaca un compromiso social por evidenciar que México es un país multicultural y multirracial en donde la realidad y problemáticas de sus habitantes, especialmente de la mujer, es muy diferente dependiendo de la clase social, raza, necesidad especial y región en donde resida. Las autoras toman en cuenta estos aspectos y en sus contradiscursos se escucha la voz de protagonistas que enfrentan discriminación, sexismo, clasismo y/o racismo en su vida diaria, pero se resisten y oponen al esquema social de las relaciones asimétricas de poder impuesto por el discurso hegemónico tanto en la sociedad patriarcal mexicana como a nivel global.

En esta disertación se sostiene que, aunque es verdad que el fenómeno de la globalización ha abierto fronteras y expandido los mercados entre los diversos países, también es cierto que los resultados de este intercambio económico no benefician de forma

equitativa a las personas que los habitan. En especial, México es un país poseedor de una gran biodiversidad, pero en las últimas décadas esta ha sido explotada y contaminada de forma desmesurada por la ambición rapaz de empresas transnacionales. La deforestación, contaminación y muerte indiscriminada de animales marinos, entre otros fenómenos devastadores del sistema capitalista, han afectado de manera más extrema a las personas que viven en zonas marginales, como es el caso de las mujeres indígenas y afrodescendientes. Esto es lo que destacan en sus novelas Sabina Berman, Celia del Palacio y Sol Ceh Moo.

El Ecofeminismo, el cual advierte que existe una conexión entre la dominación de la naturaleza y de los grupos oprimidos por parte de las élites, sirve de marco teórico al presente estudio sobre cómo estas escritoras mexicanas representan mujeres con agencia que no se conforman con reproducir un rol tradicional, sino que buscan transformar su propia realidad y asumen la responsabilidad de cambiar positivamente el curso de las políticas ambientales que les afectan directamente y, por ende, a la sociedad global. Algunas de las teorizaciones que se usarán han sido elaboradas por autoras extranjeras como son: Vandana Shiva con su principio femenino, Melanie Harris que liga la religión, raza e identidad con la naturaleza y Yayo Herrera que explora la interdependencia del ser humano. Las teóricas antes referidas le brindarán un contexto global a esta aproximación, pero también se retomarán propuestas poscoloniales de pensadoras/activistas latinoamericanas tales como Ochy Curiel, Lucía Guerra, Magdalena Valdivieso y Marcela Lagarde y de los Ríos. La realidad latinoamericana, y la mexicana en especial, tiene su propio contexto histórico, cultural y social y, por lo tanto, no pueden usarse teorías que universalizan a la mujer (como si el ser mujer mexicana no implicara tener particularidades

propias). Además, en Latinoamérica, los efectos de la globalización son aún más devastadores que en otras zonas del planeta donde se acumula más riqueza; como lo corrobora la movilización masiva de migrantes empobrecidos en flujo constante hacia los Estados Unidos, misma que ha ido en aumento en los últimos años debido a la sequía y el descuido casi total de los campos de cultivo.

Por otra parte, en estas tres novelas, se narran historias que se sitúan en la época actual, pero hay algunas alusiones a momentos específicos de la historia nacional mexicana. Por ejemplo, la novela de Celia del Palacio es la única que puede denominarse novela histórica, debido a que persisten pasajes importantes de la historia del Golfo de México (la zona de Veracruz), desde la época colonial hasta la actualidad. Por su parte, en el texto bilingüe (español/maya) de Sol Ceh Moo, se explica que ella se inspiró en la historia de una mujer indígena maya que cobró notoriedad en los noticieros nacionales. Esta escritora de origen maya ficcionalizó dicha historia del dominio común para enfocarse en los temas de la violencia en contra de las mujeres indígenas, la conexión entre ellas y la naturaleza y el impacto de la globalización en las comunidades del sureste de México. De igual manera, Sabina Berman usó un contexto histórico específico, el bloqueo pesquero que Estados Unidos le impuso a México a partir de los años setenta, pero su novela es una ficción donde se le da vida a la dueña de una empresa transnacional que, a pesar de tener necesidades especiales, es una mujer independiente y exitosa.

Algo que estas tres novelas tienen en común es que pertenecen al subgénero de lo que María Inés Lagos ha denominado “Relatos de formación de protagonista femenina”. A diferencia del *bildungsroman* tradicional que describe la vida de un protagonista masculino desde su nacimiento/niñez hasta su etapa adulta, estos relatos se enfocan en las

experiencias de una protagonista femenina que aprende a rebelarse ante el modelo de conducta conservador que le impone la sociedad patriarcal mexicana. Es importante observar cómo cada una de las protagonistas estudiadas en esta disertación, son huérfanas de madre. Sin embargo, eso no les impide aprender de un modelo femenino que las ayuda a descubrir su identidad: en el caso de la novela de Celia del Palacio, la madre de Lilith o Lilia es asesinada por gente ligada a los cárteles de la droga, pero encuentra el apoyo moral de un grupo de activistas sociales de distintas nacionalidades establecido en Veracruz. Todas ellas recurren a rituales con plantas y otros recursos naturales para unirse con la tierra buscando algún día encontrar la justicia social. Algo similar ocurre en la historia ficcional escrita por Marisol Ceh Moo, donde Honorina pierde a su madre desde muy pequeña, pero aprende de ella a usar las hierbas como un remedio natural que la protege de las enfermedades. Después de haber sido encarcelada por asesinar a su esposo, se alía con una abogada mestiza que no solo la defiende legalmente, sino que la protege del racismo en su contra por ser indígena. Por su parte, Karen Nieto, la protagonista de la novela de Sabina Berman, es víctima de una madre indiferente y cruel que la abandona cuando ella era todavía una niña. Al igual que ocurre en los otros dos relatos arriba mencionados, Karen descubre lo que es el amor de una madre gracias a su tía Isabelle. Por lo tanto, lo que estas tres historias sugieren es que la única manera de que las mujeres tengan éxito en la vida, o que por lo menos puedan vivir mejor, es solidarizándose con otras mujeres quienes servirán como su apoyo y guía.

En el capítulo “Voces afrodescendientes: ecofeminismo y globalización en *Las mujeres de la tormenta* de Celia del Palacio” se ejemplifica la idea de que la globalización no es un fenómeno del siglo XX, sino que esta ha estado presente desde la colonización de

las tierras americanas. El intercambio comercial entre los países europeos y sus colonias americanas, incluyendo la compra y venta de esclavos, se llevó a cabo en el contexto de un incipiente capitalismo que también fomentó la explotación de los recursos naturales del denominado “nuevo” mundo. En esta novela la mujer negra simboliza la líder de los sujetos explotados que adquiere su fuerza gracias a la alianza que tiene con las fuerzas naturales. Así como las tormentas son consideradas incontrolables y destructivas por quienes navegan los mares en aras de exportar e importar bienes materiales, así también las mujeres negras son estigmatizadas por los hombres blancos que les ponen grilletes porque las perciben como seres indómitos y peligrosos. En cada uno de los fragmentos de la narrativa de Celia del Palacio, persiste la relación de las mujeres afrodescendientes con los elementos de la naturaleza, pero se resignifica en términos positivos. Las protagonistas son subjetividades comprometidas que resisten tanto la destrucción del medio ambiente, como los asesinatos provocados por los narcotraficantes que se han infiltrado en los puestos políticos y empresariales más importantes de México. Por lo tanto, el final se representa en términos positivos porque estas mujeres seguirán unidas para contrarrestar la devastación natural y humana provocada por este huracán del narcotráfico globalizado.

Por otra parte, en el capítulo “Una voz indígena: ecofeminismo y globalización en *Solo por ser mujer: Chen tumeen x chu'úpen* de Marisol Ceh Moo” se explica cómo para esta escritora es importante exponer lo que significa ser una mujer indígena habitante de la región sureste del país. Este texto literario se muestra que, debido a las tradiciones milenarias, el hombre siempre ha tenido el poder para comercializar, denigrar y explotar a la mujer indígena por generaciones. Para poder responder y defenderse, esta protagonista indígena aprende a hablar español y con su denuncia logra evidenciar cómo el sistema

judicial mexicano está diseñado únicamente para proteger a las personas (pero sobre todo a los hombres no indígenas) adineradas que hablen español. Primero, en este capítulo con conceptos de Lucía Guerra se explora el proceso de adquisición y uso del lenguaje (el español) por Honorina, quien lo utiliza como herramienta subversiva para retomar la tradición oral y dar fin al silenciamiento impuesto por el absoluto masculino. Además, se utilizan los conceptos de Magdalena Valdivieso, Yayo Herrera y Vandana Shiva para explicar los efectos devastadores del capitalismo y la globalización que la protagonista observa durante la adolescencia y posteriormente durante su vida de casada al emigrar hacia el sureste del país. También se aplican las ideas de Melanie Harris acerca del ecowomanism para entender la relación de respeto que se establece entre las mujeres y la naturaleza. De la misma manera, los pensamientos de Sororidad de Marcela Lagarde y de los Ríos sirven para explicar como la red de apoyo entre mujeres con la que Honorina encuentra en sus amigas, sirve de soporte para reconstruir su vida y encontrar un mejor destino.

Por último, en el último capítulo “Una voz diferente: ecofeminismo y globalización en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo de Sabina Berman*” se analiza esta historia que se sitúa en el norte del país, con una protagonista de la alta sociedad, blanca y autista, quien llega a dirigir una compañía transnacional. Ella es Karen Nieto, una joven empresaria que se dedica a encontrar una forma cuidadosa y menos cruel para la reproducción de peces y para ello, cuenta con el apoyo incondicional de otra mujer, su tía Isabelle. Lo irónico es que esta mujer con necesidades especiales logra comunicarse y convivir con los atunes y otros animales, pero nunca logra hacerse entender por los seres humanos porque la gente que ella llama “normal” es incapaz de comprender el dolor de los

demás. En la novela de Berman predomina una clara crítica dirigida en contra del capitalismo y la globalización; fenómenos que son señalados en esta historia como principales causantes de la destrucción del medio ambiente que afecta particularmente a la fauna marina. De acuerdo con esta narrativa, la subordinación de los grupos marginales (sobre todo la mujer) se ha reforzado bajo el yugo del sistema capitalista globalizador que empobrece a la mayoría de la población para beneficio económico de unos cuantos grupos de poder. A diferencia de los dueños de las empresas multinacionales, Karen rechaza la acumulación de riqueza y se transforma en una activista en defensa de los animales. De esa manera, esta mujer empoderada es la encargada de demostrar que es necesario implementar formas alternativas de comercialización que ayuden a preservar la vida de todos los seres que habitan el planeta.

“Voces afrodescendientes: ecofeminismo y globalización en *Las mujeres de la tormenta* de Celia del Palacio”

La globalización es un fenómeno que se ha extendido y desarrollado desde los tiempos de la colonización de las nuevas tierras. En ese entonces, Europa inició un intercambio comercial importante con el nuevo continente; el cual permitió que se explotara y comercializara tanto recursos naturales, como la compra y venta de esclavos. Proceso que ha perpetuado con el paso del tiempo la endémica violencia social que afecta a la naturaleza y a la mujer en el México actual. En la novela *Las Mujeres de la tormenta* (2012) de Celia del Palacio se muestra a un sujeto femenino que asume un rol subversivo e intenta revertir la connotación negativa asignada a las mujeres afrodescendientes por el imaginario colectivo, el cual le permite asumir una posición de liderazgo para oponer resistencia al desprecio y degradación del medio ambiente y de la humanidad inducida por la violencia globalizada. Por lo tanto, la autora resemantiza este estereotipo y convierte al sujeto femenino en agente de cambio que cuestiona el modelo de pensamiento masculino establecido y perpetuado por generaciones, que condena a la mujer a un papel de sumisión a través de la discriminación, sexismo y racismo. Asimismo, esta obra no solo le sirve a la autora para discutir el modelo patriarcal de opresión hacia la mujer; sino también para hacer evidente como el medio ambiente ha sido explotado y manipulado en favor de los grupos dominantes que persiguen intereses económicos sin importar el impacto negativo de las consecuencias ambientales, sociales o culturales.

El relato se enmarca en la recuperación de la herencia y memoria de una cultura que se encuentra presente en la historia mexicana y que, en los últimos años se ha ido reconociendo la importancia de la ahora llamada tercera raíz, la cultura africana. De este

modo, esta narrativa histórica ficcionalizada nos lleva a recorrer la vida de seis mujeres en la región de Veracruz y enfatiza pasajes importantes de la historia de dicho estado comenzando desde el siglo XVI hasta el XXI. Por lo tanto, uno de los aspectos importantes al analizar este trabajo literario radica en que nos muestra de la experiencia de ser mujer en un país multicultural tomando en cuenta la perspectiva de raza y estrato económico; al mismo tiempo que ilustra la constante lucha de supervivencia de las mujeres de ascendencia africana y la búsqueda de la validación de su subjetividad por medio de su alianza con las fuerzas de la naturaleza. Es importante señalar que cada protagonista es producto de la imaginativa destreza de la escritora; sin embargo, algunos personajes fueron inspirados por leyendas populares de la región como la Mulata de Córdoba y la Condesa de Malibrán. En primera instancia, la protagonista, Lilia, es una mujer independiente y exitosa en la época contemporánea. Ella es el hilo conductor de todos los relatos, es una joven morena clara de ojos verdes, cejas pobladas, cabellera crespa y con rasgos afrodescendientes. Esta investiga las causas del asesinato de su madre Selene, en la carretera que va de Veracruz a la Ciudad de México. Dicha búsqueda conduce a Lilia a un manuscrito que la lleva a un viaje al pasado a través del relato de las historias de varias mujeres de diversas razas, clases sociales y problemáticas que develan la violencia sistemática a la que su madre y dichas mujeres han sufrido bajo el hermetismo de la sociedad patriarcal mexicana.

Con respecto a la violencia dirigida hacia la mujer y a la naturaleza, Vandana Shiva lo relaciona con el instinto de cazar: “el mito patriarcal del hombre cazador implica los niveles de violencia en la relación del hombre con la naturaleza” (93). No hay duda de que dentro del absoluto masculino se asume la violencia como parte inherente de este para

demostrar su poder de dominación total. En todos los relatos de *Las mujeres de la tormenta*, se ve cómo la violencia contra la mujer es una constante a través de los siglos y se ve incrementada a medida que la mujer opone resistencia. Se representan abusos sexuales de los amos a sus esclavas, de los hacendados a sus sirvientas, de los criminales a las mujeres en general y de los narco políticos a las mujeres activistas (como la madre de Lilith, Selene).

El manuscrito expone las vivencias de estas mujeres y comienza con el relato de la llegada de la mujer africana, representada por Mwezi, una princesa africana, en los primeros navíos que llegaron con esclavos al puerto de San Juan de Ulúa en 1552. La figura de la mujer africana se presenta como bella y pequeña; pero fuerte de espíritu, ágil y poseedora de conocimientos ancestrales. Mwezi es una mujer que a pesar de estar agotada por la larga travesía en la que dio a luz a una niña, tuvo el coraje para defender a su hija cuando pretendieron arrebatarla de los brazos. En la segunda historia se describe el mismo puerto como la Ciudad de Tablas en el año 1682, cuya protagonista es doña Beatriz, de sangre africana y española. Una joven morena clara de cabello ondulado y facciones de mulata, poseedora de una belleza extraordinaria que le permitió acceder a una mejor posición económica y social al contraer matrimonio con el conde de Malibrán. Es importante recordar que en la época de la colonia, la movilidad social era muy difícil debido a que la gente estaba limitada por la categorización de grupos de procedencia y color de la piel. Siendo los españoles el grupo predominante que colocaba a la población indígena y negra en una posición de completa subordinación. Según Janet Ratzel en “La conquista, el sistema de castas y el concepto de inferioridad” explica que “por su fundación, el sistema de castas intentó de clasificar las cantidades de la sangre mezclada a cada individuo y para

designar una etiqueta social durante el periodo colonial (5)”. Por lo tanto, se categorizó a la gente por su grado de mestizaje; en el caso de doña Beatriz, hija de madre africana y padre español, era considerada una mulata de piel blanca. De modo que por el color de su piel y belleza pudo acceder a mejores oportunidades.

Así mismo, a medida que avanza la narrativa representa la evolución de la mujer de ascendencia africana en el continente americano, específicamente en México. El tercer relato se sitúa un siglo más tarde, en 1780, en tiempos del Santo Oficio en Villa de Córdoba. En esta, se retoma la leyenda de la mulata de Córdoba, María Josefa, una joven mulata criada por Serafina, una parda libre quien le enseña a la joven todos los secretos ancestrales de las mujeres sabias. A finales del siglo XVIII, según Diana Sosa Cárdenas el término de parda libre se aplicaba para referirse a toda aquella persona que provenía de “cualquier tipo de mezcla, producto del blanco, indio y negro; y los esclavos libertos o manumisos” (25). Por lo tanto, vemos como una mujer libre, con ascendencia africana, sirve de mentora a otra para abrirse camino. De modo que la mulata no se encuentra sola para enfrentar la vida.

De esta misma manera, la narrativa avanza hacia los tiempos más políticos y tumultuosos de la historia mexicana, primero al movimiento de independencia de México y posteriormente hacia la revolución mexicana. En el contexto del México independiente Jacinta, una joven sirvienta mestiza, decide asumir un papel activo en la vida del caudillo y presidente Santa Anna alrededor de 1839. En este relato, se ejemplifica las diversas relaciones entre clase social y raza que se entretajan en dicha época. Por último, Celia del Palacio nos transporta a finales de la Revolución Mexicana en 1934 con la historia de la última protagonista del manuscrito que ejemplifica como la sociedad mexicana vivió un

reacomodo forzoso desde los cimientos debido a las consecuencias que trajo el movimiento revolucionario. Anastasia, quien proviene de una familia católica de la alta sociedad. La joven es de carácter fuerte y considerado, a quien no le interesa el matrimonio. Cuando su familia pierde todo y cae en la pobreza extrema se convierte en escogedora de café después de pasar por peripecias que la llevan a asumir su nueva condición social.

Consecuentemente, cada una de estas historias refleja como la herencia africana se va integrando paulatinamente en la identidad mexicana hasta pasar desapercibida. Al mismo tiempo que se aborda el relato de estas mujeres, la voz narrativa intercala las experiencias de Lilia y su madre, quien a su vez son descendientes del mismo linaje. De este modo se presentan a todas las protagonistas, quienes aunque poseen características de personalidad propias; todas comparten rasgos heredados de la princesa africana, Mwezi. Por lo tanto, estas figuras femeninas representan la asimilación forzosa de los afrodescendientes a la nueva tierra y su lucha de resistencia en pro de aquellos en una posición subordinada. De modo que sus similitudes no solo se refieren al aspecto físico; sino también, a la fuerte conexión con la naturaleza y la preservación de los conocimientos que surgen de esta; los cuales les permiten crear mecanismos y estrategias para reapropiarse de su subjetividad y la dirección de su destino para transformar sus vidas y enfrentar los efectos de la economía globalizante que les rodea.

Contexto histórico y globalización

En *Las mujeres de la tormenta* el foco de atención se establece en la expansión global de la economía y el consumismo con el que Europa irrumpió en el Nuevo Mundo a partir de su descubrimiento a finales del siglo XV. Sin duda alguna, es el hombre blanco conquistador y aquellos bajo su inmediata subordinación como los negros libres quienes se

presentan como la fuerza opresora y expansiva que facilita la globalización. En este caso, Magdalena Valdivieso en “Globalización, Género y Patrón de Poder” asegura que en efecto el modelo de la globalización se relaciona con los valores tradicionalmente identificados como masculinos: “racionalidad, competencia, imperativo tecnológico, mercado y dominio de la naturaleza (35). Por lo tanto, podemos identificar este fenómeno con dichos rasgos desde el inicio de la novela, al ilustrar el arribo de los conquistadores en los barcos, sorteando la naturaleza y efectuando su dominio. Las embarcaciones trazadas en esta historia ficticia no solo sirven a la autora para ilustrar el imponente arribo de los conquistadores; sino que es la representación simbólica de la llegada de la civilización y la modernización que sería impuesta de manera implacable a los habitantes de estas tierras.

De esta manera, en pro de la expansión comercial, el uso de rutas marítimas de fácil acceso para el mercado floreciente se convirtió en una necesidad imperante y fuera punto clave de desembarque para los conquistadores. Por lo tanto, no es de extrañar que del Palacio situara la novela en la región del Puerto de San Juan de Ulua en el estado de Veracruz. Precisamente, Adriana Naveda Chávez-Hita en *Esclavos negros en las haciendas azucareras* confirma la importancia de este puerto de Veracruz en la época colonial como “lugar de llegada y dispersión de los esclavos africanos por nuestra tierra [...]” (27). De modo que esta región fue el punto de entrada que permite la explotación y represión histórica desde los tiempos de la colonia. Las embarcaciones europeas que traían cargamentos de esclavos para su venta no regresaban vacíos al viejo mundo; sino atestados de todo tipo de productos preciosos y exóticos. De modo que, los barcos no solo llegaron repletos de mano obra humana para facilitar la labor de dominio; sino que también sirvieron para la explotación de los recursos y la transportación de estos a el viejo continente. Es así

como en la narrativa Celia del Palacio ejemplifica como se dio el inicio del intercambio comercial global con las travesías de los barcos europeos, principalmente españoles, hacia la nueva tierra:

En su camino de regreso a España, las naos llevarían oro y plata para el rey, además de los productos del nuevo mundo: azúcar, cacao y tabaco, aves canoras de plumajes coloridos [...], un mundo de sabores y olores que encontraba asiento en los vientres de los barcos que surcarían las aguas y desafiarían los peligros de la mar en el tornaviaje (del Palacio 10).

De esta manera, la narrativa ilustra cómo se dio el proceso de dominio de la nueva tierra y cómo con el tráfico de esclavos hacia el nuevo continente se inició la extracción y la devastación de los recursos locales. En este caso, a simple vista pareciera un intercambio comercial; pero, en realidad fue una situación de invasión y dominio sin respeto alguno de una cultura hacia la otra. La población indígena y su cultura fueron sometidas por los europeos y la gente local se vio obligada a adoptar los usos, costumbres y una visión económica completamente ajena a la suya. La colonización tuvo efectos de normalización de acoplamiento genérico en la cultura y sociedad del nuevo mundo. En este sentido se podría aplicar lo que JK. Gibson-Graham en *The End of Capitalism* llama “the globalization script” el cual “normalizes an act of non-reciprocal penetration. Capitalist social and economic relations are scripted as penetrating ‘other’ social and economic relations but not vice versa” (125). Durante la conquista las relaciones capitalistas y sociales de las tierras nativas fueron violentadas, asaltadas y modificadas por los conquistadores; de tal modo que no hubo ningún cuestionamiento de que no hubiera un intercambio comercial como tal, no se respetaron los sistemas sociales, culturales

(ideológicos) o económicos de los grupos originarios. De esta forma, en la narrativa se puede apreciar cómo se impone el nuevo sistema, incluso se hace evidente no solo la explotación de los recursos, sino también el comercio humano para resarcir la escasez de mano de obra local.

En todo caso, las tierras que hoy ocupan América latina y el Caribe fueron vistas como fuentes de mercancías en la época colonial, como lo explica Eduardo Gruner en *La oscuridad y las luces*, “[...] a través del comercio colonial, el control de fuerza de trabajo forzada, y otros mecanismos subsidiarios [...] proveyeron de materias primas y excedentes económicos a una economía de mundo europea cuya premisa era la acumulación de capital y la expansión de la ganancia empresarial” (193). Por tanto, la implementación de esta perspectiva dominante en las nuevas tierras durante la conquista y la colonia extrajeron los recursos naturales nativos y al mismo tiempo mermaron significativamente la población nativa debido a las guerras de resistencia, la severidad de las enfermedades que afectó a los indígenas y consecutivamente por los trabajos forzados a los que esta población se vio sometida. En especial, debido al debilitamiento de la fuerza de trabajo indígena, los colonizadores se vieron en la necesidad de exportar esclavos africanos para mantener su labor.

En *Mujeres de Origen Africano en la capital novohispana* María Elisa Velázquez indica que “entre 1451 y 1600 fueron enviados a América y Europa aproximadamente 275,000 esclavos africanos y, a lo largo del siglo XVII, las exportaciones se quintuplicaron [...] como respuesta al crecimiento del cultivo de caña de azúcar en las islas del caribe (113). De esa manera llegaron hombres, mujeres y niños en grandes navíos, no solo al

caribe; sino a los puertos de Veracruz y se fue incrementando la población esclava a medida que incrementaba la necesidad de mano de obra tanto en los campos como en la ciudad.

El imaginario simbólico de esta novela parte desde este contexto histórico, en el cual una princesa africana llega como esclava al puerto de Veracruz, siendo esta la muestra del comercio humano que se efectuaba en aquella época. La forma en que se describe cómo esta joven africana fue atrapada y traída ejemplifica cómo los esclavos fueron trasladados a este continente, en forma de producto o mercancía. Así es como en la narrativa, se aprecia cómo la joven Mwezi es capturada en las costas de Guinea por enemigos de su pueblo después de una batalla donde muere toda su familia, para luego ser vendida a portugueses en una feria de esclavos, llevada a Cabo Verde y Canarias donde le dan un nombre diferente por sus rasgos y color de piel, Luna. Tal y como lo observan María E. Velázquez y Odile Hoffmann en “Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México”, quienes confirman que los africanos que llegaron a tierras mexicanas provenían principalmente de “África Occidental, Central y del Sur, es decir, de las grandes regiones de Senegambia, Guinea, el Congo, Angola y Mozambique” (63). Todos estos africanos fueron capturados en esa zona para ser llevados como mercancía de trabajo forzoso a otras partes del mundo y en este caso a la zona de Veracruz en México. De modo que en este texto se ejemplifica cómo los humanos esclavizados no solo son utilizados para laborar en las diversas actividades de siembra y servicios de las grandes familias; sino que ellos mismos son productos de consumo y son vendidos en los distintos mercados, extendidos en la zona central del país, como otra mercancía más.

De hecho, del Palacio también ilustra pasajes en los que describe el proceso de compraventa de las personas africanas, en el cual se demuestra el carácter deshumanizador

de la cadena de transacciones que se tenían que realizar para materializar esta actividad económica. De acuerdo con María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde en *Afrodescendientes en México*, el proceso iniciaba con el secuestro de personas en las regiones africanas (grupos dedicados a atrapar personas africanas) para posteriormente venderlos a intermediarios quienes finalmente los llevarían a las “factorías” para ser adquiridos por europeos quienes finalmente los marcaban con un hierro que los identificaba como esclavos (44). Es decir, las personas africanas fueron animalizadas en beneficio de los grupos en el poder tanto en Europa como en la nueva tierra y se convirtieron en un gran negocio para estos; por lo que el tráfico de esclavos se volvió una parte vital del crecimiento económico de la época. Según Velázquez “[...] el comercio de africanos empezó a constituirse en un empresa próspera, no solo para los tratantes y la Corona, sino también para los fines económicos de los nuevos pobladores en varias regiones de América, entre ellas la Nueva España” (114). Sin embargo, estas negociaciones solo beneficiaron a unos cuantos, quienes manipularon la vida de miles de esclavos (hombres, mujeres y niños) que sufrieron abusos y maltratos mucho antes de llegar a tierra firme.

De hecho en *Las mujeres de la tormenta* se narran también las precarias situaciones en las que los esclavos, sobre todo las mujeres, fueron traídos a este continente, lo reducido de los espacios en las embarcaciones, cómo los esclavos llegaban apilados unos sobre otro, encadenados en las bodegas de las embarcaciones en las que fueron transportados para pretender aprovechar al máximo los espacios. De este modo, se puede observar la deshumanización con la que fueron tratados los esclavos, así como el total desinterés por su integridad física, puesto que además no todos ellos llegaban con vida. Las condiciones infrahumanas en la que los esclavos no tenían otra opción que convivir con los cuerpos de

quienes no sobrevivían la travesía y que permanecían encadenados hasta el puerto de llegada. En este caso, Omer Freixa confirma en “Los primeros africanos en el mundo” que llegar con vida al nuevo continente es una suerte, aunque en realidad su destino no es mejor de aquellos que no sobreviven la travesía. De hecho, la narrativa explica la corta vida de Mwezi en la nueva tierra, la mujer murió al ser castigada a latigazos por defender a su hija a pocas horas de nacida y asesinar al verdugo que fue capaz de atacarlas. De esta manera se demuestra que a pesar de las adversidades que el pueblo africano enfrenta, principalmente la mujer, siempre encontrará la forma de enfrentar la vida con valor y apropiarse de su destino.

La vida en las nuevas tierras no cambió mucho la situación de los esclavos. El hombre blanco al estar siempre en una posición de poder y dominio, se sabía dueño del destino de los esclavos y de sus descendientes. De esta forma, la suerte de la hija sobreviviente de Mwezi, llamada igual que su madre, es una muestra de la perpetuación de la violencia por parte de la autoridad patriarcal. El dueño de la finca mandó a su esposo, Ñyanga, a trabajar al puerto donde le esperaba una muerte segura. Mientras que el español aprovechaba para vender a la hija del matrimonio y atacar sexualmente a Mwezi. Por lo que al enterarse que su esposo dio muerte al amo y ambos esclavos escaparon a la libertad. Según el relato, la pareja y varios de los esclavos que huyeron lograron establecer una comunidad en la que abrigan a otros esclavos en su misma situación y crearon una comunidad libre e independiente. Debido a que no existía un nuevo modelo social inmediato en estas tierras, se facilitaron las interacciones socioraciales y la movilidad social para aquellos que conseguían la libertad de alguna manera. No era de extrañar que aquellos que recuperaran su libertad o sus sucesores llegaran a poseer tierras, poder e incluso

esclavos o sirvientes. Es importante señalar que la última parte del relato retoma el pasaje histórico de la rebelión de Nyanga, un líder de esclavos que estableció su comunidad en las montañas alrededor de 1600. Este tipo de sucesos proporcionaron cierto margen de acción a la población africana que se vio en la necesidad de aclimatarse a la región, sin opción a volver a sus lugares de origen en las distintas regiones de África. Por lo tanto, dentro de esta historia ficcional, el espíritu del pueblo africano no pudo dejar pasar más de un siglo para rebelarse y reclamar su sentido de identidad; siendo, la actitud de una mujer, Mwezi, quien inspirara esta revolución.

Con referencia a la vigencia de la esclavitud como actividad económica y productiva, Odile Hoffman en “De negros y afros en Veracruz” explica que como intercambio comercial se detiene oficialmente en 1650 en la Nueva España, a diferencia de otras regiones en Latinoamérica que continúan con este comercio hasta entrado el siglo XVIII (130). Es en este siglo que se empieza a notar una población mezclada y que distingue a las personas aún más por su procedencia y color de piel. Dentro de este contexto, en la ciudad de Tablas en 1682 se teje la historia de doña Beatriz, condesa de Malibrán, descendiente directa de la princesa africana Mwezi; pero también de padre español. Este personaje es inspirado por una leyenda local de la zona veracruzana y debido a que es una historia de tradición oral, existen distintas versiones. Todas coinciden en que era una mujer muy bella que llevaba una doble vida y se sospechaba que poseía poderes sobrenaturales. La protagonista del texto de del Palacio representa a la mujer libre de aquella época, un sujeto totalmente subversivo que asume una posición de poder debido a su belleza y a que posee conocimientos de sus antepasados que le permiten asistir a otras mujeres en situaciones difíciles, incluso sin que éstas recurrieran explícitamente a ella. En

este aspecto, Úrsula Camba en “Altanería, hermosura y prosperidad” confirma que en esa época, las mujeres de ascendencia africana adultas, solteras o solas que no estaban bajo la tutela de un hombre poseían la libertad de tomar decisiones legales en su vida (14). El personaje de la condesa, aunque casada, goza de este privilegio por la alta posición social de su esposo; quien viaja constantemente, le confía el manejo de su patrimonio y queda a cargo de los esclavos y sirvientes de sus propiedades la mayor parte del tiempo.

Como ya se mencionó anteriormente, este relato ficcionaliza eventos importantes de la historia del Puerto, como las temidas invasiones de piratas. Con respecto a este punto, José L Melgarejo en Breve historia de Veracruz indica que la invasión con mayor impacto en Veracruz es realizada por los piratas holandeses, Laurent Graff, Cornelio Jol y Van Horn el 17 de mayo de 1683 (123). Este evento histórico es recreado en la novela de Celia del Palacio por la voz narrativa y sitúa a doña Beatriz como testigo de estos sucesos proporcionando detalles de los actos violentos que se efectuaron para dominar a la población en general. En posesión de la ciudad, los piratas torturaron a españoles, mulatos, esclavos y sobre todo a las mujeres. Como parte de su diversión eligieron a unas cuantas esclavas (negras y mulatas) para que los acompañaran a gozar del saqueo. Las elegidas no dudaron en usar con alegría la vestimenta y joyas de sus amas. En palabras de Frantz Fanon en Los condenados de la tierra se puede explicar la actitud de estas esclavas: “la mirada que el colonizado lanza sobre la ciudad del colono es una mirada de lujuria, una mirada de deseo. Sueños de posesión” (34). Es decir, en la narrativa se ilustra los anhelos de las esclavas por tener una vida diferente a la asignada, al colocarse en el lugar de los amos, aunque momentáneamente, cumplían esa vida tan deseada que de otra manera no tendrían acceso. Asimismo, se ficcionaliza otros eventos realizados por los invasores en los cuales

se exhibe violencia a distintos niveles no solo física, sino psicológica. Una de las principales estrategias de dominación es la violación de las mujeres del lugar, hecho que confiere al agresor la sensación de total sometimiento. Por lo cual, los piratas violaron a las mujeres sin distinguir condición social o racial: tanto esclavas, sirvientas como españolas. Sin embargo, las españolas eran violadas enfrente de sus esposos para crear una mayor sentido de humillación en aquellos que se creían la intocable elite de la población.

Otro simbolismo de dominación es el encierro de la población entera en la parroquia del puerto para poder saquear la ciudad sin ninguna preocupación. En este recinto se encontró enclaustrada la mayor parte de la población con el fin de tenerlos en un lugar confinado para controlarlos y torturarlos, especialmente a las mujeres sin distinción de clase u origen, a medida que los iban necesitando. En la narrativa, este cuadro de dominación es importante porque crea un paralelo de las condiciones deplorables de la transportación en los navíos de los primeros esclavos africanos traídos a este continente: en un lugar limitado, en condiciones inadecuadas, sin comida y bajo condiciones de terror. En contraste, en este escenario no es solo un grupo específico de personas; sino en este caso, no hay distinción de razas, ni de posición social. En la parroquia estaban atrapados desde esclavos hasta señores de alta alcurnia quienes se encontraban a merced de sus verdugos, los piratas europeos. Un sirviente de la condesa relató que “[t]odo Veracruz está ahí adentro. Bueno, a los que no han matado, que son muchos ya, más los que han muerto de hambre y de sed, o que han enloquecido allí adentro; los que no aguantan el encierro se dan de topes contra la pared. Hombres, mujeres, niños, negros, mulatos, todos revueltos, tan apretados que apenas cabíamos parados” (del Palacio 86). De esta manera, una población entera proveniente de distintos linajes se ve sometida a los deseos de un grupo

opresor, del mismo modo en que se encontraban los esclavos africanos bajo el grupo de los comerciantes de esclavos en los inicios del tráfico humano.

Además, los piratas sirven de ejemplo de la violencia que llega del exterior con el consentimiento sirvieron de todo tipo de torturas para averiguar donde la gente guardaba sus pertenencias valiosas y poder llevar a cabo los saqueos por toda la ciudad. Por ejemplo, se relata que la sirvienta de un señor pudiente fue torturada de la siguiente manera: “a una negra de Gaspar Herrera la marcaron con un hierro caliente en la cara” (del Palacio 89). De este modo se puede apreciar el alto nivel de ambición y violencia que exhiben los extranjeros que deshumaniza a todo aquel que pueda facilitar sus objetivos. La protagonista, la condesa, consideraba este tipo de tortura a la población mulata y negra completamente innecesaria. La conciencia de la joven le indicaba que no eran los individuos en posición subordinada los que debían sufrir, sino los señores prominentes, puesto que ellos son los que contaban con las posesiones y no a su servidumbre. Precisamente, al pertenecer a la alta sociedad, ella había identificado previamente los negocios turbios entre comerciantes del puerto y autoridades locales que se coludían para abusar de los habitantes del lugar. Más tarde, esta corrupción alcanzó un nivel más profundo; debido a que los comerciantes y las autoridades también estaban coludidos con los piratas para facilitar el saqueo a la población y repartirse el botín. Por lo tanto, la corrupción en distintos niveles de la sociedad es un fenómeno que se ha ido desarrollando desde evo como se puede identificar en dicha situación.

De esta manera, llegamos al año de 1780 de la parte narrativa que protagoniza María Josefa, la mulata de Córdoba. Este personaje se inspira en una leyenda local veracruzana, en la cual una mujer bella, misteriosa y poderosa huye del Santo Oficio

cuando dibuja un barco en la pared de su celda y desaparece en la oscuridad. Por lo tanto, al leer el relato de del Palacio, nos damos cuenta de que la autora tomó elementos clave de esta leyenda. En el personaje de María Josefa se muestra como la sociedad señalaba a la mujer por su color de piel y veía su independencia no como un aspecto positivo, sino como un rasgo que amenazaba a las buenas costumbres de la sociedad. Sin embargo, la mujer se adueña de su herencia cultural y del mote “mulata” como un signo de auto liberación. De hecho Camba asegura que las mujeres de ascendencia africana gozaban de independencia debido a que no pertenecían a un grupo indígena y esto les permitía moverse con libertad (del Palacio 14). Su madre, María del Carmen se convierte en una mujer libre cuando muere el hacendado azucarero de quien era amante. Una manera por la cual los esclavos podían recuperar su libertad era por medio de las relaciones de afecto que se establecían entre amos y esclavos; muchos eran otorgadas por su buen servicio.

Asimismo Velázquez e Iturralde también mencionan que “hacia finales del siglo XVIII el número de personas esclavizadas había disminuido notablemente en México [...] lo que se explica si se considera que la esclavitud dejó de ser rentable para las empresas coloniales debido al considerable aumento de mano de obra libre indígena, mestiza y afrodescendiente libre (68). Aunado a este hecho, Velázquez argumenta que “los libres obtuvieron mayor capacidad de movilidad y decisión para cambiar de patronos y una mayor libertad [...]” (182). Sin embargo, aun libres los esclavos tenían que enfrentarse a una sociedad donde no tenían raíces; tal es el caso de Josefa y su madre, quienes pasaron muchas vicisitudes, su madre trabajaba en el campo y por la noche vendía dulces en el mercado. De esta manera, dentro de la narrativa se representa como la mujer afrodescendiente colabora con la economía local.

Estas actividades eran comunes entre las mujeres afrodescendientes de la época. Camba asegura que las mujeres negras libres o mulatas podían tener negocios, “sin necesidad de un padre, marido o empleador” (14). Bajo la mirada de la sociedad, Josefa tenía la ventaja de no estar casada y gozaba de la libertad que otras mujeres de razas distintas no tenían, como poder salir sola y tener un trabajo. La mujer negra podía incorporarse a la vida laboral con mayor facilidad, debido a que no tenía el mismo estatus de la mujer blanca porque la mujer afrodescendiente era cosificada y sexualizada. Por lo tanto, esta trato de utilizar este hecho a su favor en pro ‘de su supervivencia. De acuerdo con esta idea de mayor libertad, María Cristina Navarrete en “La Mujer Negra: Mediadora de Vida y Cultura” explica que durante la colonia, tanto la mujer africana o de casta podían moverse con más libertad y se le consideraba “portadora de un sentido de liberación sexual” (190). Por lo tanto, ese sentido de libertad llevaba un estereotipo de hipersexualización de su cuerpo por parte de la sociedad; sin embargo, ella decide revertir este estigma para apropiarse de su individualidad.

Es así como el relato ficcional avanza hacia principios del siglo XIX durante la época independentista cuando el general Antonio López de Santa Anna asumió la presidencia de la república mexicana en al menos once ocasiones entre los años de 1833 y 1855. Santa Anna siempre será recordado porque fue durante uno de sus periodos, en 1843, cuando México perdió el estado de Texas que se declaró independiente y posteriormente se incorporó a los Estados Unidos. Este contexto histórico es importante porque demuestra un estado de inestabilidad en el país y como las interrelaciones con otros países lo afectaron en distintos niveles. En 1839, se desarrolla la historia de Jacinta, una joven sin marcadas características africanas, sino una mezcla de razas y culturas. Esta es una representación

simbólica del proceso de invisibilización de los afrodescendientes debido al concepto de mestizaje que pretendía encasillar a la población en una sola categoría, la mestiza. Este razonamiento lo explica Marcello Carmagnani de la siguiente manera: “la vitalidad del nuevo habitante americano es producto del hecho de que étnicamente estas personas no son negras, ni blancas, ni indias, sino el fruto de un cruce étnico que no tiene antecedentes en ninguna parte del mundo” (83). De esta forma, se buscó borrar las raíces de procedencia y que las diferentes razas se mimetizaran en una sola con la intención de crear un sentido de homogeneidad.

Así es, cómo la voz narrativa representa a Jacinta, como una chica adolescente que no demuestra marcadas diferencias de raza, más sus ojos claros, largas pestañas y cabello rizado. Esta joven es sirvienta en la hacienda “Manga de Clavo” de Don Antonio López de Santa Anna. Asimismo, se describe a este caudillo como un hombre que gozaba de un gran poder en la vida política y económica mexicana, lo cual le permitía gozar de una posición privilegiada. Jacinta, se vio deslumbrada por la presencia del poderoso personaje y accedió ansiosa a sus deseos. Por otra parte, la madre de la joven no estaba de acuerdo con la relación, puesto que consideraba a Santa Anna responsable por la muerte de su esposo durante las batallas. De esta manera, el ambiente político, social y económico de la época se encontraba demasiado inestable desde la perspectiva de los distintos niveles raciales y sociales para mantener una sola postura como lo confirman Velázquez e Iturralde, quienes señalan que “la población de origen africano, al igual que los demás habitantes de la Nueva España, tomó distintas posiciones con respecto al estallido del movimiento insurgente de 1810” (84). Por lo tanto, no es de extrañar el contraste en la actitud de rechazo de la madre de Jacinta y el de la joven, siendo un reflejo de cómo la población afrodescendiente

mostraba su posición de apoyo al movimiento dependiendo si este respondía a sus intereses socioeconómicos o afectivos. Precisamente es entre los dos movimientos más importantes del siglo XIX y XX que por primera vez los individuos afrodescendientes de esta región pueden decidir cómo relacionarse para tomar decisiones en cuanto a sus intereses; sin embargo, las decisiones importantes las toman los grupos que acceden al poder, los criollos en el movimiento de Independencia (1810) y los grupos de caudillos o hacendados en la Revolución Mexicana (1910).

Asimismo Celia del Palacio continua la narrativa justamente un siglo después, situando la historia luego de las turbulencias ocasionadas por los tiempos revolucionarios. Anastasia es una chica que proviene de una familia de la alta sociedad que desciende en la escala social y muestra la marcada división social existente en una sociedad tan diversa afectada por los efectos de la Revolución. Una de las consecuencias del movimiento es que lo hacendados y comerciantes que mantenían la economía del país, se vieron en la necesidad de solicitar préstamos y/o hipotecas. De esta manera, la familia de Anastasia poseedora de una tienda que fue muy prospera, cae en una crisis financiera y queda endeudada después de la muerte de su padre. Así que la joven se incorpora al mercado de trabajo como recogedora de café. Anastasia se integra a la industria cafetalera, ya que esta abre un espacio para las mujeres que como esta joven necesitan una ocupación que, aunque poco remunerada, les proporcione cierta independencia. Asimismo María Teresa Ejea en *Café y cultura productiva de una región de Veracruz*, señala la importancia de esta industria en esa época y asegura que “el café introdujo en la región desde finales del siglo XIX relaciones capitalistas, y concretamente la llamo una cultura productivista que enfatiza conceptos tales como que el café debe ser un cultivo racional, que la tierra es un

instrumento productivo y los cafetales también [...]” (40). Por lo tanto, se muestra como esta actividad comercial fue una de las más importantes de la región junto a la caña que rigió desde entonces la vida de los veracruzanos y ayudo a muchas familias a mantenerse en esos momentos tan inestables.

Por otra parte, Anastasia demuestra ser una joven de carácter fuerte capaz de tomar las decisiones necesarias para conseguir una situación económica holgada para ella, su madre y posteriormente para su hijo. Ella representa el sector de la alta sociedad que en la época posterior a la revolución se vio obligado a incorporarse a un nivel de vida muy por debajo de sus costumbres. De esta manera, la familia del prestamista le arrebató de manera ilegítima sus propiedades y quedan en extrema pobreza. Este personaje femenino se incorpora al campo productivo abruptamente, un ejemplo de lo que ocurrió durante y después de la revolución, de acuerdo con Jorge Basurto en “La crisis económica en la revolución mexicana” destaca que “las mujeres se insertaban en los distintos procesos productivos por necesidad, ya se tratara de viudas o madres solteras, pero las mujeres casadas igualmente se empleaban en diversos trabajos” (485). Por lo tanto, el sector laboral se ve en la obligación de aceptar la fuerza femenina debido a las circunstancias de la economía nacional y global del siglo XX, las cuales ya no podían mantener la limitada visión masculina de solo contar con el hombre proveedor y la mujer que solo dependa de este; por lo que se da una inesperada inserción masiva de la fuerza laboral femenina a la economía.

En la narrativa ficcional también se aborda la problemática económica y global que atañe y afecta a la mujer del siglo XXI. La historia de Lilia, una joven médica quien trabaja para una prestigiada universidad de la ciudad de México. Su madre le llamaba Lilith, que

viene del nombre de la primera mujer creada por Dios según la tradición hebrea; quien no se conformó con permanecer sumisa en el paraíso y lo abandonó para buscar el placer. De esta forma, ella es considerada la contradicción de Eva. De acuerdo con Guerra-Cunningham en *La Mujer Fragmentada* es precisamente la imagen de sumisión de Eva la cual oscurece el recuerdo de Lilith y la señala como un símbolo de tentación (37). Por lo tanto, no es extraño que Lilia reciba este apodo por parte de su madre, Selene, quien la crió para no depender de ningún hombre y ser dueña de su propio destino como la rebelde Lilith. Consecuentemente, este espíritu de independencia y rebeldía la lleva a descubrir las red de crimen organizado y el nivel de asociación de las altas esferas de poder en el ámbito veracruzano. De nuevo, la mujer se convierte en producto y mercancía, ahora bajo los grilletes de la corrupción y el crimen organizado. La representación de esta cruda realidad es llamada por la autora como una “moderna inquisición” (del Palacio 186) que condena a aquellas mujeres que, como la primera mujer de la humanidad, no quieren mantenerse sumisas ante una sociedad que se muestra indiferente ante sus necesidades.

La autora utiliza la referencia de una “moderna inquisición” para señalar que la sociedad señala, desacredita y mantiene desprotegidas a aquellas mujeres que no siguen las reglas preestablecidas y que salen en busca de una vida mejor sin esperar encontrarse con un destino. Por lo tanto, no es de extrañar que también se relate a manera de denuncia los abusos en contra de las mujeres de las zonas aledañas de Veracruz y aquellas mujeres centroamericanas que cruzan el país mexicano con la esperanza de llegar a los Estados Unidos. La narrativa describe como esta población femenina, son jóvenes maltratadas, y otras tantas asesinadas, las cuales son encontradas en hoteles de paso y que las autoridades deciden ignorar por considerarlas escoria de la sociedad. Con esta situación, la autora

pretende reflejar la realidad que el pueblo mexicano vive con los feminicidios y cómo el problema se encuentra enraizado en las rígidas estructuras del poder. Dichas estructuras son representadas por “personajes públicos en las redes de tráfico de personas, comercio de drogas y nexos con el crimen organizado” (del Palacio 248). Es decir, en el relato ficcional se muestra que muchos problemas de la sociedad son sustentados, promovidos y preservados por las personas que han sido confiadas para cuidar la seguridad de la población y sin embargo, contrario a sus obligaciones, han antepuesto sus propios intereses personales y económicos.

Es así como el contexto se ha ido transformando a través del tiempo, dando paso a que el proceso de represión siga latente; pero en vez de cadenas o ser vendidos expresamente como esclavos, la sociedad en general se ha vuelto cómplice del proceso de violencia sistemática detonado por los globalizados intereses económicos. Es precisamente que en cada uno de los relatos de *Las mujeres de la tormenta* se hace evidente que el sistema dominante masculino ha relegado a la mujer y a otros grupos subordinados, como los afrodescendientes y los indígenas, a un segundo plano en la sociedad; que los estigmatiza y al mismo tiempo, limita su alcance de acción y desarrollo. Con respecto a esta posición de subordinación de la mujer, Lucía Guerra-Cunningham en *Mujer y Escritura* afirma que “tanto los colonizadores como los colonizados se regían por parámetros patriarcales que suponían un inherente y natural inferioridad de la mujer” (100). Si se toma en cuenta que la religión que se estableció como dominante durante la conquista es la católica, se puede entender que la conceptualización de la mujer como un ser inferior proceda desde las primeras escrituras en las que se considera a Eva como una mujer hecha de una costilla del hombre y por lo tanto, una pequeña parte extensiva de él y no un ser independiente.

Consecuentemente, estas estructuras deben ser vistas como parte de un sistema dominante que se ha fortalecido a lo largo de la historia a través de la manipulación de las relaciones de poder.

En este sentido, en *Las mujeres de la tormenta*, las actividades económicas globalizantes que afectan directamente a la mujer son de carácter ilícito; ya que son convertidas en mercancía y producto de las redes de corrupción que traspasan fronteras, no solo regionales; sino entre países. Así mismo, se demuestra la incapacidad de las autoridades para actuar en favor de los afectados por la violencia sistémica. Debido a que tradicionalmente en la sociedad latinoamericana y sobre todo, en la mexicana, siempre se ha percibido a la mujer como sumisa y obediente; esta ha tenido que crear estrategias y mecanismos que reviertan esta percepción en el imaginario colectivo de la mujer como un ser inferior. Por lo tanto, la mujer se ve en la necesidad de adoptar un papel activo para cambiar su propio destino, intervenir, transformar las estructuras sociales y combatir las acciones de violencia que solo persiguen intereses económicos que favorecen a grupos específicos en el poder. En la novela, estas mujeres componen el grupo de mujeres veracruzanas que se organizan en un colectivo, del cual formaba parte la madre de Lilia, que ayuda y apoya a otras mujeres en desventaja, sobre todo a aquellas mujeres en posición vulnerable sin discriminar si son mujeres locales, regionales o aquellas de procedencia centroamericana. La ayuda que este grupo es fundamental para el soporte de aquellas mujeres que se encuentran solas y sin dirección alguna.

Identidad femenina y ecofeminismo

En cada relato del texto se refleja el fuerte vínculo entre la mujer y la naturaleza a través del uso del lenguaje, la magia y la apropiación de su sexualidad para desafiar la

violencia sistémica respaldada de los saberes de sus antepasados acerca de la naturaleza y por supuesto, de la red de apoyo con otras mujeres afines. Es así como en las primeras páginas de esta narrativa, Mwezi, la princesa africana, demuestra que los conocimientos de sus antepasados sirvieron para defenderse de la opresión masculina a la que su pueblo se enfrentaba. De esta manera, Mwezi utilizó la sabiduría de la naturaleza para enfrentar a aquellos que lastimaban su cuerpo y alma, quienes le pusieron los grilletes de la esclavitud y pretendieron doblegar no solo su cuerpo, sino su espíritu: - ¡Qué tu furia, que no conoce límites, caiga sobre nuestros agresores! (del Palacio 15) clamó la mujer en su oración a la diosa madre. Según Velázquez en la tradición africana se considera a la palabra poseedora de “. . . una doble función: conservación y destrucción, y por ello era, y sigue siendo, considerada entre muchas culturas africanas como el principal agente activo de la magia” (139).

De esta manera la mujer recurre a la naturaleza como a una aliada para buscar la rectificación de su ser, puesto que ambas han sido colocadas en un segundo plano por el absoluto masculino, quien siempre ha buscado distintas formas para controlarlas. Con relación a este aspecto, Val Plumwood en “The ecopolitics debate and the politics of nature” explica que “the ideology of the control of reason over nature, for what these oppressed groups particularly have in common is that each has been counted as part of the sphere of nature. As ‘nature’, oppressed groups have been located outside the sphere of reason; the sphere western elites have particularly seen themselves as representing” (74). Por lo que, al ser consideradas ambas como de una condición inferior y diferente al hombre, estas son vistas como irracionales. Lo interesante en la novela, es que en las acciones de Mwezi se muestra como este signo de referencia negativa que marca tanto a la mujer como

a la naturaleza es retomado y resignificado para demostrar el impacto de acción cuando se convierte en un sujeto activo.

En todo caso, la apreciación por la vida es la base de relación que la mujer establece con la naturaleza, no de manera esencialista o como algo inherente; sino de una forma funcional y de respeto hacia la naturaleza. Esa idea está en concordancia con la propuesta ecofeminista de Bina Agarwal que plantea una visión alternativa llamada “ambientalismo feminista”, la cual propone que “women’s and men’s relationship with nature needs to be understood as rooted in their material reality, in their specific forms of interaction with the environment” (126). En otras palabras, Agarwal nos invita a comprender la relación que los seres humanos establecen con la naturaleza a partir de sus necesidades. En el caso de estas mujeres, ellas encuentran en la naturaleza una aliada para llevar a cabo el proceso de subversión; concediendo y reconociendo su propio valor, el cual ha sido negado por el absoluto masculino. Mwezi y sus descendientes reconocen que la sabiduría que proviene de la naturaleza, sus elementos les otorga un poder de elección y de empoderamiento en su propio ser. Por lo que la mujer manifiesta que no es un ser inanimado y maleable, sino un ser pensante capaz de defenderse con los recursos que se encuentran a su alcance, sobre todo en la naturaleza.

Por su parte, Shiva comparte que, en la cultura de la India, “la mujer está íntimamente integrada a la naturaleza, tanto en la imaginación como en la práctica. En un nivel la naturaleza es simbolizada como la encarnación del principio femenino y, en el otro, es alimentada por lo femenino para producir vida y proporcionar los medios de subsistencia” (77). Esta equiparación entre la mujer y la naturaleza puede considerarse como esencialista; pero ilustra como una cultura puede considerar a la naturaleza al nivel

del ser humano por ser partes vivas de la creación. De esta manera, se puede identificar como las costumbres ancestrales consideran valiosa la relación con la naturaleza y con todos sus elementos. Serafina le cuenta a la Mulata como “en los tiempos antiguos las mujeres habían sido veneradas por su sabiduría. Las ancianas eran las guardianas de los secretos del cielo y de la tierra, pero después los curas las habían culpado de las maldiciones de los seres humanos, y las sabias, las hechiceras...tuvieron que esconderse” (del Palacio 151). No obstante, Susana García de la Huerta asegura que “para el siglo XVII el intercambio de conocimientos relacionados con la curación entre la población indígena y la española había logrado una fusión” (17). De modo que se forma una amalgama de conocimientos relacionados con la naturaleza y sus propiedades. Velázquez confirma la alianza y señala que eran las indígenas conocedoras del entorno natural local “quienes proveían las hierbas” (244).

Desde el inicio de los tiempos con la creación de los mitos que demonizan a ambas, tanto las mujeres como la naturaleza han sido forzadas a permanecer en un estatus de subordinación constante; lo que se agudiza con el establecimiento de la ciencia moderna. Así lo explica la teórica ecofeminista Vandana Shiva en *Abrazar la vida* tras observar cómo en el siglo XVI Bacon, el padre de la ciencia moderna, implementa un proyecto que “no abarcaba todo desde el punto de vista de la naturaleza, la mujer y los grupos marginales. Era un programa especial que beneficiaba al empresario europeo de clase media por hacer coincidir en la ciencia el conocimiento humano y el poder” (47). De acuerdo con este programa, la visión del hombre blanco occidental se situaba por encima de dichos grupos y los marginalizaba. Este pensamiento negaba el valor de la naturaleza en la Cosmovisión de cada pueblo que colonizaba. De acuerdo con Shiva, durante la conquista Robert Boyle,

hombre religioso y de ciencia, “declaró explícitamente su intención de sacarles de la cabeza a los indígenas... las ridículas nociones acerca de las obras de la naturaleza. Atacó la percepción [...] ‘como una especie de diosa’ y argumentó que la veneración [...] por lo que llaman naturaleza ha sido un desalentador impedimento para el imperio del hombre sobre las criaturas de Dios que son inferiores” (51). Es sin duda, el pensamiento de Boyle, un ejemplo del hombre de aquella época que consideraba a los indígenas como salvajes y que veía a la naturaleza como algo a vencer y poseer.

Sin embargo, desde siempre las mujeres rechazaron el papel subordinado que se les pretendía asignar; sobre todo en el área de la salud. Por lo que la mujer usó y se identificó con la sabiduría derivada de los elementos de la naturaleza y se comprometió a preservar y transmitir estos conocimientos ancestrales que le permiten una posición fuera de la marginalidad. De esta manera, las protagonistas de este texto demuestran como estos conocimientos acerca de los elementos de la naturaleza son heredados por generaciones para curar, ayudar y aliviar a otras mujeres que recurren a ellas. Sin embargo, al ser practicados fuera de la esfera científica y formal, estos conocimientos fueron tachados por el absoluto masculino como supersticiones y las mujeres no son reconocidas como poseedoras de un conocimiento valioso y/o científico.

En cuanto a esta discrepancia de la valoración de los conocimientos acerca de la naturaleza y los beneficios para la salud humana, Guerra-Cunningham indica que “se destaca todo un acervo de conocimientos acerca del cuerpo de la mujer en un periodo en el cual recién empezaba a desarrollarse la medicina, y fueron las parteras y las curanderas quienes ofrecieron un cuidado a ese cuerpo en el que, durante mucho tiempo, la medicina no incursiona en aras del pudor femenino (Mujer y Escritura 109). Por lo tanto, como se

les restaba importancia a los aspectos de la salud femenina, esta área fue dominada por las mujeres sanadoras, mucho antes de que en el siglo XIII se fundaran las primeras universidades en Europa. Desde mucho antes las mujeres habían respondido a las mismas necesidades femeninas debido a que el sistema dominante masculino se negaba a subsanar las carencias que afectaban a la mujer. De esta manera, no es de extrañar que descendientes de Mwezi como la condesa Beatriz, la mulata Josefa e incluso Lilia, sintieron la necesidad de atesorar todos los conocimientos relacionados a los elementos de la naturaleza que recibieron de sus antepasados para usarlos y auxiliar a otras mujeres que no contaban con estos conocimientos.

Como por ejemplo, Anastasia, la recogedora de café, quien pierde a su hijo después de una terrible enfermedad debido a que no cuenta con los recursos suficientes para darle la atención médica a tiempo. El difícil acceso a los servicios de salud por la falta de dinero le quita la oportunidad de conservar a su hijo, ya que no puede ni contar con las mujeres sabias (curanderas) que se encuentran escondidas y son de acceso limitado. Por lo tanto, es importante la revaloración de estos conocimientos ancestrales y la relación de estos con el sujeto femenino. Shiva considera que “la existencia del principio femenino está vinculada con la diversidad y el compartir. Su destrucción a través de la homogeneización y la privatización conduce a la destrucción de la diversidad y del pueblo.” (Shiva 86). Desde el momento en que los conocimientos acerca de la salud se pretenden volver de exclusividad masculina, también se promueve su elitismo a ciertas clases sociales que no pueden acceder a ella y conlleva al estatus de subordinación. Por lo cual, hasta mucho tiempo después que, con ayuda de otra recogedora, Anastasia recurre a la ayuda de una mujer con poder, con conocimientos para recuperar sus pertenencias y alcanzar la justicia.

Precisamente, cuando la profesión médica comenzó a ser popular, se declaró oficialmente fuera del alcance de las mujeres debido a las normas sociales promovidas por los parámetros oficiales. En *Brujas, parteras y enfermeras*, Barbara Ehrenreich y Deirdre English aseveran que es esta época que “la alianza entre la Iglesia, el Estado y la profesión médica alcanzó su pleno apogeo con motivo de los procesos de brujería, en los que el médico desempeñaba el papel de ‘experto’, encargado de prestar una apariencia científica a todo el procedimiento” (19). Por lo tanto, estas mujeres son consideradas, no como sanadoras; sino como aliadas de lo místico y oscuro. Es decir, quedan relegadas del conocimiento científico moderno y marcadas con un signo de negatividad que las condena. Con respecto a este punto conviene enfatizar las ideas de Vandana Shiva que afirma que: “hacia el siglo XVI, en Europa, las mujeres estaban totalmente excluidas de la práctica de la medicina y las curaciones porque ‘las mujeres sabias’ podían ser llamadas brujas” (54). Precisamente este fue el caso de la condesa Beatriz y de la mulata Josefa, quienes aunque poseedoras de valiosos conocimientos, tuvieron que esconderlos de la opinión pública debido que no toda la gente podía entender la procedencia de dichos conocimientos. De hecho, la mujer de aquella época es severamente castigada por pretender acceder a un espacio que no le corresponde bajo los esquemas patriarcales y que rompe con la actitud de sumisión al hombre que se espera de ella.

Por su parte, Guerra-Cunningham aclara que “toda conducta de la mujer en su posición de otro que traspasara los límites impuestos [. . .] dio a luz a un fermento para la imaginación androcéntrica con respecto al Mal, categoría recargada de figuras femeninas, las brujas entre ellas, que . . . merecieron el castigo de ser quemadas por atreverse a incursionar en las prácticas de la medicina y los rituales divinos” (Mujer y escritura 13).

La mulata de Córdoba es un claro ejemplo de esta situación, debido a que ella utilizaba los diversos conocimientos acerca de las propiedades de las hierbas y sus beneficios para socorrer a las mujeres que sufrían de males físicos y del alma. Sin embargo, aunque ella utilizaba sus conocimientos para ayudar a otras personas, fue condenada a morir en la hoguera; puesto que aquellas mujeres quienes recurrían a la mulata pensaban que ella poseía poderes sobrenaturales y no porque apreciaran sus conocimientos curativos de las plantas y la naturaleza.

De hecho, Norma Blazquez Graf en *El Retorno De Las Brujas* coincide en que estos dos fenómenos que hacen blanco de persecución a las mujeres están vinculados y producen, “por una parte, la destrucción de una línea de conocimiento: el de las mujeres y, por otra, el nacimiento de otra forma de conocimiento que acompañaría el desarrollo de la civilización occidental, que surge con una marca distintiva: la ausencia de las mujeres” (32). Sin embargo, las mujeres se han resistido a este objetivo de invisibilizar sus conocimientos y la propia existencia femenina; por lo que buscan recuperar la voz de sus antepasados y preservar dicha sabiduría.

La voz como estrategia de resistencia

Por lo tanto, la narrativa revela la resistencia creada a través de los siglos por el linaje de Mwezi, cuyas integrantes defendieron, protegieron y transmitieron dichos conocimientos acerca de la naturaleza. De esta manera, en la novela del Palacio advierte cómo el sujeto femenino es señalado por pretender acceder a una vida propia y es estigmatizado como hechicera o bruja por parte de una sociedad conservadora incapaz de entender la relación entre las mujeres y los elementos de la naturaleza. Entonces, la mujer utiliza el lenguaje para permitir que se escuchen las voces marginales de los oprimidos y

principalmente de la mujer que intimidan a sus opresores. Los conocimientos ancestrales heredados se relacionan principalmente con el de las hierbas curativas y destructivas para subsistir a través de los siglos a pesar de la violencia que se mantiene presente en sus vidas. Todos los personajes femeninos de las historias que se interconectan en la novela de Celia del Palacio valoran y se comunican con la naturaleza. Así, estas mujeres que desafían el orden dominante se solidarizan entre sí porque, al igual que sucede con la naturaleza, ellas son utilizadas y controladas por hombres ambiciosos de poder que destruyen todo lo que da vida.

Es importante destacar que con el fin de sobrevivir, la conexión con la naturaleza se ve reforzada con otras estrategias. Estas mujeres siempre cuentan con otras figuras femeninas, puede ser en la forma solitaria de una madre substituta, una guardiana como guía, una sirvienta, una nana o una amiga de la familia. Por otra parte, algunas de las protagonistas además de contar con una figura maternal sustituta, cuentan con toda una red de apoyo de mujeres que ofrece solidaridad, apoyo físico y/o moral. Estos grupos pueden ser de compañeras de trabajo o grupos de apoyo legal para las mujeres que sufren de violencia doméstica, quienes se reúnen para compartir sus conocimientos femeninos acerca de la naturaleza y pedir protección a las divinidades femeninas africanas. De esta manera, se revaloriza la identidad femenina, sobre todo la apropiación de su sexualidad a partir de esta hermandad.

En la recuperación del valor de la identidad femenina, Velázquez e Iturralde aseguran que, en varias regiones africanas, “las mujeres contaron con una posición de privilegio por ser responsables de la procreación...en el antiguo reino del Congo las mujeres gozaban de libertad y respeto y se sabe que en algunas comunidades el nacimiento

de una niña era motivo de regocijo” (54). Entonces, desde su nacimiento la mujer no es un sujeto aislado; sino que cuenta con una red de apoyo que le confiere una posición idónea para su desarrollo. Esa solidaridad se transmite de generación en generación. Por ejemplo, a pesar de que Mwezi muere físicamente a manos del hombre opresor, su legado sobrevive más allá de la forma física. Su hija, también llamada Mwezi, se transforma en la mujer rebelde que inicia el primer pueblo libre de la Nueva España junto con su amado Nyanga. Las siguientes herederas de los secretos ancestrales cumplen un proceso de iniciación al llegar a cierta edad; según lo asegura el personaje Serafina quien le asegura a la Mulata que “es hora de que aprendas los secretos de las ancianas sabias, los secretos que cuentan las montañas y la selva. Heredarás todo lo que yo sé” (del Palacio 151).

De esta manera se da la integración de conocimientos y tradiciones por parte de las mujeres guías y estos se ven fortalecidos a través de las redes de mujeres por muchas generaciones hasta la actualidad. De esta forma, es posible que doña Beatriz, una mestiza, aprenda de Petrona, una negra, la sabiduría de las hierbas y el poder de la palabra para su propia protección y el de otras mujeres. Ella le enseña “los secretos de aquellas artes: los ensalmos para curar las fiebres y el mal de San Vito; las cataplasmas para el dolor de muelas; los conjuros para atar los corazones; las pociones para dejar locos o impotentes a los hombres” (del Palacio 69). Todos los conocimientos derivados de la naturaleza son usados con el propósito de establecer una alianza de apoyo y solidaridad con otras mujeres, no sólo en los problemas físicos; sino, también del alma.

En consecuencia, la mujer guía juega un papel importante en la formación de estas nuevas poseedoras de conocimiento, a quienes acompaña en la inclusión de un grupo de mujeres que comparten el amor hacia los elementos naturales y a la vida en general.

Navarrete expone que “las congregaciones de brujas, negras y blancas significaron un espacio de transmisión de la memoria cultural en donde la figura de la mujer negra y mulata asumió un papel importante como preceptora de las iniciadas, cabecilla de las veladas y conservadora de la tradición del grupo” (185). De esta manera, no es de extrañar que el personaje femenino llamado Petrona le revele a Doña Beatriz que es descendiente de la princesa esclavizada Mwezi y que, además, se muestre gustosa de ser su guía y mentora. A ambas las une tanto su origen marginal, como también su pasión por la magia, su único medio para contrarrestar la violencia ejercida por el sujeto masculino en su contra,

Muchas veces, desde la infancia acompañó a la negra, en lo más profundo de la noche, a las reuniones donde ella y otras mujeres bailaban desnudas al ritmo de los tambores en el monte y repetían letanías en una lengua que ella cada vez iba comprendiendo mejor. Con aquellas mujeres entendió también el sufrimiento: todas eran maltratadas por los hombres –fueran sus dueños o sus parejas –; muchas fueron separadas de sus padres, como le había ocurrido a ella misma, y la única esperanza en una vida de trabajo intenso y desventura era la magia. (del Palacio 68)

Desde muy pequeña, la condesa de Malibrán, Doña Beatriz, conoce el sufrimiento a manos masculinas, no por experiencia propia, pero sí a través de las historias que le son narradas de forma oral sobre las agresiones físicas y verbales en contra de otras mujeres. De modo que ella recurre a esta fuente de sabiduría retomando los conocimientos acerca de la naturaleza para ayudar a otras mujeres que son maltratadas por sus esposos. Por medio de la utilización de los conocimientos de los usos y beneficios de hierbas y otros elementos de la naturaleza ayuda a las esposas a corregirlos, seducirlos e inclusive, matarlos. Así, la

condesa busca revertir la posición de subordinación de la mujer y la impotencia que limitaba a las mujeres para defenderse abiertamente.

De la misma manera, se ha señalado a la naturaleza como una fuerza subordinada que debe ser restringida para que no provoque alboroto en un orden ya establecido en el imaginario masculino; el tabú de la sexualidad es un aspecto clave para tener a la mujer en una posición de sumisión y que no tenga acceso a un poder de control pleno de sí misma. De esta manera, la sexualidad de la mujer es considerada como esa fuerza arrasadora de la naturaleza. En este caso Guerra-Cunningham señala que la mujer se dice: “Ella es, así, construida como la Madre Tierra que representa las fuerzas benéficas de la Naturaleza, la pureza y la vida; figura que posee [...] a la Madre Terrible o Devoradora de Hombres, sinónimo de la Naturaleza que produce la muerte con sus huracanes, terremotos e inundaciones” (La mujer 23). O sea, la mujer es descrita como lo inocente y lo monstruoso al mismo tiempo o si así lo decide, como lo uno o lo otro según el discurso narrativo que se considere más conveniente. Por lo tanto, es de suma importancia la guía de otras mujeres que a través de rituales con elementos de la naturaleza propician un espacio seguro para apropiarse de su sexualidad. De esta forma, del Palacio recurre a esta situación como una estrategia de crecimiento y fortalecimiento de la identidad para finalmente romper con el esquema patriarcal que condena a la mujer que se siente sexualmente cómoda.

En *Las mujeres de la tormenta*, cada una de las protagonistas se apropia de su sexualidad como signo de auto pertenencia. En más de una ocasión con distintas protagonistas, la mujer guía o el grupo de mujeres de apoyo le enfatizan que primero debe descubrirse a sí misma antes de compartirse con otra persona para no perderse en el otro. Por ejemplo, Serafina explica a María Josefa, la Mulata, que existen dos tipos de mujeres:

las sumisas que no cuestionan, obedientes a un marido que las violenta y solo le da hijos o “ser una hechicera: mujer de poder, que aprendiera a dar y quitar la vida; que no se doblegara ante los hombres, sino que los pusiera a sus pies y a su servicio” (del Palacio 152). Serafina invitó a Josefa a decidir al nivel más visible y evidente de los estereotipos; pero con un cambio, el de la actitud de apropiación de su sexualidad, el goce propio que le permitía sentirse en control. El empoderamiento sexual de la mujer es explicado por Luce Irigaray en “This is sex which is not one?”: “a woman’s (re)discovery of herself can only signify the possibility of not sacrificing any of her pleasures to another, of not identifying with anyone in particular, of never being simply one” (441). Dado este contexto, el sujeto femenino asume una actitud activa y procede a ser dueña de su cuerpo y las decisiones que toma en torno a éste.

De esta manera, en esta historia ficcional se describe la iniciación sexual de algunas protagonistas, la cual no se desarrolla de forma privada; sino en medio de la naturaleza, en el bosque, dentro de una ceremonia diseñada como un espacio seguro dentro del grupo de mujeres. Con respecto a este hecho, Blazquez señala que:

Otras tradiciones populares, como las ceremonias de fertilidad, llevaron a crear, en torno a la noción de bruja, el Sabbat o aquelarre, consistente en reuniones nocturnas realizadas con regularidad en los prados cercanos a un poblado, en el que se renegaba de Dios, se daban ofrendas al Diablo, había comida, música, orgías y se preparaban venenos y ungüentos. Así, la idea de bruja se asocia también con el placer y el libertinaje sexual (18)

Por lo que, en el caso de Josefa, la mulata se realizó durante una de las cofradías con el círculo de mujeres, quienes cuidan de ella y su comodidad. Los elementos de la

naturaleza juegan un factor determinante para crear la sensación de seguridad para la protagonista. La sesión se desarrolló entre cantos, hierbas y aceites aromáticos que despertaron todos sus sentidos; de modo que, experimentó un placer total. Primero las otras mujeres le untaron los aceites por todo el cuerpo, proporcionándole un placer desconocido, el placer de sí misma. Esta situación de goce sexual es explicada por Luce Irigaray en “This is sex which is not one” de la siguiente manera: “woman has sex organs just about everywhere. She experiences pleasure almost everywhere. Even without speaking of the hysterization of her entire body, once can say that the geography of her pleasure is much more diversified, more multiple in its differences, more complex, more subtle, than is imagined . . .” (440). La mulata gozó sexualmente con cada fibra de su cuerpo sin la penetración. Sin embargo, posteriormente, un falo de obsidiana recubierto de aceites tomó parte de la sesión. Este último es utilizado con la intención de que conozca todos los placeres y que se conozca a sí misma. Al final, las mujeres de la cofradía le dijeron:

-Ahora ya conoces los secretos de la carne – dijo una anciana negra

-Ningún hombre te dominara, ninguno ha de vencer tu voluntad -prosiguió una mestiza de ojos verdes.

-Les darás placer y tu recibirás placer de ellos, pero ninguno te someterá -terció una mulata más o menos de su misma edad.

-Tu cuerpo es tuyo, no lo olvides -dijo por fin Serafina... (del Palacio166)

De esta manera, las protagonistas fueron aconsejadas sutil o directamente por sus guías para ser constructoras de sus deseos y su destino. La hija de Mwezi recibió consejos de otras esclavas para conquistar a su futuro esposo. Varios de estos consejos se relacionaban con los poderes de la magia, pero ella confiaba en el poder de su belleza,

también. La condesa de Malibrán fue aconsejada por Petrona a disfrutar de su cuerpo, sin involucrar los sentimientos para protegerse. La anciana le dijo: “–Dale vuelo al cuerpo todo lo que puedas, pero cuídate de enamorarte . . . Los hombres son para valerse de ellos. Jamás confíes en sus palabras, o te perderás (del Palacio 69).

Por otro lado, la única protagonista que no sigue todos los consejos es Jacinta, la sirvienta de Santa Anna, quien goza de su sexualidad con el hacendado; pero cuando se obsesiona con éste, pierde el control de su voluntad. Por lo tanto, ella ejemplifica lo que sucede cuando una mujer no está en control de sí misma y cede este a otra persona. En el caso de Anastasia, la recogedora de café se descubre como una mujer apropiada de su sexualidad cuando el prestamista pretende aprovecharse de la desgracia de su familia. Se sabe deseada y utiliza ese deseo a su favor, para conseguir salvar a su familia y gozar su sexualidad. Uno de sus encuentros se describe de la siguiente manera: “ella lo dejaba hacer, podría decirse que lo disfrutaba. Le halagaba la atención y, sobre todo, el gusto que el rico negociante tenía por ella. La trataba con ternura, abriéndole los ojos a los placeres de la carne” (del Palacio 284). La joven toma entre sus manos su destino, enfrenta sin rodeos la situación en que aparentemente se encuentra en desventaja y revierte la situación sin ningún tipo de remordimiento.

Asimismo, la madre de Lilia es como una guía para ella, que aparenta desdibujarse en los recuerdos; pero le enseña a través del ejemplo. El sentido de sexualidad libre de Lilia es reproducción de las actitudes despreocupadas de su madre en cuanto a las relaciones de pareja. Su madre abandonó a su padre para reencontrarse a sí misma. Por lo tanto, la joven no siente ninguna necesidad de un compromiso alguno. Lilia es independiente y “nunca había querido someterse a ningún hombre, comprometerse” (del Palacio 38).

Consecuentemente, Lilia vive una sexualidad plena, sin tener que responder a ninguna convención social hasta que el destino la lleva a conocer al grupo colectivo de mujeres que le aconseja estar un poco más abierta a las relaciones profundas y duraderas. Sin duda, un cambio en el patrón de conducta con respecto a los consejos impartidos por las generaciones anteriores.

Es importante señalar que en la narrativa se repite el radical consejo de no permitir ser dominada por ningún hombre, es producto de las experiencias de sus antepasados y no de meras ideas preconcebidas. Las mujeres de esta historia conocen la violencia que las previas generaciones experimentaron, la violencia venida de otras mujeres que incluso experimentaron debido al pensamiento masculino. Lo que ha creado el nivel de desconfianza hacia el género masculino. Por ejemplo, cuando Serafina le cuenta a la mulata Josefa acerca de la Condesa de Malibrán y de los poderes de la abuela africana, Mwezi, despierta su curiosidad y los temores de Serafina al decir que desea ser hechicera y esta última le replica, “¡Nada de decirle eso a nadie! Los curas te llevarían a las cárceles oscuras y te harían mal, ¿entiendes? Te arrancarán la piel a tiras, te darán mil azotes y te pasearán por las calles de la ciudad para que todos se burlen de ti. Y lo peor: te mandarán quemar en una hoguera enorme hasta que no quede nada de ti, más que los cueros ardididos.” (del Palacio 145). Serafina no solo se refiere a los hombres, sino también a aquellas mujeres que se encuentran embebidas en la visión masculina.

La interiorización del pensamiento masculino en algunas mujeres las ha convertido en aliadas del sistema masculino dominante. En referencia a esta idea, Marcela Lagarde y de los Ríos explica que desde el imaginario masculino se reafirma la misoginia interiorizada a partir de los constructos sociales de género que provoca la competencia y

enemistad entre mujeres (546). Por lo tanto, no todas las mujeres ofrecen su apoyo a otras mujeres, ya que aquellas que se sienten amenazadas se convierten en el peor enemigo. Tal es el caso de dona Gertrudis, la esposa de don Francisco Velázquez, alcalde de Córdoba, quien se enamoró de Josefa. Como resultado, se despertó en doña Gertrudis un resentimiento que la llevó a confrontar a la Mulata y posteriormente, denunciarla ante el Santo Oficio. De modo que después de ser apresada, la Mulata fue agredida por mujeres que al paso del carro y le gritaban “ – ¡Bruja! – ¡Putas! ¡Que el infierno te trague de una vez!” (176). La mayoría de las mujeres que ven pasar a la Mulata la vituperaron en vez de animarla. Este grupo de mujeres, en lugar de apoyarla, utilizaron la palabra del mismo modo que el grupo dominante masculino con el propósito de desacreditarla y condenarla.

Sin embargo, este tipo de agresiones también permite establecer un entendimiento y consolidación de las relaciones entre mujeres en posiciones marginales. Es así como Guerra-Cunningham asevera que “no obstante las persecuciones de la Inquisición, la práctica de la llamada brujería produjo entre las mujeres un importante intercambio de saberes que, en el caso latinoamericano, dio origen a una fusión cultural de hechicería africana, indígena y española, promovida por el factor del poder patriarcal que unía a todas estas mujeres en los espacios de la subalternidad (Mujer y Escritura 109). Por lo que en el siglo XX, las recogedoras son un grupo solidario de mujeres que recibe y apoya a Anastasia sin cuestionar su origen o proceder. Ella encuentra en este grupo de mujeres de origen humilde, el apoyo que su círculo social le niega. Por ejemplo, diariamente camino a casa, las recogedoras usualmente se encuentran por la calle con chicas de alta posición económica quienes las evitan. Las recogedoras son hacedoras de su propia vida que se han ganado este derecho y libertad a base de trabajo, “[. . .] eran gente de campo, ya hechas a

las costumbres de la ciudad [. . .] con el privilegio de ganar su propio jornal: nadie las mantenía; podían darse el lujo de permanecer solteras fumar donde les diera la gana y no entregar más cuentas que a dios” (del Palacio 268). Estas eran percibidas como el “otro” por los miembros de la sociedad, lo que ellas no eran dentro del círculo de la posición privilegiada y Anastasia con el tiempo se sintió orgullosa de pertenecer a este grupo de mujeres reales.

Asimismo, a pesar de las represiones del sistema dominante para silenciar la transmisión de conocimientos femeninos, estos han seguido sus caminos por diversas generaciones de mujeres. García de la Huerta en “Aportes de origen africano en las prácticas de curandería Novohispana” y asevera que las interrelaciones que se han formaron entre las mujeres de diversos orígenes hacia el siglo XVIII, “permitieron la reelaboración de costumbres, la asimilación de ciertas conductas y la posible integración de sus conocimientos con los de otros grupos étnicos y culturales (15). Por su parte, las integrantes del círculo de mujeres que ayudan a Serafina en la preparación de la mulata María Josefa son étnicamente muy distintas, “de la maleza fueron saliendo una a una, otras mujeres desnudas, jóvenes y viejas, unas casi ancianas; mulatas y mestizas, algunas indias y representantes de todas las mezclas raciales de la Nueva España” (del Palacio 164).

Acorde con la diversidad cultural de la mujer afrodescendiente, Velázquez asegura que “gran parte de su herencia cultural necesariamente fue recreada con los nuevos valores cristianos e indígenas presentes en la sociedad novohispana, misma que se iría configurando a lo largo de la colonia” (107). La integración de estos aspectos culturales en las prácticas se ve reflejados en la iniciación de la mulata de Córdoba en el grupo: “Las mujeres comenzaron a cantar [...] las indias cantaban en náhuatl encomendándose a la

diosa de la falda de jade; las mulatas y las negras, en yoruba o kimbundu rezando a Oshun; mientras las blancas y mestizas cantaban en español rogando a santa Marta que recibiera a la nueva joven que habría de ser hermana de carne y sangre” (del Palacio 165). De esta manera, el grupo de mujeres recibe a la joven como parte de ellas y viceversa, estableciendo una hermandad y red de apoyo entre iguales; pero, reconociendo y enriqueciendo la experiencia con sus propias perspectivas de vida como una manera de establecer la conexión entre ellas en un mismo nivel.

De manera similar, al investigar el asesinato de su madre, Lilia emprende un camino entre recuerdos y nuevas vivencias en las que establece una conexión con dos grupos de mujeres, el grupo de activistas, amigas de su madre y el segundo grupo son las mujeres antes mencionadas, cuyas historias ya ven entrelazadas a través de los siglos desde la conquista hasta principio del siglo XX. La profesionista aprende que la independencia no implica estar sola, sino es una cuestión de actitud y que puede confiar en otras mujeres para reencontrarse a sí misma. El grupo de amigas de su madre está compuesto por mujeres profesionales, venidas de diferentes partes del mundo, con edades y experiencias distintas; pero que, por algún motivo llegan a vivir a Xalapa y se han convertido en activistas a favor de otras mujeres.

Las integrantes de este grupo han decidido entablar una hermandad entre ellas y las mujeres con las que colaboran para mejorar su situación dentro de la sociedad que las ignora. Shiva argumenta que “la recuperación intelectual del principio femenino crea nuevas condiciones para que las mujeres y las culturas no occidentales se conviertan en actores principales en el establecimiento de una democracia de todo lo viviente, como fuerzas que contrarresten la cultura intelectual de muerte y prescindibilidad que crea el

reduccionismo” (75). Debido a sus experiencias y al trabajo con mujeres en riesgo, este grupo desarrolla un sentido de interconexión con los conocimientos milenarios de las antiguas llamadas “brujas”. Al ser profesionales de distintas disciplinas saben que la ciencia moderna no tiene todas las respuestas y es manipulable a la conveniencia de las estructuras de poder. Además, Shiva apunta que “en años recientes, el saber feminista empezó a reconocer que el sistema científico dominante emergió como fuerza liberadora no para toda la humanidad... sino como un proyecto masculino y patriarcal que necesariamente extraña la subyugación de la naturaleza y la mujer” (46). Es decir, esta pensadora afirma que la ciencia no fue diseñada para todos los seres humanos, sino que se ha utilizado deliberadamente para marginalizar tanto a la naturaleza como a la mujer. Es por esto por lo que las protagonistas se reconectan con sus raíces y conocimientos ancestrales relacionados con la naturaleza y desvirtúan la supremacía patriarcal como modelo a seguir.

Por otra parte, Alicia H. Puleo en “Ecofeminismo para otro mundo posible” explica que desde la visión de algunas ecofeministas, “han concluido que las mujeres y otros grupos no dominantes, como los pueblos indígenas, comparten un sentido del yo interconectado con otras formas de vida y más vinculado a una ética del cuidado. Se trataría de una noción colectiva de ‘concern’ (solicitud) que no estaría basada en la competición y el conflicto” (7352). Es decir, no se maneja el concepto de lucro o ambición en las prácticas relacionadas con la naturaleza por parte del sujeto femenino, más que las de colaboración, respeto y cuidado. Por ejemplo, cuando Serafina y la Mulata van a la montaña a recoger plantas, es con el fin de elaborar sus remedios. Así que, recolectan diversas hierbas por sus

propiedades como “el floripondio para vencer la voluntad, la concha del armadillo para quitar la tos [...] la yerba santa [,,] la flor de la pasionaria [...] etc. (del Palacio 160).

La mujer guía no solo transmite a la mulata el conocimiento de los usos de las plantas, sino también enseña que la naturaleza es merecedora de respeto y consideración por partes de los humanos. En *Magia y brujería en México*, Lilian Scheffler indica que “los lugares sagrados y muchos de los fenómenos de la naturaleza estaban dotados de vida propia y podían ser favorables o dañinos para los seres humanos, razón por la cual debían hacerles ofrendas y reverenciarlos para que su actitud fuera benevolente” (94). Serafina también comparte con la mulata los secretos de “la hora más propicia para extraer una raíz, pidiendo permiso a los seres de la tierra . . . le dijo como interrogar a los espíritus de los ríos y manantiales, y como escuchar las voces del viento . . .” (del Palacio 160). La importancia de las enseñanzas de los tiempos perfectos en el ciclo de vida de las plantas reside en procurar la conservación de estas, en el sujeto femenino existe el aspecto de cuidado por la regeneración de la naturaleza.

Sin embargo, este conocimiento y apreciación es compartido por pocos individuos y el sujeto femenino que ha tratado de alzar la voz y dar a conocer esta necesidad de compartir. Este enfrentamiento no se maneja como una panacea que resuelve todo, pero es una denuncia de la lucha femenina constante para difuminar y cambiar las configuraciones sociales que habían permitido la exclusión femenina en la ciencia e invisibilizaban sus aportaciones. En este caso, Blazquez Graf señala cuales son los factores que mantienen estas contribuciones en la oscuridad: “a) su trabajo no se reconocía, b) su trabajo se acreditaba a otros y, c) se clasificaba como no científico” (123). Precisamente, la labor y saberes de la mujer antigua se veían opacados constantemente, puesto la mujer que no era

considerada como un ser que pudiera poseer o manejar conocimientos científicos; por lo que sus logros eran desacreditados y reducidos a supersticiones.

Por lo tanto, la disputa interna de Lilia que la llevó a resemantizar el concepto de mujer hechicera a mujer de conocimientos para replantear su profesión con nuevos matices con una mirada retrospectiva hacia sus antepasados y sus conocimientos. Ella es una experta en la medicina, quien después de su paso por la ciencia y una serie de experiencias en un viaje hacia el pasado de las mujeres sabias, retoma sus raíces, se nutre de conocimientos ancestrales relacionados con los elementos naturales para reclamar el lugar que le corresponde a la mujer poseedora de conocimientos. De modo que estas experiencias le sirven para desprenderse de los constructos sociales impuestos por el imaginario masculino; retroalimentar sus propios saberes para replantear su práctica profesional y volver a sus raíces ancestrales. Por lo tanto, en ella se materializa todo lo que el sistema patriarcal no quiere que suceda desde los tiempos del Medievo, una mujer con conocimiento científico que se relaciona con la naturaleza, la convierte en una mujer con poder suficiente para desafiar al sistema dominante. Bien se dice por ahí que el saber es poder.

En conclusión, en *Las mujeres de la tormenta* predomina los cuadros de devastación de los efectos de la globalización desde los inicios de un naciente sistema capitalista en la conquista. Dichos inicios no solo arrasaron con la naturaleza de la llamada Nueva España, sino también perpetuaron la desmedida compraventa de esclavos. De la misma manera, se puede apreciar como el sistema capitalista globalizador afectó a todos los miembros de la sociedad mexicana a lo largo de la historia y las consecuencias negativas en los grupos subordinados, principalmente en las mujeres. Así mismo, la mujer

afrodescendiente sintió la necesidad de crear estrategias de resistencia relacionadas con la naturaleza que le permitió reconstruir su subjetividad en solidaridad con otras mujeres.

Precisamente, esta mujer es poseedora de valiosos conocimientos acerca de la naturaleza que fueron transmitidos por generaciones de mujeres sabias. Por lo tanto, esta relación de respeto hacia la naturaleza reside en la lógica de las Cosmovisiones indígenas y africanas y se vio afectada debido a los cambios forzosos en la dinámica de la vida cotidiana de los habitantes tanto americanos, africanos y europeos. Sin embargo, la narrativa nos presenta a una mujer afrodescendiente que a medida que enfrentaba los obstáculos impuestos por el sistema occidental, subvertía el estereotipo de rebelde a independiente, quien es capaz de preocuparse, ocuparse de distintas maneras a otros o la naturaleza misma.

“Una voz indígena: ecofeminismo y globalización en *Solo por ser mujer*: Chen tumeen x chu'úpen de Marisol Ceh Moo”

En décadas recientes, se ha incrementado el interés por hacer evidente cómo los vertiginosos cambios socioeconómicos producidos por la globalización posicionan y mantienen a la mujer y a la naturaleza como signos ausentes en la vida de las comunidades más marginadas. Dentro de este contexto, la escritora yucateca Marisol Ceh Moo entrega la novela *Solo por ser mujer* (2015) que relata las experiencias de una mujer maya tzotzil (originaria de Chiapas) en la península yucateca del sureste de México. Esta obra literaria es única, puesto que no se ajusta al modelo de las escrituras mexicanas canónicas porque la mayoría se enfoca en relatos típicamente de la clase media o alta con personajes de origen blanco o mestizo en un ambiente citadino. De hecho, la trama está inspirada en un caso verídico local de discriminación social y genérica. Aunado a esto, la narrativa maya es escasa porque existen pocos lectores (y escritores) que saben leer y escribir en maya. Por lo tanto, es de suma importancia que la novelista bilingüe Sol Ceh Moo escriba esta obra originalmente en el idioma maya y la traduzca al español con el objetivo de alcanzar un mayor número de lectores que tengan acceso a dicha historia. Debido a estas características, la novela fue ganadora del Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas en el 2014. Durante los sesenta y principios de los setenta, otras autoras hicieron referencia a temas similares, como es el caso de Rosario Castellanos, quién en sus escritos plasmó experiencias de las comunidades indígenas chiapanecas desde la perspectiva de la mujer blanca y de clase alta. Por el contrario, Ceh Moo, quien es una escritora indígena maya, proporciona una visión cultural única desde adentro y deconstruye la identidad

nacional mestiza impuesta por el discurso dominante que se ha afianzado aun más debido a la integración global.

Por lo tanto, en este análisis se sostiene que, mientras la globalización ha facilitado el acceso a la movilización humana y traído inversiones a los países en desarrollo como México; el impacto negativo recae en la población local (principalmente las mujeres) que recibe pocos o nulos beneficios de estas interacciones económicas y daña su calidad de vida. Asimismo, se cuestiona la transformación de ciertas tradiciones (usos y costumbres) con respecto a la mujer indígena y a la devastación de los recursos naturales, los cuáles son convertidos en objetos de consumo en pro del avance capitalista. De este modo, la narrativa da paso a la voz de una mujer humilde e indígena, Honorina García Cadena, quien reconstruye su identidad al romper con los espacios restringidos, físicos y simbólicos en torno a su figura después de haber sido condenada y exonerada por el asesinato de su esposo. La protagonista se convierte de una mujer sumisa a un sujeto subversivo, a partir de la propia liberación del yugo impuesto por el sistema patriarcal existente. Desde una aproximación ecofeminista, se pretende exponer cómo la representación femenina trazada por Ceh Moo se construye como un sujeto activo que replantea su individualidad y crea argumentos que confrontan el discurso dominante y trasgreden el modelo convencional atribuido arbitrariamente a la mujer mexicana. Por otra parte, el cuerpo teórico de la visión ecofeminista se compone de diversas perspectivas que se han ido desarrollando desde la década de los setenta. En primera instancia, la feminista francesa Françoise D'Eaubonne en 1974 utilizó este término para enfatizar la interconexión que existe entre la mujer y el ecosistema con el fin de denunciar la subordinación de ambas impuesta por el sujeto masculino. Dentro de las distintas vertientes que se desprenden de esta corriente son tres

las que se utilizan en el presente análisis: el ecofeminismo cultural o espiritualista, el ecowomanismo y el constructivismo.

La perspectiva cultural o espiritualista intenta explicar como el sujeto femenino se relaciona con los elementos de la naturaleza y con su propia subjetividad, de modo que abarcará los aspectos más hacia la reflexión interna del sujeto femenino. En general, se identifica a la naturaleza como inherente a la mujer, relacionándolos con lo místico y lo sagrado. La máxima representante es Vandana Shiva, quien señala que “[l]a naturaleza como expresión creativa del principio femenino tiene una continuidad ontológica con los seres humanos y a la vez está por encima de ello. Desde el punto de vista ontológico, no hay división entre el hombre y la naturaleza, o entre el hombre y la mujer, porque todas las formas de la vida surgen del principio femenino” (79). Es decir, todo ser en el universo procede de lo femenino y está interconectado según dicha autora. Por lo tanto, esta perspectiva es útil porque una parte significativa de la narrativa abarca un análisis retrospectivo de la protagonista acerca de su niñez y la relación de la naturaleza con su madre.

Con el objetivo de proporcionar una perspectiva mas extensa y profunda de dicha reflexión interna del sujeto femenino y su relación con la naturaleza, se toman elementos de la vertiente del ecowomanismo. En esta perspectiva se analizan diferentes matices del sufrimiento racial desde la experiencia de la mujer de color en su lucha por la justicia ecológica y social. De acuerdo con Melanie Harris, su principal exponente, el ecowomanismo se define de la siguiente manera:

Ecwomanism is an interdisciplinary approach to environmental ethics that centers the lives, experiences, and perspectives of women of color and women of

African descent and highlights their contributions to the environmental justice movement. Taking seriously race-class-gender analysis and an environmental justice paradigm, this approach also examines religious ideas and concepts that promote interconnectedness and theological constructions that resist hierarchal value dualisms and embrace fluid understandings of nature as sacred. (28)

Por lo tanto, los fundamentos teóricos de este aproximamiento yacen en el ecofeminismo, pero su campo de análisis se elabora desde la perspectiva específica de la mujer con ascendencia africana o indígena, se realizan análisis transversales desde distintas clases, géneros y creencias religiosas para crear estrategias de resistencias a favor de la naturaleza y la mujer. Esta vertiente contribuye al análisis del tipo de relación entre la naturaleza y la visión de la mujer indígena, en este caso representada por Honorina, su madre biológica y posteriormente su mentora doña Tiva.

La última vertiente ecofeminista relevante en este análisis es el constructivismo, la cual afirma que no existe una noción esencial entre el sujeto femenino y la naturaleza; sino que, esta asociación es el producto de una construcción social preestablecida. Según pensadoras de esta perspectiva, son las labores sociales y culturales que les corresponde a las mujeres desempeñar en sus comunidades, las cuales colocan a la mujer en contacto más cercano con la naturaleza y puede ver de primera mano su devastación. Por lo tanto, este enfoque se utiliza para analizar como la naturaleza y la mujer son percibidas por la sociedad y el maltrato (y discriminación) al que son sometidas como productos de consumo; situación que es evidente en la narrativa de *Solo por ser mujer*. Las representantes de mayor influencia en las pensadoras de esta corriente son Val Plumwood y Bina Agarwal quienes niegan la conexión esencial entre lo femenino y la naturaleza, de modo que identifican esta

relación más como el resultado de la exclusión femenina en la sociedad considerada como productiva. Aunque las ideas de estas teóricas ecofeministas se han desarrollado en otras regiones del mundo, estas fundamentan los pensamientos de autoras latinoamericanas que las han aplicado a la realidad de nuestro continente y que han estudiado este fenómeno con sus particularidades de la región.

En este texto, se representan personajes femeninos con agencia, Honorina, doña Tiva y Delia, y se crea un discurso disidente que cuestiona la mirada de una sociedad que normaliza la violencia hacia la mujer, así como los efectos dañinos de la globalización en las comunidades rurales mayas. En las memorias de la niñez de la protagonista se describen escenarios rurales de la región chiapaneca que van desde la abundancia en la vegetación del lugar y la fauna hasta la devastación de dichos elementos naturales que acentúa la violencia que afecta tanto a la misma naturaleza como al sujeto femenino. La descripción de los paisajes enmarca cada etapa de la vida de la protagonista, con énfasis en la niñez y adolescencia, de modo que en el relato se establece una correlación entre la mujer y la naturaleza. El narrador omnisciente establece el hilo conductor de las dolorosas memorias de Honorina y estas se entrelazan con las historias de otros personajes femeninos que hace evidente la necesidad de una red de apoyo entre ellas.

La protagonista principal es una mujer maya tzotzil, marcada por la opresión económica y social caracterizada por el alto nivel de pobreza, marginación y violencia debido a su condición de ser mujer, indígena y pobre en el entramado socioeconómico regional del sureste mexicano. Honorina es de complexión menuda, de carácter tímido; pero con una clara agudeza mental que la ayuda a sobrellevar las situaciones más difíciles a las que se enfrenta. Además, al momento de salir de Chiapas, solo habla el maya de la

región tzotzil (de los Altos chiapanecos) y no tiene noción alguna del español. De esta manera, las primeras líneas de la narrativa se establece una vida difícil desde la adolescencia en su natal sierra chiapaneca y posteriormente durante su vida de casada en la península yucateca. La protagonista queda huérfana de madre a temprana edad, quedando a disposición de la figura opresiva paterna, fuente del maltrato físico y psicológico que marca su destino y la condiciona a aceptar la violencia normalizada dentro de un matrimonio forzado. Debido a esta unión, Honorina atraviesa por una vida de violencia doméstica y explotación (física, psicológica y sexual) que transforman su actitud de sumisión a la subversión, principalmente de la mano de otros sujetos femeninos, los recuerdos de su madre biológica (quien le enseña el amor y respeto por los elementos de la naturaleza), doña Tiva una mujer mestiza yucateca (que la anima a volverse una mujer independiente y la instruye en los conocimientos de las plantas para subsistir) y Delia Castillo, su abogada (quien la apoya para reconstruir su vida).

Contexto regional y cultural

En cuanto al contexto físico, la novela se sitúa en la parte sur de México, comienza el relato en la zona de Chiapas y a medida que avanza la historia termina en la península de Yucatán en el sureste del país. Toda esta zona cuenta con los estados con el más alto índice de pobreza extrema desde hace más de una década a pesar de poseer una gran riqueza natural; la cual ha sido explotada por compañías transnacionales, que no procuran las retribuciones necesarias y justas para la población local. Por ejemplo, Coca Cola cuenta con una planta embotelladora entre San Felipe y San Cristóbal de las Casas que consume más de 1.08 millones de litros de agua con la autorización de la Comisión Nacional del

Agua (CONAGUA) según la información que proporciona el Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C. en su sitio de internet.

Asimismo, situaciones como esta limitan los recursos para la supervivencia de los habitantes locales y han impulsado la migración de los mismos hacia otras partes del país o fuera de sus fronteras en busca de trabajo y de un mejor nivel de vida. Situación que también se ve plasmada en la narrativa de *Solo por ser mujer*, al detallarse cómo Honorina y su esposo se desplazan de una región a otra a medida que sus necesidades se los exigen. No obstante la migración laboral no es un suceso reciente; es una actividad que se ha hecho más común en los últimos años, principalmente entre individuos procedentes de aquellas zonas con altos índices de pobreza y marginación. Es así como esta lógica lleva al esposo de Honorina de los platanales de Chiapas, a la Riviera yucateca para trabajar en las grandes construcciones turísticas y; por último, a trabajar en los campos de cultivos ilegales de marihuana en el interior del estado de Yucatán. En el relato se muestra cómo la marginación de estos grupos subordinados y la devastación de los elementos de la naturaleza local son efectos de la globalización por la demanda del consumismo de elementos que se han convertido en productos como la naturaleza de los frutos locas, la belleza de las playas o la producción de plantas como la marihuana. Estas actividades de alta demanda de consumo lícito y/o ilícito limitan y ponen en detrimento la calidad de vida de los grupos marginales e incrementan el poder al grupo hegemónico como los dueños capitalistas de las grandes empresas transnacionales y los miembros del gobierno que consienten actividades ilícitas.

Por otra parte, a pesar de que en *Solo por ser mujer* la naturaleza es representada principalmente en su función esencial de proveedora de alimento, es importante señalar

que la vida y cultura de los grupos originarios (en este caso, los mayas) tienen como trasfondo una cosmovisión más ligada al concepto de la tierra como un ente viviente, como madre merecedora de respeto. Por lo tanto no es de extrañar que en la narrativa también se presenta a la naturaleza en forma onírica como energía positiva y el vuelo en contacto con la naturaleza como la libertad (el pájaro quetzal representa la libertad para los mayas). Dentro de esta idea de interconexión de la cultura maya con la naturaleza, Lucas Ruíz Ruíz indica que antes de que este territorio se denominara Mesoamérica, “cada grupo indígena que habitaba determinada región geográfica se identificaba con la propia naturaleza: la tierra. Esta adquiere características sagradas, por cuanto se la concibe como la Madre Tierra. En tzotzil se dice jme'tik balumil o ch'ul balumil” (62). Es decir, en el área del sur de México los grupos ancestrales consideraban a la naturaleza como una entidad importante, dadora de vida interconectada de manera trascendental con el ser humano. En sus estudios acerca de la cosmogonía maya y la naturaleza, D'Alessandro y González explica que “[l]a cosmovisión refiere a lo humano en su relación con el mundo y el universo. A lo humano como su parte constitutiva y a los ecosistemas como el campo en el que se desarrollan las relaciones entre lo humano consigo mismo y con el cosmos (273). Como se aprecia en esta cita, el pueblo maya guardaba una fuerte conexión con la tierra y el universo en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, aun muchas comunidades, (principalmente aquellas lejanas a las grandes ciudades) conservan su lengua, cultura y tradiciones; estas mantienen una relación cercana con la naturaleza y realizan rituales en los cuales se venera y se respeta a la naturaleza; de modo que siguen métodos para intervenir en los ciclos de la flora o fauna regional, con la promesa de cuidar y preservar la regeneración de los elementos tomados. En la actualidad, dicha cosmovisión se ha visto

vulnerada por el capitalismo y la globalización a través del impacto de la pobreza que ha llevado a debilitar y en algunos casos a desvirtuar los usos y costumbres de estos grupos que afectan negativamente a los grupos subordinados (principalmente a la mujer) y al medio ambiente. Por lo tanto, surge en el sujeto femenino la necesidad de utilizar su voz e irrumpir el silencio y la opresión a la cual se ha sometido su pueblo y; por lo tanto, recurre a las antiguas enseñanzas heredadas por generaciones, el uso de la voz propia a través de la tradición oral.

La voz indígena y la subjetividad femenina

En *Solo por ser mujer* la protagonista retoma la tradición oral al reapropiarse de una voz que le ha sido negada toda su vida; por lo cual se expone uno de los efectos determinantes en la opresión femenina, el silenciamiento de la voz y como resultado el doblegamiento de la voluntad de la mujer bajo el dominio masculino. En el caso de Honorina, ella permanece subyugada toda su vida bajo el dominio masculino. La figura paterna le impone el silencio y la obediencia después del fallecimiento de su madre; la condena a guardar silencio y a vivir en sufrimiento. Dicha situación se incrementa bajo la tutela de su “esposo”, quien en realidad se considera más su dueño que un compañero. Dado este contexto, Josefina Vivar-Arenas considera a la opresión femenina “como producto de una misma raíz de fenómenos: el dualismo epistemológico, que separa en pares jerárquicos los componentes de la humanidad (naturaleza/sociedad, conocimiento científico/conocimiento común, hombre/mujer, negro/blanco, espíritu/materia) y que, en general, se puede decir que es dominio exclusivo de los hombres” (91). Es decir, que la opresión femenina se produce debido a que la dualidad no es planteada como igualdad, sino como superioridad masculina. Por lo tanto, el solo hecho de ser mujer (como el mismo

título de esta obra) coloca a la protagonista en una situación de desventaja y marginación desde el principio. Por lo tanto, el padre, el esposo y la sociedad patriarcal (autoridades) representan la fuerza represiva masculina que pretende perpetuar la subordinación femenina y de la naturaleza. Como esposa repite la aceptación del mismo patrón de conductas de abuso de una manera casi instintiva. Una de las reflexiones de la protagonista acerca de estos hechos y sus repercusiones es la siguiente:

No sé muchas cosas sobre los derechos que tenemos las mujeres, pero algo que es cierto, es que la vida de la mujer es difícil. Todo se complica por las ideas de los varones, porque son ellos los que mandan y si se equivocan vuelven a mandar, en cambio uno está para obedecer al pie de la letra las órdenes de los que nos mantienen, dicen que también tenemos derecho, pero eso ¿Quién se lo dice a los varones? ¿Quién se lo pone en conocimiento a nuestros padres y hermanos? (226)

De esta manera, el personaje femenino cuestiona las opresiones que ha padecido y las limitaciones de sus derechos en la sociedad con respecto a la contraparte masculina. En la región chiapaneca, en otras comunidades que no forman parte activa del EZLN, las mujeres aún mantienen posiciones marginales y completa sumisión bajo el absoluto masculino. Según la pensadora Ochy Curiel, “[e]l feminismo indígena ha cuestionado las relaciones patriarcales, racistas y sexistas de las sociedades latinoamericanas, al mismo tiempo que cuestiona los usos y costumbres de sus propias comunidades y pueblos que mantienen subordinadas a las mujeres” (99). Honorina cuestiona que los hombres de la familia tengan toda la autoridad sobre sus hijas o esposas y se da cuenta que debido a los conservadores usos y costumbres en que la sociedad está sumergida que coloca a los

hombres en un lugar de privilegio y les proporciona la autoridad para dirigir la vida de las mujeres sin ser cuestionados en ningún momento.

También de esta forma se puede identificar cómo el impacto de la globalización ha impactado no solo a la naturaleza; sino, incluso los usos y costumbres de los grupos originarios (en dicha región son los mayas) que involucran principalmente a las mujeres. De esta manera, una de las prácticas comunes y tradicionales en las zonas rurales es el matrimonio arreglado por las familias, principalmente por el padre. Cuando la mujer deja la casa paterna, pasa a ser parte de la propiedad del esposo y se encuentra a completa disposición de su nuevo esposo. En el imaginario simbólico de este texto, la mujer relata cómo se da esta transacción: “cuando conocí a Florencio, el trato ya estaba hecho, mi padre me dijo que no era todo lo que había costado mi crianza lo que pagaron por mí, pero que el trato era bueno para él y para mí. Él no me dijo cuanto costé al Florencio, pero cuánto podría valer una mujer como yo. (185).

Por lo tanto, la protagonista no es consultada o considerada su participación en este proceso, ya que tradicionalmente, el matrimonio en las comunidades indígenas de esa zona supone fortalecer las alianzas familiares, sin darle voz alguna a la mujer. De hecho, según Jules Falquet, estos arreglos “son capitales para el acceso a la tierra y la cohesión de los pueblos” (155). Sin embargo, debido a la degradación económica, se han desvirtuado las costumbres tzotziles de los Altos de Chiapas y actualmente muchas familias se concentran en el beneficio económico inmediato. Guiomar Rovira agrega que en tiempos pasados, la negociación para concertar una boda era un largo proceso para demostrar el interés y la calidad humana del pretendiente; pero, “de las viejas costumbres, solo fueron quedando los peores vestigios. El padre se considera amo y señor de sus hijas y en cualquier momento

está socialmente aceptado que las venda” (84). En consecuencia, como se ilustra en la narrativa, en la transacción matrimonial la mujer se convierte en producto, en una mercancía, puesto que no interviene en la elección de su compañero de vida y no se le otorga voz alguna, ni poder de decisión sobre su propio destino.

Tras la reflexión, la protagonista se cuestiona si su madre hubiera permitido que su padre la vendiera. Aunque su madre era aparentemente una mujer menuda, su carácter era diferente a su semblante. Ella tenía ideas diferentes, fuertes y no compartía aquellos pensamientos masculinos: “Esa costumbre de entregar las dotes o vender a las mujeres, a ella le parecía cosa de salvajes, muchas veces la oí decirlo” (Ceh Moo 222) su madre decía. Sin duda, la figura materna no estaba de acuerdo con aquellas tradiciones y expresaba su inconformidad. Ella pensaba que las tradiciones preestablecidas solo convertían a la mujer en una propiedad que se traspasa a otra figura masculina a través de la transacción del matrimonio. La madre de Honorina no estaba de acuerdo con esta costumbre y la consideraba meramente primitiva.

De acuerdo con Guiomar Rovira, esta costumbre es una práctica común en los pueblos chiapanecos, el pretendiente trata directamente con el padre de la novia y no es permitido tener ningún contacto con la futura esposa hasta que se consolida el acuerdo. Rovira señala que el interesado “lleva su litro de aguardiente y dice: ‘quiero a tu hija’. Cuando se entera la muchacha ya está vendida. Las obligan por la fuerza” (83). Es una situación tan normalizada dentro de la sociedad chiapaneca que en el imaginario colectivo no hay ningún lugar a discusión; por lo cual, las mujeres aceptan su destino sin cuestionarlo. Asimismo, en el texto literario tanto el esposo como el padre se encargan de que la protagonista esté consciente de su posición subordinada. Su esposo le recuerda a

cada momento que ella es una mercancía que compró y nunca la trata como el ser humano que ha elegido para ser su pareja. Por lo que, Honorina es presa de una norma social desvirtuada y ejercida al extremo que la convierte en un objeto de consumo, cuyo valor es solamente la reproducción biológica.

De modo que la protagonista femenina está completamente sometida a la figura masculina para tomar decisiones vitales e importantes. Su esposo la confina al silencio y restringe su libertad de acción con respecto a la forma de vestir, la comida y a la misma interacción con él. La protagonista es sometida a exigencias de obediencia extrema y absoluta: no puede comer antes que él, no puede vestirse con la ropa tradicional Chamula (para no ser señalada como india) y, por último, que no debe mirarlo cuando le hable. El esposo controla en excesivo la distribución de los alimentos, los raciona por día y le advierte: “- así sea un granito de frijol que agarres, me doy cuenta y no preguntes después ¿por qué te castigo?” (Ceh Moo 200). Por lo tanto, la perspectiva dominante (representada por el esposo), no solo busca silenciar la voz femenina, sino también pretende arrebatarse cualquier expresión de su ser e invisibilizar completamente su subjetividad.

De esta forma, en el imaginario simbólico de esta novela la protagonista se encuentra en total opresión del esposo y se crea en ella la idea de que no puede sobrevivir sin él; esto significaría vivir en la calle sin ninguna protección y en su caso específico, en un lugar lejano a su tierra. Consecuentemente, se somete a su voluntad y prefiere soportar los maltratos a pasar una vida incierta, sin protección alguna. Con relación a esta codependencia, en una investigación sociológica de campo, Ligia Vera y Rocío Quintal encontraron “que el primer indicador de vulnerabilidad es que muchas mujeres de la región yucateca dependen económicamente de sus esposos y no pueden solventar sus gastos

independientemente” (204). Por lo tanto, el hecho de ser financiera y moralmente dependiente del conyugue es un factor determinante que garantiza esta subordinación; puesto que, la esposa no cuenta con opciones viables para ser independiente y construirse otro porvenir. La influencia de las costumbres y convencionalismos (sociales, culturales y religiosos) la limitan por ser una mujer indígena pobre relegada a una posición marginal impuesta y confirmada constantemente por la configuración androcéntrica del sistema dominante.

A medida que la mujer asume una actitud pasiva permite a su esposo incrementar el nivel de violencia y todo tipo de abusos, no solo hacia Honorina; sino hacia sus hijos también. En una ocasión la amenazó con incendiar al más pequeño de sus hijos porque ella no quería acceder a prostituirse con los amigos de él para conseguir dinero. En este caso, la violencia escala a nivel psicológico, puesto que manipula su voluntad con el escenario de daño o pérdida de sus hijos, de modo que activa un mecanismo de defensa para proteger a los seres más indefensos. Las acciones de violencia la llevaron física y psicológicamente al extremo, vulnerando su humanidad. Honorina tuvo varios abortos provocados por el excesivo abuso y explotación física, puesto que cada vez que la protagonista reunía el valor para enfrentarse a su esposo, era amedrentada con tal violencia que, en más de una ocasión fue enviada al hospital.

En una ocasión su esposo fue a la cárcel por estos hechos, pero al volver, la violencia física y verbal no cesó. Por lo tanto, el sujeto femenino se adapta al ambiente hostil normalizado y reconoce el sufrimiento como una condición inevitable; aunque por instantes e internamente anhela una realidad diferente. La mujer relata: “muchas veces le pedí a la madre de Dios que yo me muriera, o que se muriera él (Ceh Moo187). Es evidente

que la mujer desea encontrar una salida efectiva para escapar del dominio masculino y está consciente de que se encuentra sola y sin ninguna clase de apoyo hasta que, más tarde en su vida, encuentra de nuevo el soporte necesario en otras figuras femeninas.

Consecuentemente, es en la comunidad de Xtujil en el interior del estado de Yucatán cuando finalmente se establecen, después de huir de las consecuencias por las fechorías cometidas (un segundo asesinato) por Florencio en su último lugar de trabajo en las construcciones en la costa yucateca. En este lugar, la gente de la comunidad no se quedaba callada al presenciar como su esposo se atrevía a golpearla a mitad de la calle, solo una mujer se atrevió a enfrentarlo y fue apoyándola a ser más fuerte hasta tomar el valor para denunciarlo a las autoridades sin mucho éxito. Precisamente, es en la gente de la comunidad que encuentra el apoyo que tanto necesita para alzar la voz y enfrenta su realidad y reconoce que está en sus manos modificar su porvenir, antes que ella o sus hijos fallezcan a manos del abusador.

La protagonista recuerda sus palabras de confrontación durante la última discusión que terminó en tragedia: “[l]a mujer le advirtió: “-! ¡Es mucho lo que te he aguantado!, pero la verdad es que ya me cansé-. Tomé aire y le seguí recriminando. – Hasta aquí llegamos, no hay camino para los dos. O te vas tú o me voy yo, pero ya aquí no cabemos-. (Ceh Moo 24). Con el propósito de negociar, demanda dialogo; sin embargo, utilizar su voz no fue suficiente, la reacción del agresor fue responder con más violencia y condujo a la protagonista a defenderse ella misma con lo primero que encontró a su alcance, de modo que le dio un golpe fatal que acabo con la vida de Florencio, su esposo. De esta manera, la mujer recurre a la violencia extrema en defensa propia ante la falta de apoyo de las autoridades y la comunidad en general. Es así como la protagonista se transforma en un

agente de cambio que desestabiliza la estructura asimétrica de poder que privilegia a la figura masculina.

Cuando la protagonista es aprehendida por las autoridades locales, ella intenta explicar lo sucedido, pero nadie la entiende, nadie comprende su lengua y los agentes deciden ignorar el hecho de que es una mujer indígena tzotzil y no habla el mismo dialecto del lugar (maya yucateco). El ministerio público ignora su voz y su arresto es basado en múltiples suposiciones. Primero, que el maya es un solo idioma sin variaciones y llaman a una defensora de oficio del Ministerio Público que no lo entiende y no puede asistirle como es necesario; por lo tanto, completan la declaración de la mujer con suposiciones convenientes para terminar con el arresto rápidamente. Segundo, toman como hecho las apariencias, asumen que el asesinato fue el resultado de una riña debido al consumo de alcohol y nunca se indaga la posibilidad de que fuera en defensa propia. Por último, deciden procesarla sin más investigaciones porque piensan que nadie va a cuestionar a fondo el caso de una mujer pobre e indígena. Estos hechos develan aspectos no visibles de la estructura patriarcal que la han mantenido silenciada e invisibilizada por tanto tiempo. A partir de ese momento, al darse cuenta de su posición marginal ocasionada por la violencia sistémica a la que es sometida durante todo el proceso legal; la protagonista cambia de actitud y reconoce que necesita reapropiarse de su voz para reclamar su subjetividad.

Primeramente, Honorina se encuentra constantemente en un espacio restringido debido a que no habla el lenguaje de la zona donde vive. Habla su idioma indígena, el maya tzotzil; pero, no el maya yucateco (aunque proceden de una misma vertiente, son dialectos diferentes). La protagonista señala la barrera del lenguaje como uno de los mayores obstáculos para su adaptación a la vida de la comunidad, principalmente en las primeras

comunidades donde viven: “Las costumbres y el idioma fueron la valla infranqueable a todos los intentos de involucrarse con la comunidad, su comunión con ellos no fue más allá de lo necesario” (Ceh Moo 163). Este hecho la aísla del contexto sociocultural y juega un rol determinante en los siguientes sucesos en la historia.

Según Quintal y Vera esta situación es usual en las comunidades rurales en la región de la península yucateca, “todas las mujeres hablan y entienden, aunque no siempre leen, ni escriben el idioma maya, ya que es su lengua materna. Algunas son bilingües en distinto grado, que va desde las que entienden el español, pero prefieren responder en maya, hasta las que entienden y se expresan sin dificultad en maya o español según lo requieran” (205). La mayoría de las mujeres de origen indígena dominan oralmente su lengua materna; pero no todas hablan y/o entienden completamente el español, como en el caso específico de Honorina, quien no solo no habla el español, sino que su lengua materna es el maya, pero no es el mismo dialecto de la comunidad.

Por esta razón, en *Solo por ser mujer*, la protagonista al encontrarse condenada a una situación en la que piensa que no tiene nada que perder, decide darse la oportunidad de romper con las barreras del lenguaje que le impiden expresarse libremente y ser escuchada. Durante la estadía en la cárcel, descubre una facilidad para aprender el español. “[I]a prisión como castigo no fue causa de rencores que le trastocaran sus sentimientos, es más, fue ahí en donde se sintió ser humano, el hecho de saberse poseedora de nombres y apellidos, la singularizaban dentro de la pluralidad y además era causa de curiosidad y preocupación de otros, estas pequeñas incidencias la hacían sentirse valiosa y, a veces, hasta importante” (Ceh Moo 166). Es decir, la cárcel representa un espacio de resistencia que le brinda la libertad para aprender el idioma del opresor con el cual intentará subvertir

su posición marginal. Este hecho representa la apropiación del lenguaje dominante como instrumento subversivo para rearticular su subjetividad y confrontar el discurso patriarcal.

Por otra parte, con relación a la reapropiación de su nombre, es importante señalar que el suyo es sumamente simbólico, tanto su nombre como apellidos, Honorina Cadena García. Su nombre conlleva la carga de su dignidad y su moral que no es respetada. Su apellido Cadena, la condena desde el inicio, ella ha sido encadenada a su destino y por último, García simboliza la imposición de una visión mestiza al ser un apellido de procedencia española, de modo que muestra la falta de reconocimiento y el intento de invisibilizar su origen indígena

Asimismo, a través de la apropiación del idioma dominante, la protagonista reclama su individualidad y se plantea a sí misma como un sujeto de acción destabilizador del orden patriarcal en su comunidad y en la sociedad en general. En consecuencia, la protagonista femenina se adueña de la palabra para marcar la diferencia y hacer evidente la discriminación sistémica. De esta manera, la protagonista atraviesa por esta etapa de su vida como una de aprendizaje de los códigos culturales y reafirmación de sí misma, de modo que no solo encuentra su propia voz, sino que le ayuda a reclamar la inclusión social que le ha sido negada desde su nacimiento.

Cuando el gobernador (por presión política, más que por el sentido de justicia) le concede el indulto a Honorina; el juez quien le da la noticia se disculpa con ella por un destino marcado por la desgracia, recibe la siguiente respuesta de su parte: “tú no tienes la culpa, hay otros que deberían pagar lo que a mí me hicieron, pero esos están muy lejos de tus manos. Yo no debería estar aquí, si no me hubieran vendido [...] lo hecho fue malo, pero era mi única defensa, porque todos se hicieron ciegos a mi desgracia (Ceh Moo 168).

De esta manera, la protagonista ejecuta una serie de pequeños gestos subversivos cada vez que tenía oportunidad para ser escuchada. Ella aprovecha momentos claves para que su voz y su mensaje sean escuchados sin lugar a duda. Honorina hace un recuento de las injusticias cometidas con su ser y señala a sus opresores; enfatiza que debido a que nadie atendía a la urgencia de su situación, ella tuvo que asumir el alto costo de tomar justicia de propia mano. Estos pensamientos expresados al juez son los primeros que se dan como parte del proceso de reapropiación de la voz fuera del encierro físico y psicológico en el cual fue sometida la mayor parte de su existencia.

Posteriormente a su liberación y durante la rueda de prensa en las oficinas de los Derechos Humanos, a Honorina se le presenta otra oportunidad para ser escuchada por la sociedad en general a través de los medios de comunicación que de manera sensacionalista han cubierto el desarrollo del caso. La mujer se enfrenta a la misma prensa que, sin fundamentos, al principio la había señalado como alcohólica y asesina y; que ahora la veían salir triunfante de aquella situación. Sin embargo, debido a la fuerte influencia de la hegemonía cultural y la rigidez de los constructos sociales embebidos en el imaginario colectivo, Honorina se enfrentaría a la ignorancia de una sociedad clasista y misógina.

Un reportero la cuestiona de la siguiente manera: “¿considera justa la libertad obtenida basada en su condición de indígena?” (Ceh Moo 172). Es evidente que el texto literario destaca el tono derogativo al enfatizar la raza y los estereotipos embebidos en el entramado social. Por otra parte, la narrativa detalla el ejercicio mental que Honorina realiza para entender perfectamente la pregunta en español y refutar aquel señalamiento. En su argumento, el personaje femenino explica de manera retórica la serie de injusticias

que la llevaron a esa situación y enfatiza el nivel de marginalidad en que se encuentra ser una mujer indígena pobre:

Lo que tú me dices es que le debo a la justicia. Lo que tú dices es que estoy suelta por ser india. Lo que tú dices no es cierto [...] porque tu justicia está dormida desde hace tiempo. Tu justicia no estaba cuando en contra de mi voluntad mi padre me vendió por cuatrocientos pesos, un par de zapatos y una cadena de oro. Tu justicia no veía cuando mi dueño me trajo a vender chucherías por esta tierra, que no es mi tierra. Tu justicia nunca sirvió cuando el hombre que accidenté me lastimaba el alma y el cuerpo”. (Ceh Moo 173).

La respuesta de Honorina pone en evidencia que, en distintas dimensiones de la sociedad, se han normalizado e invisibilizado los derechos del sujeto femenino y que se ha permitido el abuso a su integridad. Esta situación es el reflejo de varios siglos, desde la colonización, como bien señala Lucía Guerra, “[t]anto los colonizadores como los colonizados se regían por parámetros patriarcales que suponían una inherente y natural inferioridad de la mujer. Por lo tanto, las mujeres sufrieron una doble colonización y estuvieron expuestas a la confrontación con una modalidad dual de dominación: la de su grupo colonizado y la del colonizador” (100). De esta manera, la sociedad se ha hecho cómplice del doble padecer de la mujer indígena, doblegada tanto por la parte masculina de su propio grupo como por el dominante.

De ahí se desprende la lógica conclusión a la que llega la protagonista y que completa en sus comentarios finales al reportero: “Nacer indio es nacer sin esperanza; para nosotras es castigo doble, india y mujer es trago amargo, con eso tenemos clausurada la felicidad” (Ceh Moo 174). Es decir, se mantiene subyugada a la mujer indígena y el

personaje femenino y denuncia que no se le otorgan derechos a la mujer indígena, se le deshumaniza y convierte en un objeto de consumo, mercancía (sexual) que no se le otorga calidad humana alguna. La protagonista está consciente de que el hecho de ser mujer e indígena la marca con un doble estigma en una posición marginal. Por lo tanto, la protagonista adquiere agencia obligada por las circunstancias en las que se encuentra, por las diversas formas de discriminación a las que ha sido sometida toda su vida por culpa tanto de los hombres indígenas, como de los mestizos. En el caso de Honorina, se encuentra con estos niveles de opresión a lo largo de su vida hasta que finalmente hace evidente que el sistema patriarcal le da prioridad a las costumbres que relegan al sujeto femenino a un segundo plano y limitan su capacidad de decisión.

Precisamente, el sujeto femenino manifiesta la necesidad de reclamar su subjetividad y expresa la injusticia que existe en una sociedad que ha normalizado la opresión desde diversos niveles. La mujer alza la voz en este discurso disidente que incomoda a una sociedad con un imaginario colectivo profundamente arraigado en el pensamiento hegemónico masculino. Como lo observa Marcela Lagarde y de los Ríos con el propósito de que el sujeto femenino enfrente una sociedad que se encuentra inmersa en la perspectiva dominante, la investigadora asevera que las mujeres “precisan fortalecer su propia subjetividad, su confianza en ellas mismas, su derecho a pensar de manera independiente y diferente. Aprender a ser disidentes con actitud afirmada no victimizada. Ser disidentes que se atreven y no se ponen en riesgo” (136). Con el propósito de expresar su individualidad, la protagonista requiere de un proceso de reedificación propio y de confrontación con la sociedad para desafiar a la cultura dominante y dar visibilidad a aquello que se minimiza y normaliza, como es la subordinación de la mujer. Al mismo

tiempo, que expresa su sentir y la necesidad de recuperación de sí misma desde la visión de una mujer indígena bajo el escrutinio de una sociedad androcéntrica.

De esta manera, la mujer necesita crear un espacio seguro para encontrar esta voz y una de las estrategias que facilitan este proceso es el apoyo que se encuentra en las redes de solidaridad y apoyo entre mujeres. Erróneamente se piensa que esto es imposible; puesto que el discurso dominante ha infundado la idea de que las relaciones entre mujeres se caracterizan como complicadas y difíciles. Esta idea preconcebida tiene origen en el imaginario masculino que busca reafirmar su dominio y debilitar cualquier red de apoyo que pueda establecerse entre las mujeres, incita a la competencia en vez de la sororidad como lo señala Lagarde y de los Ríos: “La enemistad entre mujeres es resultado de la organización patriarcal del mundo y es estimulada en la educación y socialización de género de las mujeres” (546). De este modo, nos damos cuenta de que la idea de que las relaciones entre mujeres son inexistentes es solo una estrategia para debilitar al sujeto femenino y facilitar la manipulación de los intereses de la perspectiva masculina.

Sin embargo, en el imaginario simbólico de esta novela, la protagonista femenina demuestra que es posible tejer fuertes lazos con otras mujeres, que estas pueden apoyarse en impulsarse mutuamente en el proceso de recuperación de su identidad. La sororidad que va desarrollando con cada relación femenina que establece con otras mujeres como su madre, doña Tiva y Delia, hace evidente que la apreciación de las diferencias y el mutuo aprendizaje permiten el crecimiento del sujeto femenino. Según los estudios de Lagarde y de los Ríos, este término se describe de la siguiente manera:

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la

búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (Pacto entre mujeres 126)

Es decir, la sororidad busca establecer construcciones culturales alternativas que permitan el desarrollo de cada sujeto femenino desde sus circunstancias específicas con el apoyo de uno en la otra y viceversa. Por lo tanto, no es de extrañar que puedan crearse estas relaciones entre mujeres de distintas culturas y tradiciones. Por ejemplo, la fuerte relación entre madre e hija se desarrolla automáticamente debido a la familiaridad entre ellas, pero la relación entre Honorina y doña Tiva coincide en el nivel social y que ambas son indígenas, sin embargo difiere en la procedencia de etnias, lenguas y regiones.

Por otra parte, la relación entre la protagonista y su abogada, Delia Castillo, aunque ambas son mujeres, muestra una marcada diferencia racial, cultural y social, No obstante estas diferencias son determinantes en términos culturales y lingüísticos, no interfieren en el establecimiento de relaciones afectivas y constructivas entre mujeres. Es muy importante para la autora Ceh Moo enfatizar el origen racial de sus personajes, debido a que en México es un país multicultural y multirracial, dando como resultado que este factor influye directamente en la posición social de privilegio o de subyugación de cada individuo.

En el caso de la relación de Honorina con su madre, esta fue su primera relación positiva femenina. Esta figura femenina fue quién siempre la protegió y expresó que no estaba de acuerdo como se trataba a las mujeres en su cultura. Posteriormente, conoce a otras mujeres en los distintos lugares donde su esposo la lleva a vivir; y aunque no hablan

el mismo idioma, algunas tratan de apoyarla y aconsejarla. Sin embargo, no pueden liberarla de la opresión en la que se encuentra. Posteriormente conoce a doña Tiva, una mujer yucateca, quién le ayuda a su llegada a la comunidad maya. Tiva asume el papel de madre simbólica, la aconseja y defiende de su esposo; así como, la alienta y acompaña a denunciarlo a las autoridades.

Es así como Honorina detalla la primera vez que Tiva se enfrenta al esposo: “Por el borlote yo alcancé a sentarme en medio de la calle, la mujer se me acercó y me pasó la mano por el hombro para levantarme. ‘Pelana, yo soy mujer, pero tengo los calzones tan bien puesto como para bailar a punta de madrazos’, lo amenazó la *mestiza* (énfasis mío), con ademanes amenazantes y miradas retadoras. ¿Cuándo iba yo a escuchar que una mujer le parara al macho?” (Ceh Moo 230). Las mujeres de la península de Yucatán poseen un sentido de su individualidad muy independiente, puesto que aunque las mujeres casadas dependen de los esposos, han ido creando redes de apoyo entre ellas. Por lo tanto, la actitud de doña Tiva es de apoyo y colaboración con Honorina. De esta manera, nos podemos dar cuenta que el hecho de ser mestiza y no indígena, le da a doña Tiva seguridad para enfrentarse al esposo de la protagonista.

Esta situación le permite establecer una alianza con Honorina como su protectora, irrumpe en el ciclo de opresión que ejerce la figura masculina y se genera un precedente que inicia el proceso de apropiación femenina. Fue muy importante para la protagonista contar con esta figura femenina. Doña Tiva era una mujer fuerte que no solo apoyaba a Honorina, sino también a otras mujeres de distintas localidades a salir adelante con la labor tradicional del tejido de hamacas. La mujer mestiza le decía a la protagonista que “[l]as mujeres necesitamos más que buenos deseos, necesitamos ayudarnos entre nosotras”.

Doña Tiva alentó a la protagonista a valerse por sí misma, primero al intentar enseñarle esta labor, sin mucho éxito; sin embargo, intentaron la elaboración de escobas de palma de huano fue menos complicado de aprender y con la paciencia de su mentora logró mantener económicamente su hogar por cierto tiempo. Además, sería doña Tiva fue quien protegió a los hijos de Honorina en su ausencia.

Otra figura femenina importante con quien establece una relación cercana es Delia Castillo, una joven abogada que le ayuda a conseguir su libertad. Delia es una chica blanca, procedente de una familia de abogados, que goza de una posición social alta y que decide rebelarse a la tradición familiar de trabajar en el despacho de su padre. Así que recién graduada de leyes decide abrirse un camino propio lejos de la sombra de su padre, de modo que se involucra en la defensa de la mujer indígena como parte de sus labores en la Comisión de los Derechos Humanos. Consecuentemente, se interesa en la situación de Honorina al leer el encabezado del periódico que dice: “Maya tzotzil da muerte a su esposo en el pueblo de Xtujil” (Ceh Moo 179).

Debido a las diferencias raciales, culturales y sociales; la relación es un tanto complicada al principio. Honorina es hostil, pero su intención no es juzgar a la profesional por sus diferencias y a medida que la relación avanza, se desarrolla un sentido de admiración y confianza por aquella jovencita. Especialmente, en un momento específico, Honorina se da cuenta de la desigualdad entre las mujeres y sobre todo, la vida tan diferente entre ella y la abogada. La protagonista identifica la desigualdad de oportunidades que enfrentó en su camino y se compara sin ningún rencor, solo como un ejercicio de revisión mental para la sociedad. El texto literario señala que la indígena llega a la siguiente conclusión “las dos estamos hechas de la misma madera, pero ella es de madera de primera

y yo soy de la madera más corriente que existe... o sea que somos de diferentes clases” (Ceh Moo 163). La protagonista se da cuenta que en la arbitraria escala social, la mujer indígena se encuentra posicionada muy por debajo de las mujeres blancas. Es decir, que las mujeres en México están en desigualdad de condiciones que son determinadas por la raza y la clase social.

Por otra parte, esta reflexión no denota hostilidad; por el contrario, muestra lo que la convivencia y el entendimiento mutuo pueden fomentar. Varios comportamientos han sido aprendidos y Lagarde y de los Ríos explica que después de desarticular la misoginia interiorizada podemos ver como incrementa la experiencia positiva entre mujeres para “[c]onocer las vicisitudes que enfrentamos las mujeres para cumplir el deber, ser aceptadas y reconocidas como mujeres en el mundo o para resistirnos, rebelarnos y cambiar, nos permite comprender a las otras” (544). En última instancia, se requiere paciencia y dedicación para crear los lazos de confianza y mutuo reconocimiento. En el caso de Honorina y Delia, ambas sobrepasaron sus diferencias y desarrollaron una relación de comprensión y confianza que las condujo a trabajar juntas para alcanzar sus metas y un mejor futuro.

Como lo sostiene Lucía Riba: “[a]l propiciar la confianza, el apoyo mutuo, el reconocimiento recíproco de la sabiduría y la autoridad, para muchas mujeres la sororidad es una experiencia profundamente positiva en su vida” (241). En una de tantas pláticas, Honorina le comenta a Delia: “haz lo que quieras, a mí me da igual estar dentro que fuera. Si tenerme afuera te hace feliz, entonces sácame como puedas. Total, en cualquier lugar el cielo es azul, menos en la noche y cuando llueve” (Ceh Moo 161). La protagonista ha sufrido la violencia estructural toda su vida, situación distinta a la experiencia que Delia y

otras mujeres mestizas son incapaces de entender en toda su magnitud. Sin embargo, la joven abogada intenta entender a la protagonista y es sensible a su situación para encontrar la manera de alentarla para conseguir su libertad y aunque Honorina se muestra resistente a la idea de gozar de la libertad, en realidad guarda esperanza con cierto recelo debido a que nunca fue apoyada anteriormente, ni tampoco había conocido el verdadero significado de la libertad. Indudablemente, el empeño y ánimo de la joven abogada, aunado a la entereza y dedicación de Honorina durante su estancia en la penitenciaría y el mutuo reconocimiento al final fortalece a ambos personajes.

Por todas estas razones, la protagonista, quien la mayor parte de su vida se encuentra en la marginalidad, se fortalece y se convierte en un sujeto disidente cuando recupera su voz y se reencuentra con la libertad (aun cuando se encuentra detrás de las rejas) a través del proceso de autoaprendizaje y soporte de la comunidad femenina. Este sujeto femenino reclama un espacio propio para reconstruir su subjetividad; además, a través de la expresión oral esta mujer de humilde origen intenta recuperar el valor e importancia de aspectos invisibilizados por este sistema. Honorina siente la necesidad de enfatizar su historia desde dentro del mismo sistema opresor para erigirse como una mujer con voz, decisiones propias y que puede ser gestora de un cambio en pro de otras mujeres y hacia la apreciación de la naturaleza.

Efectos de la globalización en la mujer y la naturaleza

Es importante señalar que la cultura hegemónica se refuerza a medida que el proceso de globalización avanza; puesto que este ha incrementado el desequilibrio en la relación entre los individuos y la naturaleza. Al mismo tiempo que, ha segregado a la población por las características específicas regionales con fines monetarios y no por

cuestiones de preservación de lo originario o nativo. Con respecto a esta idea, Vandana Shiva afirma que “el ‘desarrollo’ sólo podía entrañar la destrucción de la mujer, la naturaleza y las culturas oprimidas, razón por la cual, en todo el Tercer Mundo, las mujeres, campesinado y pueblos tribales están luchando por liberarse del ‘desarrollo’ así como antes lucharon para liberarse del colonialismo” (30). En el imaginario simbólico de *Solo por ser mujer* se muestra cómo estas desigualdades han afectado el medio ambiente en la región sur de México. Honorina, quien proviene específicamente de una etnia maya tzeltal de los altos de Chiapas, explica la riqueza de la naturaleza en esa región. Dicha zona es tradicionalmente importante para el desarrollo de las actividades económicas como la agricultura, la pesca, la recolección y el aprovechamiento del bosque. Debido a esto, intereses capitalistas extranjeros han enfocado sus esfuerzos para explotar los recursos de la zona teniendo como resultados altos niveles de pobreza de la población regional.

La globalización afecta a los sujetos acorde a su circunstancia particular, ninguna situación puede ser considerada de menos importancia; por el contrario, se deben abordar las diferencias para analizar la problemática desde las características específicas e identificar las desigualdades que se desarrollan. Dentro de este contexto, Melissa Salgado asegura que “[e]l sistema capitalista global ha acentuado las desigualdades a escala planetaria, entre el norte desarrollado y el sur poco desarrollado, entre las economías de extracción y las economías de producción industrial, entre los propietarios del dinero y los deudores, entre los ricos y los pobres” (380). Principalmente se afecta a los grupos más subordinados de estrato económico bajo, sobre todo el estilo de vida de las mujeres es el que cuenta con el mayor impacto.

Por otra parte, las discrepancias en la calidad de vida de hombres y mujeres por el impacto de la globalización son explicadas por Magdalena Valdivieso como productos de la segmentación y designación genérica del trabajo que afecta de igual forma a todas las mujeres, de manera que sin distinción “de clase, etnia y región, ‘las mujeres’ constituyan un grupo con intereses generales compartidos” (31). De este modo que, sin importar su procedencia, las mujeres sufren el mismo problema de subordinación ejercido por sistema patriarcal. Por ejemplo, Honorina expresa su impotencia ante el sistema dominante y el rol establecido por ser mujer, como una fuente que brinda servicios. La protagonista describe el papel femenino tradicional que ella desempeñó en su momento, sin objeción alguna, durante su niñez en la lejana sierra chiapaneca:

Me tienes a mí que fui única mujer en mi familia y tener ese defecto me daba la obligación de preparar la comida de todos; cuando mi madre estaba viva, ella lo hacía; a su falta, ¿Quién más que yo? Lavar la ropa, acarrear el agua desde el arroyo que se venía divirtiendo entre las dos lomas que teníamos enfrente.

Desgranar el maíz, buscar la leña para cocinarlo, molerlo con molino de mano, todo esto para darle a cada uno de los varones su bola de pozol como bastimento cuando se van a los sembrados. (Ceh Moo 226)

Por lo cual, en *Solo por ser mujer* se demuestra cómo la hegemonía masculina predomina en el orden social y la división de tareas se asigna acorde al género. Dichas configuraciones genéricas han sido perpetuadas por los usos y costumbres de las comunidades; sin embargo, estas se han agravado y en ocasiones desvirtuado por los efectos del capitalismo (debido a la devastación de los recursos naturales que ha endurecido las circunstancias de supervivencia) y, por ende, de la globalización que domina, desgasta

e invisibiliza tanto a la naturaleza como al sujeto femenino. De esta manera, se ha creado un interés exagerado en los bienes materiales y económicos, más que en el bienestar de la mujer, el cuidado de la naturaleza o la calidad de la interrelación naturaleza-ser humano.

Asimismo, la perspectiva occidental promovida por la globalización ha devaluado los conocimientos ancestrales de las culturas autóctonas, sobre todo aquellos relacionados con la naturaleza, por considerarlas no civilizadas. La influencia de los acelerados cambios provocados por el capitalismo y la globalización en el último siglo han degradado la importancia y el respeto hacia los elementos de la naturaleza y la sabiduría que emana de ella. En este caso, Ana Milena Coral Diaz indica la importancia de la recuperación y revaloración de los conocimientos tradicionales partiendo de la visión femenina para recuperar los “saberes propios, experiencias y conocimientos ancestrales de las mujeres en su rol de cuidadoras, agricultoras, conocedoras de los ciclos de la naturaleza y las semillas, saberes que han sido marginados y muchas veces excluidos en su totalidad por la cultura occidental hegemónica que privilegia los conocimientos científicos” (16). Por lo tanto, es relevante señalar que la ciencia moderna no es el problema, la cuestión se presenta cuando el discurso dominante intenta manipular la narrativa científica, en este caso en favor de los intereses capitalistas.

En la narrativa, Honorina vocaliza el sentir de su pueblo de la siguiente manera: “Nosotros somos pobres porque no nos dejan adelantarnos hacia lo mejor, simplemente servimos para ser contados, pero nuestros dolores y palabras se pudren como se muere la semilla en la tierra sin agua (Ceh Moo 174). En este caso, Honorina identifica la desvalorización y el menosprecio no solo hacia los conocimientos milenarios; sino hacia los mismos individuos y grupos. Se hace evidente que la sociedad aprovecha lo que

considera económicamente valioso de los grupos indígenas e ignora sus necesidades y reclamos, de la misma manera que ignora y abandona a la naturaleza después de obtener los recursos deseados.

La hipervaloración de estos intereses y de sus tiempos acelerados es explicada por Yayo Herrera de la siguiente manera: “La economía de mercado necesita velocidad, los tiempos del mercado son lineales frente a los ciclos de la Naturaleza, los tiempos del neoliberalismo son veloces frente a los ritmos del consenso y de la autoorganización social necesaria para hacerles frente” (Miradas 62). Por lo tanto, se les ha restado importancia a los ciclos naturales y esto ha debilitado la capacidad de reacción de los individuos en posiciones marginales; por lo que se han tenido que adaptar de la mejor manera posible conforme a las nuevas situaciones. En el texto, el impacto de la globalización se ve plasmado cuando la protagonista contrasta la época de bonanza de la naturaleza durante los primeros años de su niñez con el panorama de la acelerada devastación de los bosques y la erosión de los suelos que vio en su adolescencia. Según esta historia ficcional dichos cambios dejaron a muchos chiapanecos con recursos limitados para alimentarse y que más tarde los obligaría a dedicarse a otros tipos de trabajo lejos de su tierra.

Con el propósito de enfatizar este modelo sociocultural que se ha construido alrededor del enfoque económico, Yayo Herrero afirma que nuestras sociedades “a partir del nacimiento sistema económico capitalista y el desarrollo de la economía han construido una cultura y una forma de organizar la vida que sistemáticamente le ha declarado la guerra a los cuerpos y a los territorios. Es decir, que es un sistema de vida, un modelo de vida que podría decirse que le ha declarado la guerra a la vida” (Ponencia 4:02- 4:23). De este modo, en el texto literario la protagonista explica cómo los animales y la naturaleza se deterioraron

de un momento a otro mientras vivía en la casa paterna y ejemplifica un paraje desolador y de escasez que denota los efectos dañinos que incrementan y acentúan la pobreza: “[e]l ganado se enfermó de la noche a la mañana y no pudieron salir de su enfermedad, tanto fue que no dio tiempo de nada. Unas cuantas vacas y unos toros era la única propiedad para salir adelante, sin el ganado nada quedaba más que la pelona tierra de los cerros” (Ceh Moo 222). Dentro de este imaginario, el ciclo de vida se muestra en decadencia porque ha sido interrumpido por la ambición excesiva del hombre. La devastación del medio ambiente vegetal conduce al exterminio de los animales que se alimentan de ellas y por consecuente del ser humano que depende de ambos (plantas y animales) para su sobrevivencia.

Aunque la autora no especifica la causa en específico que originó esta devastación ecológica; hace alusión someramente a las empresas turísticas que merman el medio ambiente de la zona costera del país, las cuales son propiedad de la iniciativa privada de capital extranjero y que emplean o explotan la mano de obra local. Sin embargo, no solo los grupos dominantes o extranjeros ejercen opresión sobre las mujeres; sino incluso los mismos miembros de las comunidades (en este caso su esposo) con su trato o maltrato reiteran las desigualdades ya establecidas.

Por consiguiente, Florencio considera a Honorina, no solo en su papel de esposa cuidadora del bienestar familiar y el hogar; sino la convierte en mercancía para aumentar sus ingresos. El hombre busca distintas maneras para explotarla y obtener ganancias económicas; por lo que no solo le exige todas las ganancias de las ventas de sus manualidades, sino que la obliga a trabajar sexualmente y la prostituye con sus compañeros de trabajo sin ningún remordimiento. De modo que se hace evidente que la globalización ha afectado en todos los sentidos, principalmente en forma negativa las mujeres, sobre todo

en las situaciones de pobreza extrema donde los individuos se encuentran sin recursos que los libere del sistema capitalista globalizado.

Por otra parte, la protagonista asegura que su esposo antes de Xtujil solo tomaba alcohol y no fumaba marihuana, pero que la empezó a consumir desde que llegaron a este lugar. Honorina menciona que la gente acomodada del pueblo eran los dueños de la siembra de marihuana y que esta se vendía de contrabando a los turistas que visitan la ribera. Todo esto sucedía con el consentimiento de las autoridades, puesto que la mujer sabía que su esposo era “el que en sus ratos de ocio, pizcaba el sembrado de la yerba de la autoridad” (Ceh Moo 233) y por esta razón lo protegían. Lo cual demuestra el nivel de corrupción en el que se encuentra la sociedad local a causa de la ambición del hombre, primero con la devastación de la tierra y los productos que eran sembrados por los campesinos; posteriormente por la siembra y el comercio ilegal de la marihuana debido a la demanda por los turistas internacionales que visitan la región. Estas actividades ilícitas consentidas desde las instituciones oficiales provocan el detrimento de la producción de los productos básicos y alimenticios de la población local. Asimismo, como se muestra en el caso de Honorina, las autoridades fallan en su labor de protección de los derechos de las mujeres (principalmente de las indígenas), de modo que fomentan la violencia genérica y las desigualdades sociales que mantienen a la mujer en una posición subordinada.

La mujer y el ecofeminismo

En primera instancia, en la novela Ceh Moo expone cómo los efectos del capitalismo y la globalización facilitan la invisibilidad del sujeto femenino y de la naturaleza. Apparentemente esta última se presenta como ambiente y escenario; sin embargo, las formas discursivas enfatizan las dinámicas de interrelaciones entre la

naturaleza y el sujeto femenino, no como una identificación esencialista, sino de reciprocidad del cuidado mutuo. Estos aspectos pueden estudiarse abordando diversas variables, desde el ecowomanism Melanie Harries indica que se pueden combinar “methods from religious studies, womanist ethics, and sociology with literary studies. It argues that a counter-narrative of environmental history be constructed that takes into consideration the earth ethics (ethical systems regarding earth care) from communities of color and specifically women from those communities” (28). Aunque en el texto de *Solo por ser mujer*, no se señalan rituales dentro de las tradiciones mayas, estos están reflejados en forma simbólica a través de la añoranza y el respeto que la protagonista expresa de manera inconsciente en sus recuerdos de la niñez y en los sueños descritos con detalles significativos a esta interrelación con la naturaleza y la cultura maya.

En primera instancia, los sueños que Honorina tiene justo antes de salir de la cárcel se desarrollan a través de vuelos en los que disfruta su libertad, esta idea envuelve un simbolismo directamente relacionado con la cultura maya. El vuelo está relacionado con el amor de los mayas con la naturaleza representado por el Quetzal, el ave sagrada maya, la cual simboliza la libertad. Además, desde las alturas, la protagonista admira parajes verdes y fructíferos como senderos, la tierra, los árboles, la maleza, los ríos y las montañas de la región Chamula en la que vivió durante la niñez. Los sueños simbolizan sus deseos de reconectarse con sus orígenes, esa interconexión con la naturaleza, el olor de la tierra, los parajes verdes y abundantes la llenan de alegría y paz. El paseo etéreo por esos lugares le da la sensación de libertad que no sabía que anhelaba, pero que la reconfortaba. Es así que, la protagonista femenina reclama como suya dicha conexión, como parte fundamental del ciclo de vida, del inicio y la preservación.

Tanto la mujer como la naturaleza han sido limitadas a un espacio restringido en el imaginario colectivo que fortalece la estructura social y por lo tanto, se invisibilizan sus necesidades en completa disposición y subordinación al absoluto masculino. Arbitrariamente se ha tratado de identificar tanto al sujeto femenino como a la naturaleza en dos planos opuestos, como la madre proveedora y abnegada o lo opuesto como una fuerza irreverente y difícil de doblegar con el fin de justificar que ambas (la mujer y la naturaleza) tengan que ser sometidas, explotadas y ultrajadas. En el texto literario se hace evidente la interconexión entre el ser humano y la naturaleza en distintos momentos de la historia. Primero es importante tomar en cuenta las diferentes circunstancias que afectan a la mujer e influyen directamente a su bienestar. En este aspecto Melanie Harris señala que “ecowomanist approaches acknowledge the importance of multidimensional womanist race-class-gender analysis regarding environmental justice issues that serve to uncover the concerns of women of color, and African and African American women in particular” (33). Es decir, debemos tomar en cuenta todas las perspectivas posibles que puedan contribuir a descubrir las preocupaciones de las mujeres en cuestión.

Es así como se relaciona el medio ambiente con la madre de Honorina cuando ella aún está con vida; de modo que la protagonista indígena identifica la abundancia que había en los días de su niñez cuando aun contaba con la presencia de su madre quien simboliza la bonanza de la tierra y la relación de respeto que el ser humano guardaba con la naturaleza en los tiempos pasados. De esta idea de conexión entre la naturaleza y la esencia del ser femenino parte la conexión de la madre de Honorina con la naturaleza, ella se presenta como un ser etéreo. La espiritualidad plantea la recuperación, resemantización y reapropiación de una visión de interconexión entre la naturaleza y el sujeto femenino. Estos

conceptos son estudiados a profundidad por Vandana Shiva, quien desde su perspectiva afirma que en su país, la conexión entre la mujer y la naturaleza es inherente en todos los aspectos y la naturaleza se considera como “la encarnación del principio femenino” (77) de modo que se retroalimenta mutuamente para “producir vida y proporcionar los medios de subsistencia” (77). Es tanto que la declaración conlleva tintes esencialistas, al plantear características inherentes de lo femenino, es evidente la relación de cuidado que puede llegar a desarrollarse basándose en las actividades de labor diaria que algunas mujeres realizan o son parte de su vida cotidiana.

Precisamente la figura de la madre de la protagonista y su voz es descrita con una carga simbólica de elementos de la naturaleza. Honorina relata que su madre “[t]enía una voz suavcita como el hilo de agua que corre en el camino del río en época de secas, con ese tono suave se inconformaba contra la costumbre que beneficiaba al hombre y castigaba a la mujer. Pero, pues era mujer, y a una mujer quién la escucha” (Ceh Moo 222). En la figura materna se representa la dificultad de la voz femenina para ser escuchada, pero al mismo tiempo señala como la naturaleza intenta enfrentar las adversidades y se conecta con el sujeto femenino. De acuerdo con Alicia Puleo, varias ecofeministas coinciden en que “las mujeres y otros grupos no dominantes, como los pueblos indígenas, comparten un sentido del yo interconectado con otras formas de vida y más vinculado a una ética del cuidado. Se trataría de una noción colectiva de *concern* (solicitud) que no estaría basada en la competición y el conflicto” (*Ecofeminismo* 7352). Por lo tanto, las mujeres se relacionan con la naturaleza a través de prácticas de cuidado como trabajo de grupo cooperativo con el fin de procurar un bien en común.

De esta manera, la naturaleza muestra abundancia cuando la respetan y se permite completar sus ciclos, sobre todo cuando el ser humano desarrolla una relación armónica y de respeto con ella. Con este fin, la narrativa muestra la importancia de crear redes de apoyo con otras mujeres. Honorina cuenta con su madre y con doña Tiva para ocuparse del cuidado de la naturaleza en pro del bien común, no solo de ellas y de su familia; sino buscando y cuidando la regeneración del ciclo de los elementos naturales. Vandana Shiva plantea esta situación cómo la recuperación del principio femenino, cómo reestructuración de la base de la sociedad para crear un entorno más justo para todos los individuos en general. Esta pensadora asevera que el hecho de mantener grupos al margen (iniciando con el sujeto femenino), crea la desigualdad que rige en la actualidad de la siguiente manera:

La mujer marginada tiene dos destinos: o se la coloniza o se prescinde de ella. No se satisfacen las necesidades, se daña la naturaleza. La dramática situación de la violencia y la fragmentación no puede mantenerse y por tanto la recuperación del principio femenino se vuelve esencial para liberar no solo a la mujer y la naturaleza, sino también las categorías patriarcales reduccionistas que dieron origen al mal desarrollo. (87)

El desequilibrio que se ocasiona impacta a toda la sociedad en general y mantiene al sujeto femenino en una posición de desventaja y de dominio; de modo que repercute negativamente en la naturaleza. Consecuentemente, la protagonista además de describir los paisajes amigables de una infancia entrañable; también describe el horizonte hostil en el cual se convirtió por la devastación capitalista, así como la topografía de la tierra caliente a la que es llevada a sufrir. Se describe entonces lo árido del clima y la plana topografía del lugar que refuerza la idea de desolación en un lugar completamente ajeno. Cuando la

mujer se refiere al declive de la naturaleza que rodea la región en la que creció, hace énfasis en la gravedad de la situación. En dicho contexto, el relato señala cómo el deterioro de la salud de la madre evolucionó tan rápidamente como los cambios drásticos en el hábitat que la rodeaba. Es evidente que la falta de atención a la enfermedad representa cómo la sociedad abusa tanto la naturaleza como al bienestar del sujeto femenino y confiere prioridad a otros aspectos como el avance del capitalismo. Tal como asegura Val Plumwood, “increasing for example men’s control over the economy at the expense of women, and it does these things in a way which reflects structure, not coincidence” (64). En consecuencia, por medio del avance de la explotación del campo en pro del capitalismo dominado por el hombre, se destruye la ecología, se fortalece el grupo en el poder y se preserva la desigualdad para las mujeres.

Por otra parte, la madre de Honorina sufría una enfermedad que la llevo a la muerte y que no fue atendida debido a las circunstancias de recursos limitados, además de que su esposo lo atribuía a una superstición, un trabajo de brujería por envidias; sin tomar en cuenta la situación de desnutrición y saneamiento en la cual se encontraba la mujer. En retrospectiva, la protagonista analiza la manera en que se dio la muerte de su madre. La mujer expresa: “Lo que yo creo que mató a mi mama fue algo como un cáncer en el estómago, a lo mejor como resultado de las tantas hambres que pasó sus tripas se pegaron, la pobre se quedaba días nada más con la pura agua, para que los varones comieran un poco más de tortillas o frijoles” (221). En consecuencia, es evidente que este sujeto femenino, su madre, antepone el bienestar masculino por encima del propio y se sacrifica en pro del bien familiar. En las comunidades rurales, los esquemas sociales dictan que los hombres deben comer primero, ya que son los que trabajan en el campo, el único trabajo

verdaderamente valorado. Como resultado, el texto ilustra como el discurso dominante normaliza el dominio y desgaste tanto del sujeto femenino como de la naturaleza.

Como se señaló anteriormente, el fallecimiento de la madre afecta directamente el destino de Honorina, quien no cuenta más con el cobijo maternal. Es entonces que la relación de Honorina con la naturaleza se revela como una aliada. Yayo Herrera explica esta relación y nos llama “seres ecodependientes” y asegura que “es absolutamente posible/imposible pensar o plantearnos la vida humana al margen de los ecosistemas, al margen de la biosfera y al margen de la naturaleza. Somos parte de la naturaleza, como tal, dependemos radicalmente de los procesos, de los recursos y de las dinámicas que se dan en este sistema complejo que es la naturaleza” (*Transiciones* 4:32-5:07). De esta manera, propone que como seres humanos poseemos una conexión de causa y efecto con la naturaleza, por lo que se debe crear una mejor calidad de vida si se toma en cuenta todos ambos factores, el ser humano y el medio ambiente.

En el relato Honorina experimenta una sensación de bienestar cada vez que se muestran interacciones con la naturaleza, las cuales le permiten fortalecer el vínculo con otras mujeres y la impulsan a reconstruir su propia subjetividad. Esta correlación comienza desde la niñez cuando su madre le enseñaba los nombres de las plantas cuando salían a cortar leña por las tardes. Precisamente, las mejores memorias de su niñez son los momentos que compartía con su madre, reiterando esa idea de conexión y respeto con la naturaleza. Honorina menciona recuerdos agradables de interacción con la naturaleza en su niñez y relata que “a veces cuando la humedad era abundante, salíamos a buscar hongos debajo de los árboles, entonces sí que armábamos banquetes [...] los tiempos cambiaron desde que el campesino empezó a cortar los árboles de las laderas, la tierra se lavó, ya no

había nada que la detuviera en su seno [...] ahora los hongos casi no aparecen” (Ceh Moo 221).

Incluso, más tarde en su adolescencia, los nuevos paisajes que va descubriendo rumbo a la nueva vida con su esposo, la diversa flora y fauna que se muestra ante sus ojos le dan una sensación momentánea de libertad y de esperanza de un destino distinto. Otra clara interacción se da cuando la protagonista llega a tierra yucateca describe a la gente y al medio ambiente de la siguiente manera: “La mayoría eran campesinos que fomentaban la tierra, ¡cómo se cosechaba la yuca, por esos días! Ni quien conociera el hambre. Si la yuca era más que comida, era la vida, con eso se criaban bonitos marranos que daban latas de manteca y carne apetitosa” (Ceh Moo 229). La visualización del lugar como lleno de esperanza y un mejor sabor de la comida que parece ser el indicio de un mejor futuro para la protagonista.

Asimismo, otro aspecto positivo resultado de su encuentro con la que más tarde se convertiría en su madre simbólica y protectora, doña Tiva, es la enseñanza del cuidado y respeto por el monte (los bosques) que les proporciona los elementos, la palma para la elaboración de escobas, para el sustento diario. De esta manera, cuando el esposo de Honorina va a la cárcel por una larga temporada (producto de uno de las tantas veces que abusó físicamente de ella), esta labor le proporciona cierta libertad e independencia. En consecuencia, el efecto de contar con una fuente económica ajena a la figura masculina le permite al sujeto iniciar un proceso de reapropiación de su vida. Mientras el esposo de Honorina se encontraba en la cárcel, ella explora otras alternativas de subsistencia con el apoyo de doña Tiva; situación que no hubiera sido posible bajo la constante represión masculina.

De modo que el sujeto femenino descubre mediante esas circunstancias que puede existir otra manera de vivir, sin el yugo represivo patriarcal. Con relación a este punto, Idoe Zavala también señala que “[e]n países donde existen normas patriarcales muy arraigadas, muchas mujeres jóvenes han visto en estos empleos la posibilidad de vivir vidas mejores y más abiertas escapando a las normas de reclusión, a matrimonios concertados por las familias, o a la tutela familiar, al tiempo que podían relacionarse con otras personas y contribuir a los gastos de sus familias” (160). Es decir, en el caso de Honorina, ella se da cuenta de que con su propio trabajo es posible salir adelante lejos su esposo y no depender de una figura masculina; totalmente en contraste con la cultura predominante, en la cual la mujer transita del regazo del padre al del esposo.

A pesar de que Honorina tiene esta oportunidad durante el tiempo de reclusión de su esposo; este a su regreso continua e incluso incrementa el ciclo de explotación. Es decir, el hombre considera que ejerce dominio total en la protagonista; sin tomar en cuenta, el paso del tiempo, ausencias y cambios que pueden afectar a un ser humano. En consecuencia, en el sujeto femenino surge la necesidad de independencia y seguridad debido a las nuevas circunstancias que brotan, se alimentan y sostienen de la relación con la naturaleza y otras figuras femeninas.

Para concluir, en esta obra literaria la escritora maya Ceh Moo presenta la relación entre la mujer y la naturaleza desde la cosmovisión maya, la cual se encuentra enbebida en

la vida de las mujeres de la región sur y sureste de México. La protagonista se revela como un sujeto femenino que se enfrenta y cuestiona la indiferencia de los miembros de una sociedad acostumbrados a mostrar un hermetismo ante el sufrimiento del otro, sea otro ser humano o la naturaleza. Asimismo, se muestra cómo la mujer indígena y la naturaleza ha sido colocada en una posición de subordinación a través de la explotación de sus cuerpos y derechos en pro de un beneficio económico a escalas globales. Por lo que las mujeres crean mecanismos de resistencia como el uso del lenguaje opresor y el establecimiento de redes de solidaridad entre mujeres para reducir los efectos negativos del proceso globalizador.

El impacto de la globalización en las comunidades rurales hace cada vez más crónica la doble subyugación del sujeto femenino y la naturaleza. La protagonista sufre explotación, sexismo y discriminación y alza la voz para defenderse y hacer evidente que la violencia sistémica la había marcado como un signo negativo toda su existencia. Por lo que, a medida que avanza la reconstrucción de su identidad se fortalece su necesidad de reconectarse con la naturaleza y simultáneamente aumenta el nivel de resistencia hacia los nuevos retos que se le van presentando. De la misma forma, la naturaleza reacciona a los efectos dañinos que ocasiona el ser humano, principalmente la figura masculina, y la estructura devastadora de la globalización que se concentra en la expansión económica, disminuyendo las oportunidades de producir y consumir alimentos locales en armonía con el medio ambiente.

Por otra parte, es importante señalar que es desde la cárcel, un espacio típicamente opresor, dónde la protagonista elabora estas conexiones de crecimiento entre la libertad, la naturaleza y su subjetividad. Honorina resignifica el espacio del encierro y lo transforma

en una oportunidad de resistencia, crecimiento y reedificación de sí misma. Es en este espacio que aprende a dominar el lenguaje y los códigos culturales de la sociedad dominante quienes han ejercido una violencia sistemática en contra de las comunidades indígenas. Por lo que, no duda en tomar cada oportunidad que se le presenta para denunciar todos los abusos y la violencia estructural de la que ha sido objeto desde su nacimiento hasta el momento en que es juzgada públicamente.

Por otra parte, el establecimiento de relaciones con otros personajes femeninos fortalece la solidaridad y red de apoyo entre mujeres; lo cual ayuda al Honorina a reconfigurar su subjetividad. Su madre (en la niñez), su vecina doña Tiva (en los momentos más difíciles de su matrimonio) y la licenciada Delia (en la cárcel) tejen una red de apoyo que la acompaña y alienta para salir adelante. Todo ser humano es interdependiente y necesita de relaciones que lo apoyen y faciliten su crecimiento personal.

Por otra parte, al final de la historia, la autora presenta una esperanza alternativa que se encuentra en los hijos de Honorina. Ellos, al igual que ella, sufrieron los estragos del sistema patriarcal y ahora, de la mano de su madre, pueden aspirar a un futuro mejor lejos de la violencia paterna. Por lo tanto, es conveniente considerar una de las propuestas que Yayo Herrero y Marta Pascual Rodríguez elaboran desde la visión ecofeminista que incluye a todos,

el ecofeminismo comprende que la alternativa no consiste en desnaturalizar a la mujer, sino en “renaturalizar” al hombre, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones de la vida, que naturaleza y mujeres conocen bien. Una “renaturalización” que es al tiempo “reculturización” (construcción de una nueva cultura) que

convierte en visible la ecoddependencia para mujeres y hombres. No hay reino de la libertad que no deba atravesar el reino de la necesidad. No hay reino de la sostenibilidad si no se asume la equidad de género. (8)

Lo importante de esta idea, es que la figura masculina no necesita excluirse; sino por el contrario, incluirse y educarse acerca de la importancia del balance entre el ser humano y la naturaleza. Aunque la narrativa no es explícita en cuanto a los planes de Honorina para sus hijos, si es claro que ella quiere un destino diferente para ellos, en el cual se valore la importancia de dicho balance. El sujeto femenino necesita extender las redes de revalorización de la mujer y la naturaleza a través del apoyo entre mujeres para hacer evidente la devastación y la violencia que pareciera invisible y educar a las futuras generaciones a estar abiertos al sentido de la interconectividad con otros seres, humanos o no humanos.

“Una voz diferente: ecofeminismo y globalización en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman”

El mar, una niña de ojos verdes y una fábrica en Mazatlán, Sinaloa son elementos que coinciden en un trasfondo socioeconómico transnacional de la sociedad mexicana contemporánea trazado en esta historia ficcional. El análisis de *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010) de Sabina Berman busca evidenciar la relación entre la opresión sistémica que sufre la mujer y la destrucción a la que se enfrenta la naturaleza debido a los avances de la globalización. Asimismo, se muestra la construcción de la identidad de una protagonista autista que se desenvuelve física y simbólicamente en este contexto del capitalismo globalizado del siglo XXI. La representación de esta subjetividad femenina en el discurso novelístico subvierte el modelo sumiso y abnegado tradicionalmente asignado a la mujer en la sociedad patriarcal mexicana. La protagonista, Karen Nieto, es un personaje femenino con capacidades diferentes y por lo tanto es doblemente relegado en la sociedad; por ser mujer y por ser distinta. Ella es una niña con capacidades diferentes que vive sus primeros doce años como si fuera un animal aislado. Sin embargo, con la guía de Isabelle, su tía, evoluciona en un ambiente predominantemente masculino hasta convertirse en una mujer empresaria famosa que se desenvuelve en el mundo de los negocios multinacionales atuneros. Lo interesante es que Karen no solo se transforma a sí misma, sino que consigue maximizar el sistema de producción atunera sin que ambicione las ganancias materiales que conlleva el éxito empresarial.

Desde una perspectiva ecofeminista, se intenta demostrar que para Berman es fundamental deconstruir las categorías fijas de identidad y la relación de la mujer con el entorno natural promoviendo, por medio de este personaje femenino transgresivo, una

subjetividad dinámicamente estructurada capaz de cuestionar los códigos culturales preestablecidos que favorecen el crecimiento económico del sistema patriarcal dominante a nivel mundial. Es esencial indicar que la feminista francesa Françoise D'Eaubonne en 1974 fue quién acuñó el término del Ecofeminismo que tiene como principal objetivo enfatizar la interconexión que existe entre la mujer y el ecosistema y denunciar la subordinación de ambas impuesta por el sujeto masculino. A pesar de que existen muchas tendencias ecofeministas influidas por la teología, epistemología, filosofía, ética, política, etc.; todas las vertientes coinciden en que este concepto evidencia y critica la opresión de la mujer y la destrucción ecológica generada dentro del sistema capitalista globalizado donde se institucionaliza el dominio masculino. De esta manera, es importante comenzar el análisis desde las referencias históricas y económicas que se representan en este texto ficcional entregado por Berman.

Referencias históricas y económicas

Las circunstancias históricas en la industria marítima de México desde los años setenta se ven reflejadas en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. El efecto del bloqueo pesquero por parte de los Estados Unidos a la industria atunera mexicana es muy similar a lo que sucede en esta historia ficcional, en donde la empresa atunera familiar heredada por la tía Isabelle atraviesa una precaria situación financiera, como resultado del bloqueo comercial del vecino del norte. De acuerdo con Cuauhtémoc González e Irma Delgado en “El atún, el embargo y el tratado de libre comercio” históricamente, el atún mexicano ha sufrido varios embargos debido a que los intereses de la industria pesquera estadounidense se han visto afectados sobre todo a partir de 1976, cuando el gobierno

mexicano declaró su Zona Económica de 200 millas, impidiendo la pesca desmedida del atún de aleta amarilla por otras naciones en sus mares.

La situación se agravó aún más en 1980, año en que el ejército mexicano sancionó embarcaciones pesqueras estadounidenses en aguas mexicanas y, en represalia, el gobierno estadounidense aplicó el primer embargo al atún mexicano (102). Aunado a esto, diversos grupos ecologistas estadounidenses apoyaron fuertemente esa medida y, como consecuencia, se ratificó el embargo en 1981. Sin embargo, la industria atunera mexicana medianamente pudo librar ese bloqueo económico al promover las exportaciones a otros partes del mundo como Europa o Asia (situación que también es representada en la novela de Berman). Después del embargo de 1980, el gobierno mexicano subsidió la industria atunera por dos años a través de cuatro medidas: diversificó las exportaciones a otros países, proporcionó respaldo crediticio para barcos atuneros, incrementó el consumo interno y la infraestructura portuaria.

Sin embargo, la crisis se agudizó en 1983 con grandes pérdidas y deudas de los empresarios atuneros que parcialmente asimiló el estado; por otro lado, esta crisis hizo evidente la codependencia financiera de la industria con el gobierno (González y Delgado 102). La novela de Berman alude precisamente a esos momentos claves en la empresa “Atunes Consuelo” (nombre que satiriza a la famosa marca mexicana “Atún Dolores” establecida en Mazatlán). En su narración, Karen explica que “Estados Unidos estaba por cerrar sus aduanas al atún mexicano [...] La mitad de las ventas de Atunes Consuelo, que eran a Estados Unidos, desaparecerían, y habría que pensar en despedir a la mitad de los empleados” (Berman 48). De la misma forma, se refieren detalles de la intervención política para salvar la industria y se enfatiza la participación de las autoridades, lo que solo

lleva a un mayor endeudamiento de la empresa que dirige inicialmente Isabelle y posteriormente Karen.

Dentro de esta historia ficcional, la crisis financiera obliga a Karen y a su tía a aceptar compartir su empresa con el magnate extranjero Ernest Gould, quien promete invertir el capital necesario para expandir y promover el producto marítimo a otros mercados. El Sr. Gould descubre la capacidad creativa y visionaria de Karen y acepta invertir su dinero para convertir la empresa en un éxito capitalista a nivel global. Aunque Gould es un personaje novelístico, no puede pasar desapercibido su parecido con el empresario hispano mexicano Antonio Suárez Gutiérrez, llamado “El Rey del Atún”; quien ha influido grandemente no solamente en la industria pesquera de México desde sus inicios en este sector en Oaxaca en 1967, sino a nivel global con inversiones en varias empresas de Europa, Asia, África y Estados Unidos.

En una entrevista con la revista Forbes, Suárez Gutiérrez narra las varias inversiones en la industria pesquera (inicia con tortugas y diversifica sus productos hasta concentrarse en el atún) hechas en México y en el extranjero, el impacto de los embargos estadounidenses a sus empresas y la forma en que soluciona ese problema en su momento. Además elude al “momento en que invirtió su fortuna en dos barcos atuneros precisamente en 1980: Se fue con sus barcos recién comprados a África; no quería venir a amarrarlos a algún puerto mexicano” señala la entrevista. Este hecho lo impulsa a expandir y fortalecer su inversión en busca de nuevos mercados para el atún mexicano, a pesar del bloqueo estadounidense y posteriormente de la presión de los grupos ecologistas para proteger los delfines.

Estos hechos también son señalados en la novela de Berman desde la primera interacción empresarial con Karen, Gould centra su interés en la productividad y en las ganancias económicas. Durante su encuentro con Isabelle y Karen, el capitalista Gould les indica cuáles son los tres errores de Atunes Consuelo, según su perspectiva: primero, la ubicación. “En el siglo 19, en los tiempos en que se fundó [...] tal vez era adecuada, pero en el siglo 21 es un jodido error, insistió Gould” (Berman, 179). El segundo error es el producto mismo, el atún de cola amarilla, “un producto depreciado y sin porvenir” (Berman 179) y por último, el mercado, el cual iba dirigido únicamente al norteamericano, “un mercado hostil a los productos extranjeros” (Berman 179), principalmente si es de origen latinoamericano. De esta manera, se pueden ver los paralelismos entre la ficción y realidad, pero es innegable la propia creatividad de la escritora Sabina Berman, quien va más allá, elaborando un discurso crítico en contra del inexorable sistema capitalista globalizador que está explotando y desgastando el ecosistema y al ser humano.

En todo caso, en una entrevista con la periodista Estela Livera, Berman asegura que para escribir esta novela se inspiró en el impacto que le causó el presenciar, cerca de Mazatlán, el mar cubierto de sangre a causa de la pesca del atún. Esa imagen del océano, no de agua sino de sangre producto de dicha matanza, le hizo preguntarse: “¿Qué implica para mí eso? y empecé a descubrir en mí misma este autismo, en relación a la naturaleza. La naturaleza se te vuelve el paisaje de tus acciones humanas. Así vivimos, y dije: ¿de qué nos estamos perdiendo? ¿de qué me estoy yo perdiendo?” (1:15-1:35). Es decir, Berman considera que los seres humanos hemos normalizado la crueldad hacia otros seres que se ha convertido en una incapacidad, puesto que nos alienamos de los otros seres vivos a nuestro alrededor, nos hemos vuelto incapaces de comprender y respetar a la naturaleza.

La comparación entre el autismo y esa característica de alienación del ser humano parece ser demasiado cruda y drástica; sin duda, la autora utiliza esta extrema metáfora para impactar y sacudir la conciencia del lector. De modo que despierte al reconocimiento al reconocimiento de su ser y de su entorno. Eso es lo que plantea a través del personaje principal de su novela, quien, como ella lo asegura en la misma entrevista, “se llama ‘Yo’ y no es ‘Yo’ Sabina Berman, es ‘Yo’ ser humano” (1:55-2:06). Por lo tanto, con esta afirmación la autora de *La mujer buceó dentro del corazón del mundo* demanda a que el ser humano se reconozca como tal, como un ser que identifica su interconectividad con las otras formas vivientes que se encuentran en el entorno natural.

El lenguaje desde una voz diferente

A través de la narración en primera persona de una mujer adulta autista, que emula la escritura de un diario personal, Karen Nieto reconstruye su infancia y adolescencia como una forma de descubrirse a sí misma. Este *Bildungsroman* femenino traza detalladamente el proceso de madurez de la protagonista, quien recuerda las sensaciones de una niñez desolada en la penumbra de una cueva, pasando por una adolescencia aislada, hasta convertirse en la líder de una empresa atunera mexicana exitosa a nivel mundial. Karen, es descrita como una mujer alta, extremadamente delgada, de ojos verdes claros, piel apiñonada y con un nivel promedio de autismo; altamente funcional e incluso intelectualmente brillante en ciertas áreas. En su infancia es abusada física y psicológicamente por su madre, quien no solo se niega a reconocerla como hija, sino como ser humano. Karen es obligada por su autoritaria madre a vivir escondida como si fuera un animal peligroso. Después de fallecida su progenitora, la vida de Karen cambia completamente con la llegada de su tía Isabelle, puesto que ella sí la reconoce como parte

de la familia y busca ayuda especializada para educar a su huraña sobrina. La educación que Karen adquiere, junto con la comprensión de su tía a sus necesidades diferentes, son las claves del desarrollo de esta subjetividad subversiva.

Nunca se menciona quien es el posible padre de Karen, sin embargo, la autora hace énfasis en el rechazo y la opresión en el que vive la niña en los primeros años de su vida. La madre es descrita como una mujer gobernada por el vicio del alcohol, quien está acostumbrada a vivir de manera privilegiada y a quien le avergüenza tener una hija con una discapacidad. Por lo tanto, la madre biológica de Karen, quien nunca la reconoce como su hija, simboliza una fuerza represiva que la mantiene al margen de la sociedad. Durante la niñez, la protagonista se encuentra recluida en el sótano como si fuera un ser peligroso, tal y como se lo refiere la cocinera a la tía de aquélla: “cuando venían visitas, su hermana me la hacía llevar hasta la casita donde se guarda la leña, muy al fondo de la huerta, para que si se enojaba no se oyera su escándalo” (Berman 15). Por lo tanto, aquí la figura autoritaria de la madre invisibiliza y deshumaniza a su hija sin comprender que ella tiene necesidades diferentes. Karen es sometida al maltrato físico y psicológico de parte de una madre dominante que, al impedirle a su hija establecer cualquier interacción social, imposibilita su aprendizaje del lenguaje. No es sino hasta la llegada de su tía Isabelle que Karen logra tener la oportunidad de desarrollarse como la niña de doce años que es. Al permitirle salir de su reclusión, Isabelle ayuda a su sobrina a descubrir su propia conexión con la naturaleza a su alrededor y a adquirir el lenguaje que se vuelve su propio espacio de resistencia.

Cuando Isabelle se encuentra con ella por primera vez, ve a un ser que parece no razonar y que se comunica por sonidos inteligibles. “Era una criatura oscura y desnuda, los ojos grandes se le adivinaban tras la greña, una cosa salvaje que la miraba con fijeza”

(Berman 11). La sensibilidad de la tía y el interés por conocer a su nueva sobrina la lleva en busca de estrategias que puedan prepararla para su integración a la sociedad; de ahí que el primer paso que toma es precisamente la enseñanza del lenguaje. Por lo tanto, Isabelle utiliza el lenguaje como una herramienta para que Karen encuentre su identidad, puesto que se niega a aceptar que su sobrina no tenga voz propia y sea marginada por su condición autista. De ese modo, Isabelle descubre que su sobrina posee una inteligencia única y por eso pretende que algún día asuma el liderazgo del negocio familiar, que considera le pertenece por derecho.

Es importante señalar que, como lo asegura Marta Lamas, el lenguaje perpetúa un sistema asimétrico de poder donde domina el sujeto masculino, por esa razón “al tomar el lenguaje como un elemento fundante de la matriz cultural, o sea, de la estructura madre de significaciones en virtud de la cual las experiencias humanas se vuelven inteligibles, se ve que lo ‘femenino’ y lo ‘masculino’ están previamente presentes en el lenguaje” (1492). De la misma manera, Lucía Guerra enfatiza cómo, en el devenir histórico, a la mujer se le ha negado la apropiación del lenguaje y entre muchos otros ejemplos se refiere al pensamiento filosófico de Aristóteles, para quien el lenguaje, “en el caso del hombre, corresponde a la transmisión de conocimiento y, en la mujer, a la doxa o pura opinión, razón por la cual considera que el silencio es la verdadera gloria de la mujer” (20).

Sin embargo, y a pesar de los códigos culturales predominantes en la sociedad patriarcal, en esta novela de Sabina Berman se plantea que, con la adquisición del lenguaje, la protagonista logra subvertir “el antropocentrismo y logocentrismo occidental” (Bortolotto y Farnsworth 210). La sola acción de la adquisición del lenguaje es una doble trasgresión femenina porque Karen es capaz de transmitir sus conocimientos aun sin utilizar

los signos lingüísticos, difiriendo así del método tradicional de comunicación empleado por el sujeto masculino. De hecho, a través de la escritura de sus memorias, este sujeto femenino manifiesta poseer una conciencia de sí misma aun antes de aprender a articular sus primeras palabras. Karen describe que antes de empezar a escribir, ella tenía ideas muy bien definidas y que aunque no sabía expresarlas en forma de palabras, lograba expresarlas con determinados movimientos, emociones y sensaciones. La escritura es entonces un territorio donde ella reafirma su identidad al narrar en primera persona su propia historia. Sin embargo, a pesar de que finalmente Karen se apropia del lenguaje para narrarse a sí misma, lo sigue considerando innecesario cuando afirma que ella existe aún sin las palabras; por lo que su reacción es un acto completamente subversivo.

En su narración, Karen se refiere a su proceso de adquisición del lenguaje y explica que, al escuchar las primeras palabras, las rechazó porque para ella solo eran sonidos sin significado. Los objetos a su alrededor carecían de nombres, de etiquetas, lo cual se explica porque hasta ese momento ella se había mantenido ajena a los parámetros culturales predominantes. Para Karen, todas estas etiquetas no tenían un contexto cultural dentro de su experiencia de vida previa y por lo tanto, no identificaba la necesidad y/o utilidad de estas; ella había sobrevivido hasta ese momento sin aquellas etiquetas que la sociedad ha establecido. Por lo tanto, el caso de Karen quebranta la normatividad porque, hasta los doce años, ella se mantiene dentro de esa fase donde persisten los procesos básicos preedípicos que Julia Kristeva ha vinculado con la semiótica. Karen no entra en la fase del espejo o en el Orden Simbólico siendo una infante, sino hasta que es ya una adolescente que además es autista y no tiene ninguna conexión afectuosa con su madre biológica.

De acuerdo con la teoría de Kristeva analizada por Toril Moi, aunque la semiótica, no puede eliminar lo simbólico, sí puede expresarse dentro de este, “mediante la actividad anal (pero también oral) de la *expulsión* y el *rechazo*. En el campo de la producción textual, esto se traduce en una *negatividad* que enmascara el instinto de la muerte, que Kristeva considera quizá el impulso fundamental de la semiótica. La negatividad del poeta se puede interpretar, pues, como una serie de lagunas, ausencias y rupturas en el lenguaje simbólico, aunque también puede considerarse una de sus preocupaciones temáticas” (177).

Karen intuye que la única manera en que puede comunicarse con los seres humanos, a quienes ella misma denomina “normales”, es dentro del marco del lenguaje simbólico referido por Kristeva, pero sin perder sus nexos con los impulsos preedípicos. Esto se puede percibir cuando ella privilegia el uso de ciertos tipos de palabras y rechaza otras: por ejemplo, prefiere usar los sustantivos porque afirma que denotan existencia, pero omite los tiempos verbales del futuro porque le parecen innecesarios e ilógicos al aludir a una acción improbable.

Ella misma admite que su rechazo por esas palabras es quizás debido a su incapacidad de elaborar fantasías o mentiras, y alude a la arbitrariedad del lenguaje cuando afirma que: “[L]a gran diferencia entre Yo y mi tía: ella cree que las palabras son las cosas del mundo y en cambio yo sé que son solo pedazos de sonido y las cosas del mundo existen sin necesitar de las palabras” (Berman 25). Significativamente, una de las primeras palabras por las que se interesa Karen es “Yo”, palabra monosilábica que denota identidad, afirmación del ser, como se aprecia en la siguiente cita:

[U]na niña sentada sobre una tela roja en la arena blanca, las rodillas contra el pecho, con calcetas y huaraches, una niña desgarrada y flaca meciéndome hacia atrás y hacia adelante y murmurando:

Yo.

Una y otra vez:

Yo.

Yo. (Berman 7)

Bortolotto y Farnsworth identifican ese preciso momento como el de la entrada de Karen al orden simbólico (217). Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, a pesar de que la protagonista toma conciencia de la importancia del lenguaje para afirmar su existencia como una entidad única y diferente, ella se expresa de una manera poco convencional e irreverente; como cuando inserta en su narrativa pequeños dibujos de animales acuáticos (44, 45, 226), notas con letra minúscula (193), o letras sueltas en forma descendiente (149) (como si estas tuvieran vida propia y caminaran autónomamente sin necesidad de significar nada), con el propósito de problematizar su discurso y entablar un vínculo más cercano con el lector.

También ella mantiene un comportamiento muy particular con el mundo que la rodea, acepta la animalización o cosificación como el proceso a seguir para poder “funcionar” en sociedad. Dicha situación se puede apreciar cuando se viste con un traje de buzo y se cuelga de un gancho como si fuera un gran pescado, o cuando aprende las lecciones que su tía le enseña llevando en su cintura un cinturón con cables que le ayudan a sentirse “conectada” con los otros seres humanos:

Pero mi tía no soltó la terquedad de convertirme en humana. O en una cosa que podía pasar por humana.

Cómo, no sé, inventó lo de la conexión eléctrica. Mandó a traer un cable eléctrico de muchos metros, con una clavija de plástico negro en un cabo y en el otro cabo 3 alambres pelones, uno rojo, otro amarillo, otro azul.

Me amarraba los alambres al cinturón del pantalón y conectaba la clavija al enchufe eléctrico de la pared. Así teníamos la clase. Y si empezaba a irme de ahí, a esfumarme, me gritaba que estaba conectada, que estaba prendida, jaloneaba el cable eléctrico, y Yo volvía. [...] y Yo no era distinta para Yo que la licuadora o la aspiradora. (Berman 21)

De modo que a partir del condicionamiento de la alegoría del enchufe que la tía Isabelle desarrolla para activar la imaginación de Karen, ella misma reproduce este patrón para conectarse consigo misma y los animales marinos como cuando usa el traje de buzo. Reconoce el “yo” como una conexión ajena a otros seres humanos. Asimismo, esta desarticulación con la interacción humana se ve reflejada cuando Karen aprende su segunda palabra, “tú”. Ella reconoce que es aún más difícil de aprender que la palabra “yo”. Según Lacan cuando el niño diferencia “yo” de “tú” es cuando desiste de su identidad imaginaria y acepta el Orden Simbólico (Moi 109).

Sin embargo, se insiste que Karen no tiene una completa disociación con lo Imaginario porque persiste en realizar acciones consideradas tradicionalmente ilógicas, de una manera práctica y funcional, sin apegarse a los lineamientos del Orden Simbólico. Entonces, el autoreconocimiento de este sujeto femenino es una señal de resistencia, como cuando ella misma afirma que: “Ahora, 32 años después, sigo dudando que alguien aparte

de Yo, pueda de verdad ser Yo” (Berman 21). A pesar de este inicio tumultuoso para incorporarse al mundo preestablecido, la joven llega a dominar el lenguaje y a expresar su propia subjetividad. No hay duda alguna de que la primera en influir en la formación de la identidad de Karen y fomentar su creatividad es su tía Isabelle, quien le brinda todo el apoyo económico que necesita para desarrollar todo su potencial: paga por su educación privada dentro de México e invierte en su educación universitaria en los Estados Unidos.

Los efectos del capitalismo y la globalización

Desde muy joven, a medida que aprende de las interacciones sociales y se adapta a ellas, dentro de sus propios parámetros, esta subversiva protagonista demuestra un gran potencial en cuanto al uso de la memoria y a la creatividad fuera de serie que la ayuda en el mundo de los negocios, predominantemente masculino. Por ejemplo, es la inventora de un matamoscas eléctrico que después comercializa con gran éxito comercial internacional su socio atunero Gould; sin embargo, las ganancias de dicho negocio nunca llegan a manos de Karen y solo se ven reflejadas en un avión que este le entrega como un regalo (solo se entería de la procedencia por una asistente). De modo que esta situación refleja como el capitalismo toma ventaja de los grupos subordinados sin otorgarle el debido respeto, reconocimiento o retribución. En primera instancia, se debe puntualizar que, desde una perspectiva ecofeminista, se puede identificar que tanto la destrucción del medio ambiente como la subordinación de los grupos marginales (en especial la mujer) son productos del sistema capitalista. Como lo señala Ana Sabaté,

La globalización es entendida fundamentalmente como un proceso económico; sin embargo, conviene ampliar su significado ya que, en la práctica, constituye la expansión a nivel mundial de unas formas de

pensamiento y de una cultura -la occidental- que implican el mercantilismo, la explotación de la Naturaleza y, de hecho, la marginación de los más desfavorecidos: mujeres, pobres y culturas no occidentales. No es de extrañar por tanto que la globalización esté agravando el deterioro medioambiental así como las condiciones de vida de las mujeres no occidentales. (28)

Este señalamiento de Sabaté es especialmente relevante para este análisis, debido a que establece un nexo entre el deterioro que está sufriendo la Naturaleza (que significativamente escribe con mayúsculas) y la explotación de los grupos marginales, en especial la mujer. Eso mismo es lo que observaron las feministas y propusieron nuevos planteamientos teóricos que derivaron en lo que hoy se denomina ecofeminismo.

Asimismo, el fenómeno de globalizador no es reciente; por el contrario, el intercambio comercial y cultural entre las diferentes regiones del planeta ha perdurado a través de los siglos. Es cierto que el proceso de la globalización ha tenido impactos positivos como el avance de las civilizaciones a la modernidad; sin embargo, es precisamente el énfasis e importancia que se le otorga a este avance civilizatorio, el cual enmascara los efectos del impacto negativo en la naturaleza y en los grupos subordinados (principalmente en las mujeres) que conlleva dicho desarrollo. Dado que se ha sustentado por el sistema capitalista, solo se ha enfocado en los beneficios económicos y se ha preocupado por adaptarse a las circunstancias actuales a través de los avances tecnológicos y de comunicación de las últimas décadas.

Tal y como lo señala J. K. Gibson-Graham en *The end of capitalism*, la globalización es “the set of processes by which the world is rapidly being integrated into

one economic space via increased markets, the internationalization of a commodity culture promoted by an increasingly networked global telecommunications system” (120). El enfoque de estas autoras se centra en los procesos de expansión del espacio económico dentro del contexto de intercambio y la obtención del bienestar material a nivel global. Por otra parte, es indispensable mencionar que si bien la mujer, se ha visto afectada directamente por este proceso globalizador; también la facilidad del acceso a la tecnología ha permitido a la mujer a resemantizarlo y utilizarlo a su favor. Por lo cual no es de extrañar que diversas causas femeninas como el incremento de la conciencia ecológica o el movimiento “Me too” puedan ser comprendidos y fortalecidos a nivel global.

Sin embargo, la intención de este análisis es enfatizar como la globalización y el capitalismo afecta los diferentes aspectos de la sociedad, de modo que los cambios drásticos en la configuración de poder se organicen de tal manera que sea de beneficio directo para aquellos en los grupos privilegiados. Asimismo, Ernesto Bravo en “Globalización, innovación tecnológica y pobreza” va más allá y ahonda en las razones que producen estos rápidos cambios y afirma que la globalización únicamente ha evolucionado hasta radicalizarse a partir de los:

cambios en las relaciones espaciales y del tiempo, producto de las revoluciones de las comunicaciones y de la información sustentada en los cambios en el conocimiento, en las innovaciones y en el cambio de los paradigmas de la producción y del comercio mundial, con modificaciones en las relaciones del poder político y económico mundial por la desintegración del bloque de los países socialistas. (Bravo 545).

Por lo tanto, se puede ver como los efectos de este complejo fenómeno se han expandido rápidamente a escala global en cuestión de unas cuantas décadas. La aceleración de estos cambios comenzó a principios de los años ochenta, lo que precipitó que las fronteras espaciales y temporales de las naciones-estado se hicieran aún más fluidas porque pasaron a estar controladas por grupos de poder transnacional o corporaciones internacionales. El contexto globalizado en el que operan dichos grupos les permite influir y tomar decisiones que afectan todos los ámbitos de la vida en el planeta y el medio ambiente, desde la economía y la política hasta la cultura, la tecnología y lo social.

Precisamente, en *La mujer buceó dentro del corazón del mundo* se puede identificar a Mr. Gould como el principal representante de estos grupos de poder, quien aporta la visión globalizada e introduce a Karen en el proceso de competir en el mercado a nivel mundial. En la primera etapa de esta nueva asociación, la joven es la especializada en el negocio de los atunes y es incorporada a la gran máquina capitalista de acuerdo con la oferta y la demanda en el mercado económico al que pretenden dirigirse. Por lo tanto, en este texto literario se puede identificar cómo los grupos de elites referidos son los encargados de supervisar y garantizar el libre mercado que no solamente exporta bienes de consumo, sino también aquellos parámetros culturales afines al discurso dominante que de manera simultánea se propagan y reproducen en el imaginario colectivo mundial.

La dinámica globalizada que se desarrolla en este proceso no es reciente, Miguel León Portilla en *Pueblos Indígenas de México* argumenta que la globalización es un concepto antiguo, proveniente desde las primeras formas de conquistas y en la actualidad se refieren a ellas como “conquistas de mercado”, cuyo propósito es convencer al consumidor de la necesidad de “determinado producto como indispensable” (288). En la

narrativa se implementa esta estrategia de conquista cuando la empresa de la familia Nieto se transforma de una empresa familiar a una transnacional que se integra a la globalización capitalista y toma nuevos mercados, que cambia drásticamente del continente norteamericano al mercado asiático, donde el tipo de atún que pretenden comercializar es más cotizado.

Dicho proceso se ve reflejado cuando la autora describe cómo una mercadotecnia infalible y bien articulada con alcances globales posiciona un producto como “True Blue Tuna”, nombre que asume alrededor del mundo, en esta nueva etapa del producto de los Atunes Consuelo, empresa transnacional. Por lo tanto, las estrategias de producción y comercialización elevan la calidad del producto a comida exclusiva y considerada gourmet, de modo que se convierte en accesible solo para un grupo de élite que puede pagarla y satisfacen una necesidad creada por el mismo capitalismo.

En una aproximación al pensamiento de Mary Mellor analizado por Alicia Puleo, en *Ecofeminismo para otro mundo posible* se asegura que “la economía basada en el dinero y la expansión indefinida contribuye muy poco a la satisfacción de unos seres humanos cada vez más estresados [...] Su única meta es la obtención del máximo beneficio sin considerar las verdaderas necesidades de los cuerpos y las posibilidades del medio ambiente en que actúa” (905). Consecuentemente, la globalización facilita condiciones para un desarrollo económico que promueve el consumismo basado en una mercadotecnia que es capaz de crear una necesidad artificial, como el producto “True Blue Tuna”, en un ávido consumidor que demanda este producto como de primera necesidad en su ámbito económico para conservar o preservar cierto estatus social.

De esta manera, en la narrativa se puede identificar cómo se afianza la estrategia de promoción para elevar y mantener el valor de este producto y su consumo, por medio de la asociación con las élites de poder. Por ejemplo, el prestigio de un comentario favorable de parte de un diplomático puede colocar un producto y manipular el imaginario colectivo de toda una sociedad. Por otra parte, la etiqueta utiliza el color plateado, asociado al dinero, para reafirmar el estatus de exclusividad del producto. Además, se patenta la palabra “true” como distintivo de un pescado sin sufrimiento, ni crueldad y de esta manera, se crea una influencia de conciencia falsa. Finalmente, la autora describe que consumir el atún de aleta azul, llamado “jotoro true blue tuna” es comparado con una experiencia casi gloriosa. En este caso, se describe al producto como la oblea de los ricos porque el precio es tan elevado que solo un grupo selecto de millonarios puede tener acceso; por lo tanto, quien consuma este producto considera alcanzado el tan anhelado éxito. Karen lo señala de la siguiente manera:

Ocurrió que en los primeros años del siglo 21 se multiplicó el número de millonarios en el planeta y por lo tanto el número de humanos que podían comer 2 bocados de vientre de atún de aleta azul por 120 dólares, Corrijo: no nada más que podían, sino que querían comerlos. Corrijo: que creían que comerlos era la certificación de su triunfo en la vida. (Berman 208)

Todas estas características son enfocadas principalmente hacia lo que se considera valioso desde la perspectiva masculina. De hecho, Magdalena Valdivieso en “Globalización, Género y Patrón de Poder” asegura que en efecto el modelo de la globalización se relaciona con los valores tradicionalmente identificados como masculinos: “racionalidad, competencia, imperativo tecnológico, mercado y dominio de la naturaleza

(35). De modo que esta dinámica permite que los beneficios sean únicamente para aquellos individuos pertenecientes a las esferas de poder y hace evidentes las consecuencias que impactan negativamente al medio ambiente y a los grupos marginados que perpetua el sistema dominante.

Otro ejemplo del modelo globalizador en el texto literario es la descripción de la actividad de pesca en las primeras salidas de Karen a alta mar, uno de los marineros, Ricardo, le explica que el proceso que realizan en las aguas de este continente (el americano) es el mismo en su natal Sicilia desde hace más de 4 mil años y que igualmente le llaman “la matanza” (Berman 63). Por lo cual, la protagonista aprende que este comportamiento violento hacia los atunes y la fauna marina no es reciente, sino que lleva perpetuándose desde hace mucho tiempo y se ha vuelto rutinario desde la perspectiva masculina. Además, el hombre le señala que para los italianos los seres marinos son llamados “*Fruti di mare*. Como si el mar fuera un árbol con una fronda de agua y los mariscos y los peces sus frutos” (Berman 64). A través de las explicaciones de Ricardo, la joven asimila cómo el orgullo masculino hace gala de su control sobre la naturaleza y de la mujer como algo que se asume por derecho.

De la misma manera, el marinero italiano inició a la protagonista en el arte de beber vino rojo y le explicó que la procedencia e importancia de la uva utilizada para hacer vino “como si recitara algo aprendido de memoria. Pero el vino rojo es también la sangre de la tierra. Hay que beberlo a sorbos pequeños para darle tiempo al vino de entrar al corazón” (Berman 64). Desde la visión masculina, esta explicación se muestra como un simbolismo de la sangre de la llamada madre tierra, como una posesión de lo femenino. Igualmente, al pasar tanto tiempo juntos en alta mar, el hombre le dice a Karen que le sorprende hablar

tanto con una mujer porque desde su experiencia las mujeres solo tienen una función para el hombre:

Bueno, porque las mujeres son para otra cosa, ya sabes, no para hablar, ya sabes.

Te digo que ni idea.

Ya. Bueno, son para. Para cogértelas, ya sabes. Para aparearte con ellas. Ya sabes.

No, no sabía, pero que importaba. (Berman 71,72)

En esta plática se hace evidente desde la visión masculina se presenta a la mujer como un producto de consumo. Por lo tanto, en este imaginario tanto la naturaleza como la mujer se encuentran en un nivel inferior, en un nivel de servicio. Así se demuestra cuando en diferentes ocasiones Ricardo se refiere a ambas, por ejemplo cuando expone que el mar es como un árbol del cual puede tomarse frutos en abundancia, que el vino es la sangre inagotable de la tierra o el cuerpo de la mujer está a disposición del placer del hombre. Dando como resultado que tanto la naturaleza como la mujer sean vistos como productos de alto consumo en el proceso globalizador.

Por otra parte, el crecimiento del capitalismo y su expansión a través de la globalización que solo proporciona beneficio a los grupos dominantes ha incrementado el impacto negativo hacia los seres vivos del medio ambiente y por ende, la mujer. En el texto literario se puede identificar cómo se da, casi de manera imperceptible, en uno de los primeros acercamientos de Karen al sistema capitalista, la llegada de la tía Isabelle a su vida. En la narrativa se detalla que un día, esta elegante mujer llega en un avión procedente del extranjero y toma posesión de su herencia, la fábrica de atunes “Consuelo”:

La detestó, mi tía, la fábrica. Su olor podrido de los peces muertos.

Vestida enteramente de lino blanco entro al primer bloque de cemento sin ventanas y se detuvo junto a las mesas de trabajo donde bajo el zumbido de una nube de moscas y a lo largo de 8 mesas las obreras destripaban metódicamente los atunes.

Prefirió alzar los ojos a la nube de moscas y preguntó:

¿Por qué diablos no ponen *flit*?

Porque los atunes, le contestó su guía, se impregnarían de los químicos del *flit*, señora.

Entonces se atrevió a bajar la vista.

En las mesas, las obreras destripaban metódicamente los atunes. Una abría un atún por el costado con un machete, como si le abriera un zíper en el costado. Y lo pasaba a la siguiente obrera, que le metía ambas manos enguantadas en látex rosa hasta los codos para de un jalón arrancarle las vísceras y lanzarlas al frente de la mesa, al montón de vísceras rojas, rosas y violetas que cubrían el piso. La tercera le cortaba de un machetazo la cabeza, y la tiraba en un tambo que tenía a un lado (Berman 9,10).

En primera instancia se pueden identificar dos realidades que se encuentran para emerger en una sola, la nueva vida de la tía Isabelle. El hecho de que la primera imagen de esta mujer se dé en la manera simbólica de su llegada desde los Estados Unidos, la importancia al color blanco inmaculado de su vestimenta y que esté hecha de una de las texturas más finas, nos indica que ella procede de un alto nivel social y está acostumbrada a un estilo de vida muy diferente. Ella representa la mirada de un extranjero que a primera instancia no comprende lo que ve, solo entiende que es diferente y que se necesita un

cambio; por lo tanto, juzga desde esta primera impresión. Su mirada al inicio es de altanería y desprecio; pero luego esta cambia con el tiempo, incluso desde esa primera interacción, cuando se ve enfrentada a la realidad de que una solución no es usar insecticida sin pensar en las repercusiones o el origen de la situación, lo que la obliga a bajar la mirada para ver más allá de lo evidente.

En la segunda imagen alegórica se muestra a las trabajadoras de la fábrica en condiciones laborales de higiene y seguridad cuestionables; al mismo tiempo que se muestra cómo los atunes son desollados como si se tratara del ensamble (o en este caso, desembalaje) de un aparato electrónico. De modo que no se da el valor suficiente ni al producto, ni a las trabajadoras; todo el valor está enfocado en la obtención de los resultados económicos de todo el proceso. Es pertinente señalar que la empresa proviene de la herencia paterna de la familia Nieto. Por lo tanto, se puede identificar que en este caso la riqueza y el poder son los constructos concebidos desde una visión masculina que impulsa una situación de explotación de elementos naturales (como la fauna marina) y humanos (las trabajadoras) con fines económicos y no de construcción del bienestar común.

En una entrevista con Lulú Barrera, Vandana Shiva explica que “the power of the new capital, which itself was an illusion because capital is derived from the Latin word *caput* that means head of cattle. It means real wealth, but capital wanted to make it look like money created wealth rather than the land created wealth, people’s work created wealth” (RompevientoTV 2:45 – 3:28). Es decir, actualmente se le da más valor a lo económico que a la gente misma o a la naturaleza. Precisamente, en la narrativa se puede apreciar que en esta primera etapa de la fábrica el objetivo es crear una riqueza acumulada, no por la creación de un bien común para sus trabajadores. Sin embargo, hacia el final de

este relato ficcional la familia Nieto busca también el beneficio de la comunidad local de Mazatlán en cuanto a la creación de empleos seguros y satisfactorios para sus habitantes. Por lo tanto, la apreciación del ser humano, su trabajo y el cuidado por la naturaleza es lo más importante para crear oportunidades de bienestar y desarrollo en las comunidades, de modo que exista equilibrio y no solo se responda a las necesidades económicas que benefician a un grupo seleccionado.

En el texto literario, el mismo marinero le relata a Karen que cuando disminuyó el atún en su natal Italia, él prefirió trabajar de “mercenario en alguna operación de pesca especial, una ballena para un zoológico, unas focas bigotonas en los glaciares para un millonario, la caza de un tiburón asesino en las Bahamas, [...]” (Berman 66). Por lo tanto el capitalismo como la globalización se muestran como dos procesos androcéntricos normalizados en el hombre que preservan el pensamiento de supervivencia del más fuerte y de la superioridad masculina sobre aquello que considera inferior. Con el propósito de enfatizar este modelo cultural que se ha construido alrededor del enfoque económico, la teórica ecofeminista española Yayo Herrero afirma que nuestras sociedades “a partir del nacimiento del sistema económico capitalista y el desarrollo de la economía han construido una cultura y una forma de organizar la vida que sistemáticamente le ha declarado la guerra a los cuerpos y a los territorios. Es decir, que es un sistema de vida, un modelo de vida que podría decirse que le ha declarado la guerra a la vida” (Ponencia 4:02- 4:23). De modo que se anteponen las necesidades inmediatas económicas, reales o creadas, a las necesidades básicas humanas y del medio ambiente, así vemos que el marinero no repara en ningún momento para emplearse en actividades ilegales que dañen la naturaleza, si estas le ayudan a mantenerse a flote económicamente.

Asimismo, Valdivieso agrega que no piensa “que la ideología patriarcal sea ‘privativa’ del capitalismo, pero sí que los sistemas capitalista y patriarcal se hallan en el actual patrón de poder, tan estrechamente interrelacionados que se refuerzan mutuamente; el sexismo no es privativo del capitalismo, pero ambos se articulan conformando un sustrato de dominación” (36). Por lo que no es de extrañar que Karen encuentra que su participación es irrelevante en el mundo de los negocios predominantemente masculino, por el simple hecho de ser mujer y con una capacidad intelectual diferente. Es importante señalar que aunque ella prefiere no interactuar con ellos, esto no impide que se dé cuenta que los hombres la ignoran de manera deliberada y no están interesados en sus aportaciones. Precisamente, al incorporarse la protagonista al negocio familiar y ser parte clave de las transacciones comerciales, es constantemente ignorada por los políticos y hombres de negocios; incluso cuando su socio trata de integrarla a la conversación. Esta actitud de Mr. Gould no es de cortesía, sino porque el busca proteger sus intereses económicos y ella representa su relación directa con la materia prima, los atunes.

Esta exclusión de las mujeres en las esferas identificadas como masculinas es explicada por Martha Lamas en *Feminismos: transmisiones y retransmisiones* de la siguiente manera: “la discriminación de las mujeres en razón de su sexo se produce de manera individual y colectiva, deliberada e inconscientemente, pues está tejida en las costumbres y la tradición” (860). Como se aprecia en esta cita, en primera instancia en sociedades conservadoras con una fuerte influencia masculina, los sujetos femeninos son silenciados y/o su participación en la esfera pública es todavía considerada de menor importancia como parte de la norma social y usualmente es una normativa poco cuestionada abiertamente. Por ejemplo, Karen aprecia la cultura japonesa, pero le

incomodan otros aspectos, como que se mantenga la invisibilización de la mujer como un componente inmovible de dicha sociedad. Por lo tanto, asume una posición subversiva como mujer de negocios quien a pesar de que se le niega hacer uso de su voz, con sus acciones de creación y producción penetra un mercado difícil debido a los rígidos constructos sociales de género.

Así, la protagonista discretamente ejecuta un proceso de reciprocidad, acción que revierte el llamado “globalization script” identificado por J.K. Gibson and Graham, en el cual “capitalist social and economic relations are scripted as penetrating ‘other’ social and economic relations but not vice versa” (125). De modo que regularmente se espera que una nación poderosa como Japón, sea la que invada económicamente a una en desarrollo como México y no a la inversa. De modo que la protagonista de la novela de Berman es innovadora, puesto que se apodera de este proceso capitalista típicamente masculino, lo transforma (al infiltrarse al sistema de una manera sutil, sin protagonismos de su parte) y revierte esta metáfora del acto de invasión del cuerpo femenino por el masculino, que en este caso es representado por el mercado japonés como potencia mundial invadida por un producto proveniente de la nación mexicana que impacta al consumidor asiático.

Generalmente, los países latinoamericanos, considerados como naciones en desarrollo, son fuertemente impactados por la globalización que viene del capitalismo impulsado por los países industrializados como los Estados Unidos o Japón. Estos efectos negativos se presentan principalmente en el aspecto ambiental tras la explotación de la riqueza de la biodiversidad de países como México que afectan profundamente a la población local también. Asimismo, Carlos Monsiváis en *Aires de Familia* reitera que “el capitalismo ha institucionalizado la miseria en América y ha devastado los recursos

naturales” (251). En México existen zonas con altos niveles de marginación, productos de la deforestación y/o la devastación de la fauna local, bajo el hermetismo de las autoridades locales, quienes permiten excesos de las empresas extranjeras que solo les interesa lo económico. De este modo, las personas de la región se encuentran con la escasez de los productos alimenticios locales que han sido parte de su dieta alimentaria y que los coloca en desventaja como consumidores. Usualmente, en los lugares invadidos por las empresas capitalistas o por los efectos de la oferta y la demanda, son los habitantes del lugar los últimos en tener acceso al alimento local.

Esta situación se ilustra en *La mujer que buceó en el corazón del mundo* cuando al momento de morir, la tía Isabelle decide dividir su parte de la fortuna familiar, de modo que beneficie a la gente local: una parte a su sirvienta fiel, partes iguales a sus exnovios y la fábrica se la otorgó al gerente a condición de cumplir ciertas cláusulas en el testamento que beneficiarían a la población local a largo plazo. Sin embargo, el gerente Peña no está de acuerdo con seguir dichas cláusulas y discute estos términos con Karen, quien es la encargada de asegurarse que el testamento de su tía se cumpla:

1.^a cláusula no aceptable: ¿por qué debe Atunes Consuelo reformar el museo de Ciencias Naturales de Mazatlán?

Lo dijo, y sacó por fin del sacapuntas el lápiz que había sido nuevo y ahora era la mitad de lápiz, y lo guardó con cara de orgullo en un vaso repleto de medios lápices de punta picuda.

Que idiota este Peña: lo pensé y le respondí:

Para que sea de ciencias naturales del planeta Tierra.

Y 2.^a clausula no aceptable, siguió Peña, ignorándome, ¿por qué los Atunes Consuelo debe mantener mientras exista el comedero de sopa de atún para los muertos de hambre?

Le respondí:

Porque si no regrésem las escrituras, Peña.

Alargué la mano y tomé las escrituras, pero Peña me las arrebató y las guardó en un cajón de su escritorio, que el puto autista cerró de golpe.

Y es por eso que Mazatlán tiene un respetable museo de ciencias naturales y un comedero gratuito donde a diario se sirven alrededor de 1200 platos de sopa de atún. (Berman 301, 302)

De este modo, la tía Isabelle trata de garantizar el acceso a la alimentación y a la educación de los más necesitados en su ámbito local. Durante el tiempo en que ella vive en México, se da cuenta de que es un país con los recursos mal distribuidos que mantiene a un importante porcentaje de la población en la pobreza y ella busca contribuir a combatir la desigualdad. No hay duda de que esta situación no solo es local y única de México, sino que uno de los efectos de la globalización es la discrepancia económica extrema entre los llamados países del primer mundo y las naciones en desarrollo; unos son los consumidores y otros son los consumidos.

Ecofeminismo: la interconexión entre el sujeto femenino y la naturaleza

Por su parte, a medida que Karen se sumerge en la dinámica capitalista a nivel global y después de la muerte de su tía, se da cuenta que en realidad lo mas importante es la interconexión con aquellos humanos que no buscan dominar a otros y con la naturaleza misma. Es así como a lo largo de su vida, esta joven autista acumula y valora los

conocimiento y experiencias que le ayudan a profundizar la relación que entabla con la naturaleza, en especial con los animales, como se verá más adelante. Precisamente, desde el enfoque del ecofeminismo se cuestiona los parámetros tradicionales culturalmente impuestos por el patriarcado como las dicotomías hombre/cultura vs. mujer/naturaleza y reivindica a la naturaleza (y por ende a la mujer) reconociendo su valor como iniciadora del origen, de la vida. Con ese trasfondo ideológico, Olaya Fernández Guerrero, propone que se deben de quebrantar esas modelizaciones monolíticas del discurso androcéntrico,

se propone un nuevo concepto de lo humano más abarcador, que integre sin rupturas todas sus dimensiones e incardine al ser humano en el mundo natural, al que nunca ha dejado de pertenecer. Esta perspectiva inaugura una nueva noción de existencia humana arraigada en lo orgánico, absolutamente vinculada a lo vivo. Se trata de situarse a la altura de la naturaleza, no por encima de ella, y adoptar nuevas actitudes de asociación y cuidado hacia todas las formas de vida. A partir de esta recontextualización de la existencia y la espacialidad del mundo se plantean nuevos modos de libertad basados en la interdependencia entre ser humano y naturaleza. (2)

Precisamente, esta idea es la que propone Berman en *La mujer que nadó en el corazón del mundo*, que a medida que avanza la construcción de la identidad de Karen, se fortalece su necesidad de entablar una relación más estrecha con la naturaleza; pero, al mismo tiempo se incrementa su habilidad de resiliencia hacia una sociedad patriarcal que intenta obstaculizar su desarrollo personal y profesional. Es importante mencionar que la protagonista no se identifica con el mundo natural por la supuesta inherente esencia femenina, sino que esa interrelación nace y se desarrolla al darse cuenta de que el sistema

dominante masculino se ha apropiado del medio ambiente para explotarlo física y económicamente en busca de bienes puramente económicos, sin proporcionar ningún valor o retribución, ni cuidado al ambiente local o global.

De esta manera, la autoridad masculina reafirma su supremacía al colocar tanto a los grupos oprimidos, las mujeres en este caso, como al medio ambiente en un nivel inferior. En este contexto, Val Plumwood en “The ecopolitics debate and the politics of nature” explica que las formas de dominación hacia la naturaleza y a los grupos vulnerables están correlacionadas a “the ideology of the control of reason over nature, for what these oppressed groups particularly have in common is that each has been counted as part of the sphere of nature. As ‘nature’, oppressed groups have been located outside the sphere of reason; the sphere western elites have particularly seen themselves as representing” (74). Es decir, las elites del occidente han impuesto su visión al mundo, la cual marginaliza cualquier modelo que no encaje en su perspectiva. En el caso de Karen, ella tiene que enfrentarse constantemente con el hecho de ser marginada en tres dimensiones: ser mujer, ser mexicana y ser una persona con una capacidad intelectual diferente.

Ser autista es una característica que la autora decidió mostrar no como una discapacidad per se (por lo tanto, no se analiza como tal); sino como una habilidad para ver los constructos sociales impuestos arbitrariamente por la sociedad desde una perspectiva más básica y sencilla. La visión que ofrece esta joven se enfoca en el aspecto práctico y concreto de las situaciones; comprende lo abstracto, pero lo discute y lo considera innecesario. Por lo que no le da valor a lo fantasioso, ni a las mentiras y reniega cuando es obligada a formar parte de ellas como cuando su tía la obliga a usar los cables para conectarse con otros humanos. Precisamente, esta es la idea que se presenta cuando la

autora describe porque la protagonista encuentra problemáticos los planteamientos de Descartes. Ella opina:

Descartes escribe 'Pienso, luego existo'. Eso es, definitiva y evidentemente, estúpido.

Cualquiera con 2 ojos en la cara sabe que cualquier cosa primero existe y luego hace otras cosas, como aletear o respirar o difundir su polen o pensar. El ser humano como cualquier cosa que existe, primero existe, y luego por instantes piensa. Prueba de ello es que Yo he visto muchos seres humanos existir cuando estaban dormidos y he oído de otros que existían cuando estaban ya muertos.

(Berman 95)

Por lo tanto, Berman utiliza este discurso como un recurso para plantear el pensamiento de Descartes desde una perspectiva muy básica, casi como desde la visión de un niño. La joven autista se cuestiona que el ser humano se coloque en una posición privilegiada solo porque posee la habilidad de pensar o mejor dicho de expresar sus pensamientos. Al mismo tiempo, acepta la Teoría de la Evolución de Charles Darwin porque desde su punto de vista, piensa que este científico supo comprender el desarrollo de los seres vivos. Karen contrasta los razonamientos de Darwin con Descartes y elabora un argumento que confronta la manipulación y el detrimento de la naturaleza como un elemento subordinado basado en el pensamiento cartesiano.

Según Karen, Descartes descalifica a los animales por considerarlos seres no pensantes y sobrevalora la capacidad de razonamiento en el hombre con lo que justifica su superioridad. En cambio, Darwin considera los seres en términos de evolución biológica, en el cual encuentra similitudes que le permiten considerar a los seres vivos a un mismo

nivel debido a las “semejanzas que existen entre los seres vivos” (Berman 105) con quien han compartido un mismo espacio. Es verdad, que tanto las teorías de Descartes y Darwin no son unidimensionales y pueden ser abordadas desde otras perspectivas; sin embargo esta autora utiliza estos teóricos en un sentido que permite evidenciar la problemática de la supremacía del hombre sobre la naturaleza. También de alguna manera, bajo la retórica de Karen, los planteamientos de Darwin son más humanos y cercanos al pensamiento femenino.

De hecho, la narrativa también aborda las reflexiones de la protagonista acerca de la teoría de la evolución y de que los humanos descendemos del mono, para después resignificar esa teoría y aplicarla al ser humano. De modo que Karen concluye que en general la gente acepta como verdadera la teoría de Darwin, pero no la aplica como tal en su vida, en el sentido de que no se identifican como el producto de la evolución de las especies y que por lo tanto no entienden las interconexiones entre todos los seres vivientes del planeta. Al mismo tiempo, concluye que el comportamiento humano es completamente cartesiano, ya que piensan demasiado, en lugar de existir. Este sujeto femenino comprende que se ha utilizado el argumento de la superioridad sobre los animales basado en el plano cartesiano para demeritar la capacidad de los animales de sentirse vivos y merecedores de respeto.

Consecuentemente, Karen intenta demostrar que los animales tienen una forma especial de pensar, sentir y comunicarse; pero que tampoco es tan distinta a la de los humanos. Incluso ella mantiene una rutina de interacción con los atunes, para entenderlos mejor y ganarse su confianza. Es cierto que al principio si existe un anhelo por realizar un trabajo enfocado a mejorar el negocio familiar, pero de acuerdo con las experiencias que

va desarrollando en sus continuas interacciones se forma un vínculo afecto. Otro ejemplo se presenta cuando se infiltra en el rancho de su profesor universitario, el Dr. Huntington. En este suceso, ella explica a detalle el proceso que conduce a las reses hacia el matadero, así como el estrés y sufrimiento al que son sometidas antes de ser ejecutadas. Estas explicaciones demuestran que el sujeto femenino considera que otros seres vivientes (los animales) no son muy diferentes de los humanos; por el contrario, se necesita claridad de entendimiento de nuestra realidad concreta, más que a un nivel abstracto.

En una entrevista, Berman puntualiza que Karen “primero es un animal marino que un ser humano” (5’09-5’12). Por lo tanto, ella se identifica más como un animal existente que como un animal pensante. Cuando literalmente se sumerge en la industria atunera, encuentra una fascinación con la vida marítima y establece la interconexión con otros seres vivos, mucho más cercana que la que desarrolla con los humanos. En su traje de buzo puede pasar horas disfrutando del agua y la obscuridad en donde ella se siente completamente ajena a la sociedad de la cual ha sido relegada, fuera de los parámetros sociales. Karen demuestra que, por convicción propia no disfruta de la compañía de los seres humanos porque a comparación con los seres marinos, los primeros gustan de divagar en cuestiones que no tienen nada que ver con las cosas reales, “son gente silenciosa los animales marinos, por eso me gusta estar entre ellos. No hablan y por eso no inventan cosas que no son. Son lo que son y no más. Tampoco menos... Y no son crueles” (Berman 45). La protagonista visualiza y busca crear nuevas formas de relacionarse con la naturaleza para encontrar un balance que beneficie a todos, en especial a aquellos que no pueden actuar a su favor como son los seres del reino animal.

Precisamente, la empatía que siente Karen viene de su misma experiencia porque se identifica con las situaciones de abuso e incompreensión, puesto que como mujer con una capacidad intelectual diferente ha atravesado por circunstancias similares como el maltrato de su madre biológica hasta las burlas y el desprecio de sus compañeros y profesores universitarios. Esta joven, aun siendo parte de la elite, se encuentra en una situación de desventaja al ser una mujer con una capacidad intelectual diferente. Las personas con alguna discapacidad son marginadas en la sociedad mexicana porque no se cuenta con los recursos y la educación para integrar a este sector de la población de una manera más adecuado al ritmo habitual de la sociedad. De modo que este sujeto femenino entiende la situación de otros grupos menos favorecidos o de aquellos que sufren abusos como los animales y busca maneras para romper estas estructuras que impiden un desarrollo total.

De tal modo, la figura femenina se convierte en un instrumento de transgresión que supera las estructuras culturales, sociales y económicas que fisura y rompe el modelo hegemónico global que se ha fomentado en las últimas décadas. En primer lugar, la sociedad coloca a Karen en una posición de desventaja, ya que se espera que no participe en decisiones trascendentales para la sociedad. Sin embargo, con el apoyo de su tía Isabelle, la joven demuestra que puede dar un discurso frente las elites, implementar sus ideas de desarrollo de la empresa familiar e incluso reclamar sus derechos para decidir sobre el futuro de dicha empresa. Entonces, la protagonista adquiere agencia con el paso del tiempo, puesto que está en constante cuestionamiento de los códigos culturales. A pesar de que ella se transforma en una poderosa empresaria al asumir el manejo de la empresa atunera familiar, reestructurar el plan de acción como implementar nuevos criaderos en diversas partes del planeta para finalmente ser reconocida internacionalmente. Sin embargo, el

objetivo final no es explotar la naturaleza para enriquecerse y por otra parte, tampoco se muestra indiferente ante el dolor de los animales. La violencia no es una opción para ella, ella elige la empatía.

A medida que se da un encuentro más cercano con la sociedad, se percata que tanto ella como los animales son juzgados por parámetros ajenos a su individualidad. Se debe recordar que cuando era niña, su madre la consideraba como un animal, la maltrataba físicamente y la mantenía encerrada; de modo que sus primeros amigos fueron los peces que la acompañaban en su cueva de confinamiento. Luego siente afinidad por la gata del colegio (que era maltratada por los otros niños) y decide adoptarla. Mas tarde se da el acercamiento con los atunes. Y por último, en Estados Unidos se encuentra con la mirada de las reses de Huntington cuando va a dibujar la instalación donde las sacrifican, en esta experiencia describe el estrés por el cual estas pasan hasta el momento del disparo de la pistola del profesor.

En cada una de estas situaciones comprueba la indiferencia de los humanos al dolor y la falta de empatía hacia los animales. En especial, cuando Karen se involucra más en la creación de criaderos para la reproducción de los atunes, sus opiniones de desaprobación de la explotación hacia la naturaleza van creciendo hasta considerar inaceptable que a estos seres se le considere en un nivel menor de existencia y sean vistos como “mercancía o comida o alimento o paisaje de los humanos, y nada más” (Berman 42). A través de estas afirmaciones, Karen cuestiona el valor materialista que se le ha otorgado a los seres vivos por la cultura occidental. En lo personal, el mar y su interacción con los atunes le proporciona un espacio de libertad a Karen para ser ella misma. Al interactuar directamente con los peces, ella no se siente juzgada por nada, ni por nadie. No tiene que dar ninguna

explicación, ni seguir demarcaciones sociales, los atunes no le exigen un comportamiento específico, ella puede relacionarse con ellos desde su particular forma de ser y estos se comunican con ella desde su propio sistema en una zona de comodidad para ambos.

De esta manera, se desarrolla su preocupación por el hábitat de la fauna. Según Alicia Puleo la interconectividad entre los seres vivos está relacionada al cuidado, visión que las mujeres y los grupos más desfavorecidos han compartido sin celo alguno (7352). En esta novela se hace evidente esta compenetrada relación con la naturaleza cuando Karen nada en el fondo del mar como buzo y acompaña a los atunes, se pregunta si ellos se dan cuenta de que los engordan para luego matarlos. Además, cabe señalar que Karen no consume el producto marino que se produce en su empresa atunera. Ella es vegetariana, de modo que no come ningún tipo de carne como un gesto de subversión al sistema de consumismo de depredación no solo local, sino global.

En el imaginario simbólico de esta novela, la protagonista toma conciencia que el interés masculino (representado por Mr. Gould) se centra en la plusvalía económica que busca explotar la vida marina como un recurso, sin medir las consecuencias a largo plazo. Por lo tanto, Karen decide intervenir y replantear el proceso económico, debido a que está en contacto con el proceso de producción o, en este caso, de reproducción de los atunes. Dado este contexto, ella devuelve las ganancias directamente a los peces y construye paraísos de atunes (los criaderos) para la engorda de peces felices y relajados con el fin de que algún día estos sean autosuficientes y ya no tengan que ser un semillero de reproducción y solo se conviertan en hogar permanente para los atunes y otras especies que se desenvuelvan en ese ambiente.

La idea del cuidado se viene desarrollando como una estrategia de subsistencia, la ecofeminista española Yayo Herrero en “Ecología y Feminismo: reconstruir en verde y violeta” se aproxima a las ideas de Naredo y explica que antes de la revolución industrial “los hombres y las mujeres...vivieron de los recursos que proporcionaba la naturaleza. Los seres humanos aseguraban sus sostenibilidad imitando a la biosfera. La vida se basaba en el mantenimiento de la diversidad que existía” (70). Por lo tanto, la apreciación del diseño de la naturaleza es muy importante para su preservación y Karen busco reproducir el hábitat natural de los atunes y trabajar alrededor de este como medio para la interconexión con otros seres vivos. Por consiguiente, en esta novela de la autoría de Berman, Karen construye atuneras más grandes en Portugal con bosques de algas y anemonas para que los peces se sientan en un hábitat más libre y se divirtieran. En dichos nichos, los peces parecen estar cómodos y contentos porque los tienen bien cuidados y alimentados e incluso no intentan escapar de las jaulas acuáticas aun con la puerta abierta.

De hecho, una vez construidos estos paraísos submarinos se materializa la posibilidad de reproducción en cautiverio. En este contexto, la mirada masculina, representada por los marinos de los buques pesqueros (inicialmente, ellos no la ven como una mujer sino como un muchachito, como otro marinero), asocia inmediatamente a la joven con la figura materna y autoritaria, por lo cual la denominan madre de los atunes. Este nombramiento le incomoda a ella grandemente, sobre todo cuando los marineros le dan una sorpresa para felicitarla por el logro de la exitosa reproducción de los atunes en cautiverio:

Entonces el capitán uruguayo me pide que vayamos todos al comedor contiguo porque me tienen una sorpresa.

Llenando toda una pared del comedor está la imagen de una larva de atún.

Lo pienso 30 segundos y por fin lo descifro:

Ampliaron una imagen de video, digo.

El uruguayo se quita el gorro de capitán, lo pone bajo su sobaco y alza su vaso de sidra.

¡Por el hijo primogénito de la doña!, exclama.

Me pongo furiosa:

¡BAJEN SUS COPAS!, ordeno.

Como tantas veces, me parece sumamente peligrosa la inclinación humana a las metáforas y trato de hacérselo comprender. (149,150)

La protagonista tiene muy claro que solo es una facilitadora y que los peces no están bajo su dominio, ni está relacionada a ellos físicamente para hacer tal aseveración. Este suceso no es algo que ella hubiera planeado y no busca que a ella se le atribuya tal rol, ella no se siente dueña de los peces en ningún momento. Sin embargo, Karen aprecia el fenómeno de reproducción que se da en los atunes al sentirse libres aun dentro de su encierro, de modo que se afianza su reconexión con la naturaleza. Estos conceptos son estudiados a profundidad por Vandana Shiva, quien desde su perspectiva afirma que “[e]n la India, la mujer está íntimamente integrada a la naturaleza, tanto en la imaginación como en la práctica. En un nivel la naturaleza es simbolizada como la encarnación del principio femenino y, en el otro, es alimentada por lo femenino para producir vida y proporcionar los medios de subsistencia” (77). Ella se da cuenta de este principio de vida, pero ella lo concibe fuera de sí como una manifestación de cada ser y no necesariamente ligado a ella misma, sino como una relación de interdependencia.

Precisamente, luego de que las atunera portuguesas son explotadas por el grupo radical ecologista ARM que ha amenazado a Karen por mucho tiempo, la joven termina de concretar una gran idea para la multiplicación de la especie sin ganancias económicas. Un futuro soñado lleno de imposibles que podrían hacer del mundo un lugar más armónico. Ella planea la ampliación de los paraísos para que delfines y tortugas se incorporen en beneficio de la reproducción de atunes, de modo que cada año se cuadruplicará la población. Con esta idea Mr. Gould se entusiasma al pensar que la ampliación de los paraísos está pensada para producir una cantidad preciada de atunes que económicamente sería como acumular oro en el banco, si pensamos que efectivamente en poco tiempo la población marina disminuiría, lo que elevaría el costo del producto considerablemente. Por lo que le pregunta a Karen:

¿Y cuando los matamos?

De nuevo, alguien diplomático hubiera dado más vueltas antes de responder como yo:

Nunca.

Aja, dijo él.

Sacó de una bolsa de su camisa un puro. Preguntó con cara de curiosidad:

¿Y si ya nunca hay matanza, como ocurre la ganancia?

La ganancia, dije exasperándome, está en multiplicar los atunes y su peso.

Es obvio, ¿o no?

No, no es obvio, dijo Gould.

Mordió el puro, le acercó la flama de un encendedor, jaló aire, sopló un chorro de humo oloroso a vainilla, e insistió:

Te vuelvo a preguntar lo mismo de otra manera. ¿Dónde está el superávit de la operación? ¿Dónde está la diferencia entre el costo y el cobro? ¿Estoy hablándote en arameo, Karen? ¿Dónde está la jodida ganancia para True Blue Tuna?

Ahora él también se había exasperado.

Dije, alzando la voz:

No hay ganancia para True Blue Tuna, nada más hay ganancia para los atunes. Para True Blue Tuna habrán solo costos, los costos de mantener los paraísos. (Berman 290)

Karen finalmente entiende que las condiciones de interrelación entre los seres humanos y la naturaleza se agravan; puesto que en vez de fomentarse un replanteamiento de la existencia humana ligada a la naturaleza a escala global, se continúa con una desmedida actividad económica global que se alimenta de la explotación del planeta y de aquellos más desprotegidos, en especial de las mujeres. Por lo cual, el proyecto ambicioso y utópico que presenta Karen a Mr. Gould elimina todo tipo de lucro y privilegia el bienestar de los animales marinos; además de que considera como ganancia la creación y manutención de los paraísos para que se reproduzcan sin ser molestados. De modo que esta idea contradice todo propósito comercial en que se fundamenta el sistema capitalista representado por el Mr. Gould.

La protagonista percibe claramente que los seres vivos estamos interrelacionados como señala Yayo Herrero, quien nos llama “seres ecodependientes” y asegura que “es absolutamente posible/imposible pensar o plantearnos la vida humana al margen de los ecosistemas, al margen de la biosfera y al margen de la naturaleza. Somos parte de la

naturaleza, como tal, dependemos radicalmente de los procesos, de los recursos y de las dinámicas que se dan en este sistema complejo que es la naturaleza” (*Transiciones* 4:32-5:07). De modo que el ser humano no puede desligarse de las necesidades de los otros seres con los que convive en el planeta. Karen comprende muy bien que los seres humanos no pueden enajenarse en una esfera diferente a la naturaleza, que los seres vivos como los animales marinos necesitan su propio espacio para vivir y reproducirse sin ser presas del consumismo humano.

Por su parte, en su lecho de muerte la tía Isabelle admite que fue un error la herencia automática de la empresa a Karen. Como lo enfatiza Yayo Herrero cuando señala que “el desprecio y la invisibilización de los trabajos en los que se asienta la supervivencia y la vida buena son herramientas que el patriarcado y el capitalismo moderno (dos sistemas que actúan de forma sinérgica) usan en su provecho” (68). De modo que la tía solo siguió una tradición patriarcal familiar, sin tomar en consideración los intereses de su sobrina en ese momento. Así que Isabelle asegura que obligar a Karen a tomar las riendas del negocio familiar no fue lo más acertado para el porvenir de la joven:

Cometí un solo error contigo. La atunera.

Te gustaban más los animales que los humanos y te envié al matadero de atunes, que tremendo error, pero.

Pero nacemos en un mundo viejo. Lleno de cosas hechas por nuestros padres. Y por los padres de los padres de nuestros padres. (Berman 263)

De modo que la tradición masculina que se transmite por generaciones es la causa de la perpetuación de las rígidas estructuras culturales que se promueven por generaciones. Por lo tanto, la mujer discierne que lo importante para el desarrollo del sujeto femenino no

es reproducir y perpetuar las configuraciones socioculturales patriarcales para encajar en una sociedad; sino, por el contrario, impulsar los potenciales e intereses individuales, sobre todo si estos se inclinan por el bienestar de otros. Después de la muerte de su tía, Karen se cree perdida y pretende terminar con su vida, sin embargo, por el legado de su tía y la conexión establecida con los atunes, la lleva a reflexionar y a reconectarse con su realidad. Ella regresa a su primera aliada, la naturaleza, que ha sido igualmente incomprendida como ella. De modo que esta identificación con la realidad la lleva a reapropiarse de su subjetividad y retoma su agencia. En reapropiación de sí misma se reconoce como sujeto femenino de acción.

Por último, como ya se ha señalado, el ecofeminismo denuncia la relación de abuso del sistema patriarcal hacia el medio ambiente y el sujeto femenino, pero también se incluye a los grupos marginados como los grupos indígenas o los grupos afrodescendientes. Sin embargo, a pesar de que en la novela de Berman no se hace un énfasis en la solidaridad entre las personas con necesidades especiales (como Karen) y las minorías étnicas y raciales, sí hace referencia importante en algunos momentos como en la historia del pintor zapoteco, novio de la tía Isabelle. Él como otras parejas previas de la tía, hereda una suma importante de dinero al momento de la muerte de ella. Este lo utiliza para crear un santuario ecológico en las ruinas de una iglesia en la tierra que lo vio nacer. En la narrativa se describe lo que el hombre creó de la siguiente manera:

En su pueblo natal, Nopaltepec, en Veracruz, compró la ruinoso catedral y el convento vecino que ocupan la cima de un cerro. Los vació de crucifijos, santos y reclinatorios, y plantó en toda la superficie de los suelos un jardín de cactáceas y piedras poblado de lagartijas, iguanas y

camaleones. Desconectó los cables de la empresa federal de electricidad y forró los techos con celdas solares para convertir el sol en energía, tumbó de las 3 cúpulas rojas de la catedral las cruces de piedra y en el lugar de cada cruz puso una turbina con sus aspas móviles en forma de Y para transformar el viento en electricidad. Se reservó una celda de monja para dormir, otra para guardar sus lienzos y una azotea para pintar, y el resto del espacio se encuentra abierto a los reptiles y la gente, que se pasean por ese jardín botánico como si fuera suyo.

Un templo darwinista, lo llamo Yo. (Berman 302, 303)

De modo que este hombre indígena se presenta como una figura aliada al sujeto femenino para lograr la interconexión con la naturaleza. El hombre le da un nuevo propósito a las desgastadas estructuras de una institución que ya no es útil para la sociedad actual debido a la corrupción que la ha llevado a deteriorarse y autodestruirse. Por lo tanto no es de sorprender que la autora de este texto no deje por fuera una imagen que desmitifica la religión que ha oprimido al pueblo latinoamericano desde los tiempos de la conquista. La estructura física de la iglesia da paso a nueva oportunidad para formar vida con espacios para plantas y animales de la región que ahora cuentan con áreas autosuficiente que requieren una mínima intervención humana.

Finalmente, el acelerado proceso de la globalización se ha convertido en una poderosa fuerza de cambio en las economías nacionales y locales. Aunque es cierto que existen muchos beneficios del alcance de este proceso, también es verdad que impacta profundamente de manera negativa no solo a la dinámica social; sino que el medio

ambiente sufre efectos dañinos. De esta manera, vemos en *La mujer buceó dentro del corazón del mundo* cómo una empresa familiar que empezó en el puerto de México, una nación en desarrollo se convierte en una multinacional con gran presencia en el continente asiático dirigida principalmente a un consumidor exclusivo, de modo que los beneficiarios son un grupo selecto privilegiado.

Por otra parte, el ecofeminismo nos permite contar con una perspectiva que discute la importancia de la mujer para crear espacios de análisis y de acción a fin de cambiar las circunstancias desfavorables de la misma y del medio ambiente para disminuir el impacto negativo de la globalización. En este contexto, se encuentra a Karen, una mujer con necesidades especiales que ha sido marginalizada por los preceptos sociales que la señalan como un ser inferior, por lo que ha visto vulnerada física y moralmente desde la niñez; sin embargo, encuentra en el apoyo de su tía una guía para fortalecerse. De modo que desde su propia experiencia de vida plantea cuestionamientos importantes a los códigos sociales establecidos. De modo que vemos a una Karen que no se adhiere a los ordinarios sistemas educativos, los protocolos ante autoridades gubernamentales o con grandes empresarios. En algunos casos, ella se apropia de estos mecanismos y les da una nueva significación para utilizarlos como estrategias de resistencia que la ayudan a prevalecer ante la adversidad. Por ejemplo el aprendizaje y dominio del lenguaje le ayuda a desarrollar sus ideas; sin embargo se niega a permanecer en la subordinación y no sucumbe a las ideas arbitrariamente preestablecidas por la sociedad. Ella aporta otra visión que surge del entendimiento de los factores que intervienen en cada problemática a la que se enfrenta. A través de este proceso la protagonista insiste en la creación de estructuras alternativas y reclama espacios que le permitan apropiarse de su subjetividad para facilitar un cambio

positivo. No desde la percepción de los otros hacia ella, sino de manera retrospectiva y de las interacciones de los seres humanos con la naturaleza.

Por otra parte, Karen crea una serie de interacciones con la naturaleza (principalmente marina) debido a sus propias experiencias al ser una mujer autista de un país en desarrollo que ha atravesado por circunstancias de abuso similares. Su autismo es una metáfora para ver el mundo desde otra perspectiva, aquella que depura lo importante de lo que no lo es. Es desde su sentir que surge la empatía que rigen sus actos en favor de la naturaleza. En general, el ser humano, no solo las mujeres, sino todos los grupos no dominantes que poseen el conocimiento para conectarse con la naturaleza deben trabajar juntos para promover el potencial y los intereses de todos; especialmente si éstos están dirigidos hacia la ética del cuidado y el bienestar de los demás.

De esta manera, Karen desarrolla la idea de sus paraísos alternativos o la herencia de la tía Isabelle permite a su novio zapoteco restaurar la iglesia como un recinto para que la naturaleza cobre vida propia. Ambos realizan su mejor esfuerzo para reestablecer la interconexión entre ellos y la naturaleza que les ha sido arrebatada por el sistema dominante. Es la conexión con la naturaleza es la que permite una regeneración del ser humano mismo como lo señala en una entrevista a Vandana Shiva en d“First Grassroots Gathering on Bio-devastation”, esta pensadora asegura que: “[p]eople have survived in the third world because in spite of the wealth that has been taken from them, in spite of their gold and their land having been taken from them, they still have biodiversity”. Por lo tanto, la riqueza de la gente de los países llamados en desarrollo, no se encuentra en lo lucrativo; sino que se encuentra en la riqueza de la tierra y de su gente. Se encuentra en la diversidad del medio ambiente y en los conocimientos de los habitantes oriundos del lugar,

usualmente las mujeres, para utilizar los elementos naturales sin explotarlos desmesuradamente, sin la necesidad de colocarse bajo el dominio devastador de las empresas transnacionales.

Por lo tanto, se necesita fomentar una cultura de trabajo comprometida con alternativas compartidas para encontrar el equilibrio con la naturaleza y las necesidades del ser humano. Con el personaje de Karen, Berman intenta crear estrategias y reclamar espacios que le permitan resemantizar la percepción de la relación de lo humano con la naturaleza (principalmente la fauna marina). En la narrativa se ha ejemplificado que la explotación de los elementos naturales es parte del desarrollo disfuncional de nuestra sociedad y solo favorece el crecimiento económico globalizador que devora los recursos. Además, Karen representa una fuerte oposición a la supuesta superioridad de lo humano sobre la naturaleza y el avance del capitalismo globalizante. Sus reflexiones intentan despertar la conciencia del lector acerca de la problemática ecológica global, sin caer en lo radical, con el fin de modificar el curso de la desaparición temprana de la naturaleza y sus elementos.

Asimismo, la subjetividad femenina de Karen, su Yo, se encuentra en oposición al ensimismamiento de la humanidad y hace un llamado para despertar la conciencia a lo evidente que sabemos que puede llegar a repercutir en la existencia de todo ser vivo en el planeta. Karen, es un personaje que rompe estereotipos como mujer con capacidades intelectuales diferentes que se desenvuelve en un mundo económico predominantemente masculino. A medida que avanza la construcción de su individualidad, se fortalece su habilidad de tolerancia hacia la sociedad y cuenta con la convicción de seguir sumergiéndose más afondo en esta para poder reconstruir desde adentro. Ella intenta

alcanzar cambios en favor de los menos favorecidos, los animales marinos. Esta protagonista tan especial representa una alegoría del apremio que debe sentir la sociedad para incluir plenamente al sujeto femenino en sus procesos a través de construcciones culturales alternativas.

Conclusiones

El fenómeno de la globalización podría ser considerado como algo positivo debido a sus aportaciones al desarrollo de la tecnología y los medios de comunicación; lo que conlleva a que los seres humanos interactúen constantemente con otras culturas sin importar la distancia de por medio. Sin embargo, como se ha intentado demostrar a lo largo de esta disertación, estos aspectos positivos se ven excedidos por las desventajas que trae consigo la implementación del sistema globalizador, tales como: el incremento de las injusticias sociales, la violencia sistemática en contra de los grupos más vulnerables y la devastación del medio ambiente. Por lo tanto, la importancia de este análisis crítico hecho a las novelas escritas por las autoras mexicanas contemporáneas Celia del Palacio, Sol Ceh Moo y Sabina Berman, yace en que contribuye a dar luz a estas consecuencias negativas que niegan la difícil realidad de las personas directamente afectadas por el proceso de globalización desde los tiempos de la colonia. En especial, a través de este análisis literario se expone cómo las mujeres racializadas y/o con discapacidades físicas, en conjunto con la naturaleza, han sido mantenidas en una posición subordinada mediante la vulneración de sus cuerpos y de sus derechos humanos; a pesar de eso, ellas continúan usando diversas estrategias de resistencia, entre las que resalta la solidaridad con otras mujeres, para disminuir el impacto negativo de la globalización en su vida.

Las novelas escogidas para este estudio *Las mujeres de la tormenta* (2012) de Celia del Palacio y *Solo por ser mujer: Chen tumeen x chu'úpen* (2015) de Sol Ceh Moo y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* (2010) de Sabina Berman, son buenos ejemplos para demostrar que en la narrativa de escritoras mexicanas de las últimas décadas hay un creciente interés por mostrar un vínculo especial entre la mujer y la naturaleza.

Desde diversas perspectivas, estas escritoras han explorado los efectos devastadores de la globalización tanto en una como en la otra, tomando en cuenta la clase social, la raza, las necesidades especiales e, inclusive, la región del país donde se vive. De modo que esta investigación es relevante porque viene a contribuir a la falta de investigaciones críticas sobre esta temática desde la mirada ecofeminista.

Las protagonistas de estas narrativas son mujeres subversivas que ejemplifican la diversidad racial, étnica, social y cultural que existe en México. Específicamente, durante la época colonial, el cuerpo de la mujer negra fue marcado y mercado como mercancía, al mismo tiempo que fue explotado y sexualizado; ese estigma ha perdurado hasta nuestros días. Por otra parte, el cuerpo de la mujer indígena también ha sufrido de explotación, sexismo y discriminación por siglos y, por lo tanto, ha permanecido subyugada por generaciones. Asimismo, la mujer con necesidades especiales ha sido menospreciada como un ser débil e incapaz de razonar de forma “normal” para poder subsistir por sí misma. Todas estas heroínas se enfrentan a problemáticas que limitan su capacidad de acción y autoconstrucción; sin embargo, desafían los efectos del dominio masculino con variadas estrategias y mecanismos de resistencia que las ayudan a superar las adversidades de una u otra manera. Así, estas subjetividades femeninas se niegan a permanecer pasivas bajo el dominio patriarcal y buscan protegerse a sí mismas y proteger la naturaleza que les brinda el alimento, el oxígeno y la diversidad ecológica tan necesarias para su propia subsistencia. Ellas establecen una relación de complicidad y sabiduría con los elementos de la naturaleza a través de las costumbres religiosas y culturales africanas e indígenas, así como también con nuevas técnicas diseñadas por su propia creatividad. De esta manera, los lazos que unen a la mujer con la naturaleza permiten el fortalecimiento de las redes de apoyo entre

la colectividad de mujeres deseosas de compartir una sabiduría femenina transmitida por generaciones.

Las tres novelas incluidas en este estudio muestran la experiencia de ser mujer en México dentro de un contexto globalizado, desde la época de la Conquista hasta el contexto actual. Por esa razón, se retoman algunas propuestas teóricas que consideran que el inicio de la globalización debe de situarse precisamente en esa época, debido a la expansión del intercambio comercial tanto de productos como de esclavos de un continente a otro. Aunque también se toman en cuenta otras teorizaciones que aseguran que dicho fenómeno no comienza sino hasta la expansión de las tecnologías, después de la caída del socialismo, se privilegian las primeras en este análisis. En especial, en el universo simbólico de Celia del Palacio, se muestra cómo durante la Colonia los barcos europeos transportaban esclavos y varias mercancías a las tierras americanas para tiempo después regresar cargados de metales y otros valiosos productos americanos extraídos por las manos esclavizadas; dicho intercambio comercial es señalado como la entrada a la modernidad.

Desde el inicio de la narración de *Las mujeres de la tormenta*, se aprecia cómo el grupo dominante, representado principalmente por los hombres blancos, impone las estructuras de poder que mantiene sometidos por generaciones a la población local y a los esclavos africanos y sus descendientes. De esta manera, en la narrativa de Celia del Palacio, se denuncia el tráfico humano y la explotación de los indígenas y negros, así como también la devastación y saqueamiento de los recursos naturales de las tierras americanas. Asimismo, se exhibe cómo la violencia enquistada en la Colonia solo se transformó y adaptó a los años recientes dando como resultado el tráfico humano de hombres y mujeres ilegales/indocumentados; lo que ha conllevado a un aumento en los casos de mujeres

desaparecidas y asesinadas (feminicidios). Lamentablemente, también ha florecido el tráfico de drogas, gracias en gran parte a la corrupción persistente en las altas esferas del gobierno, que afecta a toda Latinoamérica, pero que ha dañado principalmente a México como vecino del país que ha sido reconocido como el primer consumidor de drogas en la aldea global.

En la segunda novela, *Solo por ser mujer: Chen tumeen x chu'úpen* de Marisol Ceh Moo, también se identifica una situación de injusticia social, pero en este caso dirigida hacia una mujer indígena maya tzotzil. La escritora Ceh Moo, al ser ella misma una escritora bilingüe (habla el maya y el español) de origen indígena, retoma la situación de marginalidad en que han vivido las mujeres mayas por siglos. La mayoría de ellas habita en las montañas chiapanecas y en otras regiones donde la población indígena es numerosa, como Yucatán, aisladas del resto de la población mestiza. En esta narrativa, es evidente que la protagonista Honorina representa a la mujer indígena explotada tanto por la sociedad patriarcal indígena, como por la sociedad patriarcal mestiza. Los efectos devastadores de la globalización en el campo, su descuido y erosión, llevan a su padre a venderla como mercancía o animal, para después ser usada por su esposo indígena como esclava que trabaja sin descanso y como objeto sexual que le da placer a él y a los clientes que le busca. Esta subjetividad recurre a la violencia extrema para liberarse de los lazos simbólicos del matrimonio y, paulatinamente, aprende a usar la palabra española para liberarse de las ataduras físicas que la mantienen presa por haber asesinado a ese hombre abusivo.

Finalmente, en *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman se hace evidente que los beneficios de las transacciones de la globalización son para aquellos individuos pertenecientes a las élites, quienes son los consumidores de

productos selectos que no se encuentran al alcance de la mayoría de los miembros de las sociedades modernas. En esta novela, se muestra que es posible que una nación en desarrollo pueda penetrar el mercado de una nación poderosa con el uso de las técnicas adecuadas. Sin embargo, dichas transacciones solo persiguen un fin económico que les permite a estas élites seguir expandiendo su poder, sin tomar en cuenta las repercusiones ecológicas que su ambición provoque. Berman elige una protagonista con necesidades especiales, Karen, para que ella sea como un filtro que sirva para identificar lo realmente importante en toda transacción económica en que la vida de los animales se vea incluida. De modo que, por medio de este personaje único, se representa lo que es ser sensible al sentir ajeno, precisamente hacia los seres del mundo animal. En esta narrativa se ejemplifica la “interconectividad” como la llama Yayo Herrero, puesto que los seres humanos no podemos vivir aislados y necesitamos conectarnos entre nosotros y con los otros seres a nuestro alrededor. Karen se da cuenta desde su posición de privilegio como mujer blanca, que se existe mucho trabajo por hacer para mejorar nuestro entorno y lo primero es escuchar a aquellos seres vivos que no tienen voz.

En resumen, a medida que avanza la reedificación de la identidad de las protagonistas, se fortalece su necesidad de entablar una relación más estrecha con la naturaleza; pero, al mismo tiempo se incrementa su habilidad de resistencia hacia los desafíos que la sociedad les presenta. En general, la mujer busca crear una nueva forma de relacionarse con la naturaleza y encontrar el balance en beneficio de la sociedad. Así mismo, los efectos de la globalización han impactado en la experiencia de ser mujer desde lo más profundo de la sociedad, siendo explotada o menospreciada con los cambios de la dinámica económica, social, política y cultural en la cual se desenvuelve. Por lo tanto, ella

debe de cambiar al mismo tiempo para lograr una supervivencia más exitosa, no como adaptación per se, sino como recreación y reapropiación de un nuevo espacio para sí misma.

OBRAS CITADAS

- Agarwal, Bina. "The Gender and Environment Debate: Lessons from India" *Feminist Studies*, Vol. 18, No. 1, Spring, 1992, pp. 119-158
- Basurto, Jorge. *La Crisis Económica en la Revolución Mexicana y Sus Repercusiones Sociales (1913-1917)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2010.
- Barra de Opinión*. Sabrina Berman. YouTube. Marzo 8, 2011. Entrevista en internet.
https://www.youtube.com/watch?v=pQNa1mk_xCE Acceso 22 de septiembre de 2016.
- Batolotto, Maria C et Farnsworth, May S. "Autismo, antropocentrismo y género en *La Mujer que buceó dentro del corazón del mundo*". *Romance Notes* 55.2 (2015): 215-26.
- Berman, Sabina. *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo*. Planeta, 2011.
- Blazquez Graf, Norma. *El Retorno de las Brujas: Incorporación, Aportaciones y Criticas de las Mujeres a La Ciencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Humanidades, 2008.
- Camba Ludlow, Ursula. "Altanería, Hermosura y Prosperidad: Reflexiones En Torno a Conductas De Negras y Mulatas (Siglos XVII XVIII)."
https://www.academia.edu/31340944/Altaner%C3%ADa_hermosura_y_prospe_ridad_Reflexiones_en_torno_a_conductas_de_negras_y_mulatas_Siglos_XVII-XVIII Acceso 4 de octubre de 2017.

- Cárdenas, Diana Sosa. *Los Pardos: Caracas En Las postrimerías De La Colonia*.
Universidad Católica Andrés Bello, 2010.
- Carmagnani, Marcello. *El Otro Occidente: América Latina desde la Invasión Europea hasta la Globalización*. El Colegio De México, Fideicomiso Historia de Las Américas, 2011
- Chávez-Hita, Adriana Naveda. *Esclavos Negros En Las Haciendas Azucareras De Córdoba, Veracruz, 1690-1830*. 2a ed., Universidad Veracruzana, 2008.
- Coral Díaz, Ana Milena. "Ecofeminismo: Integrando saberes, explicando la dominación."
El cuidado de la tierra: Mujer, Ambiente y Cambio Climático, editado por Leonardo Güiza Suárez, Editorial Universidad De Rosario, 2016, pp. 14–32.
- Curiel, Ochy. "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista." *Nómadas* (Col), vol. 26, 2007, pp.92-101.
- D'Alessandro, Renzo, and González, Alma Amalia. "La práctica de la milpa, el Ch'Ulel y el maíz como elementos articuladores de la Cosmovisión sobre la naturaleza entre los Tzeltales de Tenejapa en los Altos de Chiapas." *Estudios de cultura maya*, vol. 50, May 2017, p. 271.
- Ejea Mendoza, Ma. Teresa. "Café y Cultura Productiva en una Región De Veracruz." *Nueva Antropología*, vol. 22, no. 70, Enero/Junio 2009, pp. 33–56.
- Ehrenreich, Barbara, and English, Deirdre. *Brujas, Parteras y Enfermeras: Una Historia de Sanadoras*. Editorial La Sal, 1981.
- Falquet, Jules, et al. *Por las buenas o por las malas: Las mujeres en la globalización*. Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Fanon, Frantz, Jean-Paul Sartre, and Julieta Campos. *Los Condenados de la Tierra* /

Frantz Fanon; Pref. Jean Paul Sartre; Tr. Julieta Campos. 3a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Fernández Guerrero, Olaya. “Cuerpo, espacio y libertad en el ecofeminismo”. *Nómadas*.

Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 27 No. 3 (2010).

Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C. 3 de octubre 2017, México.

<https://agua.org.mx/coca-cola-consumio-agua-pueblo-en-chiapas-ahora-se-la-vende-en-botella-investigacion/> Acceso 4 de abril de 2019.

Forbes. “El Pescador De Atún Más Necio Del Mundo” Forbes México, 24 Mayo 2014,

www.forbes.com.mx/el-pescador-de-atun-mas-necio-del-mundo/#gs.WWxetW8. Acceso 18 de marzo de 2016.

Freixa, Omer. “Los Primeros Africanos En El Nuevo Mundo.” *Omer Freixa, Historiador*

Africanista, www.omerfreixa.com.ar/los-esclavos-africanos-en-el-nuevo-mundo-todo-es-historia/ Acceso 15 de Abril. 2011

García de la Huerta, Susana. “Aportes de Origen Africano en las Prácticas de Curandería

Novohispana. Siglo XVIII.” Proyecto Seminario Permanente de Estudio de Poblaciones y

Culturas Africanas en México, Escuela Nacional de Antropología e Historia- INAH, Ago. 2001,

revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/download/7987/8787.

Acceso 10 de abril de 2017.

- Gibson-Graham, JK. *The End of Capitalism (As We Knew it): A feminist critique of Political Economy*. Blackwell, 1996
- Gruner, Eduardo. *La Oscuridad y Las Luces: Capitalismo, Cultura y Revolución*. Edhasa, 2010.
- Guerra-Cunningham, Lucia. *La Mujer Fragmentada: Historias de un Signo*. Editorial Cuarto Propio, 2006.
- Mujer y Escritura: Fundamentos Teóricos de la Crítica Feminista*. Cuarto Propio, 2008.
- Harris, Melanie. "Ecowomanism: Black Women, Religion, and the Environment." *The Black Scholar*. no. 46, 2016, pp. 27 - 39.
- Herrero, Yayo. "Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible." *Revista de economía crítica*, no. 16, 2013, pp. 278–307.
- "Feminismo y Ecología: Reconstruir en verde y violeta". *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Comp. Manzanera Ruiz, Roser et al. Ed. Universidad de Granada, 2013. 67-86
- Ponencia: "Transiciones a la sustentabilidad: Alternativas socioecológicas". 18 de julio 2013, Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=Eq-jyslgnls&t=255s>. Acceso 20 octubre de 2018.
- Herrero, Yayo y Pascual Rodríguez, Marta "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro." *CIP-Ecosocial-Boletín ECOS*, no. 10, marzo 2010, pp.1-9.
- Hoffmann, Odile. "De "negros" y "afros" en Veracruz". Enrique Florescano, Juan Ortiz

Escamilla. *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*: tomo 3: Patrimonio Cultural, Gobierno del Estado Veracruz; Universidad Veracruzana, 2010, pp.127-140.

Inmotion Magazine. “An interview with Dr. Vandana Shiva: The deeper you can manipulate living structures the more you can control food and medicine” Inmotion Magazine, St. Louis MO.
<https://inmotionmagazine.com/shiva.html> Acceso 3 de marzo de 2019.

Irigaray, Luce. “This sex which in not one?”. *Feminist Literary Theory and Criticism*. Comp. Gilbert, Sandra M. et Gubar, Susan. 1st Ed. W. W. Norton & Co, 2007. pp.437-443.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. *El feminismo en mi vida: Hitos, claves y utopías*. Instituto de las mujeres del Distrito Federal, 2012.

Lamas, Marta. *Feminismo. Transmisiones y Retransmisiones (Spanish Edition)*. Taurus, 2007. Versión Kindle.

León-Portilla, Miguel. *Pueblos indígenas de México: Autonomía y diferencia cultural*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Melgarejo Vivanco, José Luis. *Breve Historia de Veracruz*. Editora del Gobierno de Veracruz, 1975.

Moi, Toril. *Teoría Literaria Feminista*. Catedra, 1988.

Monsiváis, Carlos. *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, 1995.

Navarrete, Ma. Cristina. “La Mujer Negra: Mediadora de Vida y Cultura.” *Tzintzun: Revista De Estudios Históricos*, vol. 22, Julio 1995, pp. 183–193.

- Palacio, Celia del. *Las Mujeres de la Tormenta*. Suma De Letras, 2012.
- Plumwood, Val. "The ecopolitics debate and the politics of nature". *Ecological feminism*, editado por Karen Warren, Routledge, 1994, pp. 64–87.
- Puleo, Alicia H. *Ecofeminismo para otro mundo posible* (Spanish Edition) Ediciones Catedra, 2013.
- "Feminismo y Ecología". *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Comp. Manzanera Ruiz, Roser et al. Ed. Universidad de Granada, 2013. pp.25-42.
- Quintal López, Rocío, and Ligia Vera Gamboa. "Análisis de la vulnerabilidad social y de género en la diáda migración y VIH/Sida entre mujeres mayas de Yucatán." *Estudios de cultura maya*, vol. 46, 2015, pp. 197–226.
- Ratzer, Jane. "1202 La Conquista, El Sistema De Castas y El Concepto De Inferioridad.pdf." *Academia.edu*, 2 Dic. 2017.
https://www.academia.edu/35319596/1202_La_conquista_el_sistema_de_castas_y_el_concepto_de_inferioridad_pdf. Acceso 20 de noviembre de 2019.
- Riba, Lucía. "Memoriales de mujeres: La sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal." *Franciscanum*, vol. 58, no. 165, 2016, p. 225.
- RompevientoTV. Entrevista a Vandana Shiva, 17 de agosto de 2016,
<https://www.youtube.com/watch?v=TtJHV1xu7z4>. Acceso 15 de noviembre de 2017.
- Rovira, Guiomar. *Mujeres de maíz*. Era, 2007.
- Ruiz Ruiz, Lucas. "Tierra y Cosmovisión Tsotsil: Una mirada a la dominación Jkaxlan."

Estudios mesoamericanos, no. 7, dic. 2016, pp. 61–69.

Sabaté, Ana 1999 “Género, medio ambiente y globalización: una perspectiva desde el Sur” *Globalización y género*. Villota, Paloma. (ed.) Madrid: Síntesis. pp. 181-196.

Salgado, Melissa. “Los límites de la globalización capitalista: la necesidad de cambiar la relación entre la sociedad y la naturaleza.” *Revista Realidad*. no.129 2011, pp. 375-383.

Scheffler, Lilian. *Magia y Brujería en México*. Panorama Editorial, 2001.

Shiva, Vandana. *Abrazar La Vida: Mujer, Ecología y Supervivencia*. Horas y Horas, 2004.

Valdivieso, Magdalena. “Globalización, género y patrón de poder”. *El Género y globalización*, coordinado por Alicia Girón, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009, pp. 27–52.

Velázquez, María Elisa. *Mujeres de Origen Africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. Instituto Nacional De Antropología e Historia, 2006.

Velázquez, María Elisa y Hoffmann, Odile. “Investigaciones sobre africanos y afrodescendientes en México: acuerdos y consideraciones desde la historia y la antropología”. *Diario de campo* N°91, Marzo/Abril 2007, INAH, México pp. 62-68.

Velázquez, María Elisa e Iturralde, Gabriela. *Afrodescendientes en México: Una Historia De Silencio y Discriminación*. Consejo Nacional Para Prevenir La Discriminación, 2016.

Vivar-Arenas, Josefina. “Reclamando la naturaleza. Una aproximación a las perspectivas

ecofeministas.” *Ra Ximhai*, vol. 11, no. 2, dic. 2015, pp. 81–92.

Zabala Errazti, Idoye. “Claroscuros de género en la globalización neoliberal.” *Lan*

Harremanak: Revista de relaciones laborales, no. 12, 205AD, pp. 139–166.

VITA

Celia Alpuche Keyser is a native of México City and was raised in Mérida, Yucatán in México. She has lived in the US for almost 16 years. She currently lives in Missouri with her husband and her little shih tzu, Tito. Celia graduated from Universidad Autónoma de Yucatan in Mexico with an undergraduate degree in Higher Education. She holds a Master's degree in Foreign Languages with emphasis in Spanish from West Virginia University as well. She loves teaching languages, literature and culture and has been teaching for more than twenty years at different levels, mainly at the University level. She has a special interest on the relationship between Mexican women issues, globalization, and the environment in Contemporary Mexican literature.